

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Estudios Sociales y Globales**

Maestría en Estudios Latinoamericanos

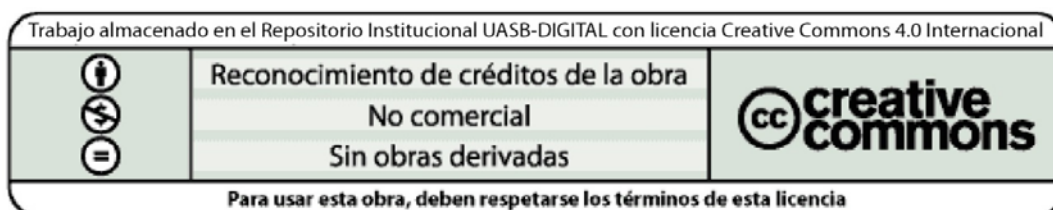
## **Lógicas de conservación en la cuenca del río Pastaza**

### **Diversas formas de relacionarse con la naturaleza**

Óscar Miguel Luna Alvarado

Tutora: Miriam Lang

Quito, 2019





### **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis**

Yo, Óscar Miguel Luna Alvarado, autor de la tesis titulada “Lógicas de conservación en la cuenca del río Pastaza: diversas formas de relacionarse con la naturaleza”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 11 de noviembre de 2018

---

Óscar Miguel Luna Alvarado



## Resumen

Esta investigación examina la relación entre sociedad y naturaleza en el marco de las diferentes lógicas de conservación gestadas en la cuenca del río Pastaza en Ecuador, considerada un sitio estratégico para la conservación debido a su enorme biodiversidad. Dentro de la zona se han desarrollado importantes prácticas de conservación. Este estudio analiza tres de ellas. Las prácticas seleccionadas han sido impulsadas por los siguientes actores: la Fundación EcoMinga, la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag y la Comunidad Shuar Tawasap.

Estas prácticas se enmarcan en un contexto global que presenta a la conservación como un mecanismo para solucionar las problemáticas ambientales actuales y alcanzar el desarrollo sostenible, no obstante, varios estudios han demostrado que la conservación *per se* no necesariamente contribuye a la sustentabilidad, sino que puede ser usada como mecanismo para la expansión del capitalismo. El estudio pretende contribuir al entendimiento crítico de las prácticas de conservación desde experiencias locales y visibilizar prácticas de conservación tradicionales que se contraponen a la visión dominante de conservación al abrir puertas a distintas formas de relacionarse con la naturaleza.

La metodología aplicada en esta investigación es el estudio de caso. Se revisan fuentes bibliográficas primarias y secundarias. En el trabajo de campo, se registran las posturas, percepciones, dinámicas de los actores que promueven la conservación a partir de la observación participante y entrevistas abiertas. La lectura de los modelos de conservación dominante parte de la propuesta teórica de Leticia Durand. En cuanto a las prácticas de conservación tradicionales el estudio propone tres criterios-guías para analizarlas: la ontología sobre la que se fundamentan las prácticas, los lenguajes de valoración y la ubicación de la sostenibilidad de la vida humana y no humana en la conservación.

La investigación se presenta en tres capítulos. El primer capítulo expone el marco teórico sobre el cual se sustenta la investigación. El segundo capítulo analiza la información levantada en campo a partir del marco teórico desarrollado. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio.

*Palabras-clave:* conservación, comunidad, economía verde, lenguajes de valoración, ontología, sostenibilidad de la vida.



## **Agradecimiento**

Agradezco a mi familia que ha sido mi motivación para cumplir mis metas. A Matilde por su apoyo incondicional y por su compañía en esas largas jornadas de estudio. A Pablo Ospina por los valiosos consejos que me brindó durante mi formación académica. A Miriam Lang por su apoyo y enseñanzas en este proceso investigativo. A la Fundación EcoMinga, a la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag y a la Comunidad Shuar Tawasap por abrirme sus puertas y compartirme sus experiencias.



## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo primero: Conservación, economía verde y sostenibilidad de la vida</b> .....	<b>17</b>
1. La conservación: una idea tan antigua como la especie humana.....	17
2. Formas ancestrales de conservar la naturaleza y su influencia en la actualidad..	18
3. Conservación moderna: una idea reciente .....	22
4. Del desarrollo sostenible a la economía verde: discursos reconciliadores .....	27
4.1. Conservación neoliberal: una estrategia enmarcada en la economía verde..	33
5. Reformulando las prácticas de conservación: una visión alternativa .....	41
6. Lo comunitario como espacio potencial para el surgimiento de prácticas que buscan el cuidado de la vida.....	44
7. Uso de herramientas económicas en las prácticas de conservación .....	46
<b>Capítulo segundo: Una zona estratégica para la conservación: cuenca del río Pastaza</b> .....	<b>49</b>
1. La cuenca del río Pastaza.....	49
2. El Corredor Ecológico Llanganates Sangay (CELS).....	51
2.1. El CELS como herramienta de resistencia política.....	54
3. Fundación EcoMinga: la centralidad del dinero en la conservación .....	56
4. Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag: una apuesta por la conservación	70
5. Comunidad Shuar de Tawasap: reforestación y cuidado de la vida .....	83
<b>Conclusiones</b> .....	97
<b>Lista de referencias</b> .....	<b>103</b>
<b>Anexo</b> .....	<b>113</b>
Ilustración 1. Tipos de caso de estudio.....	14
Ilustración 2. Mecanismos de conservación neoliberal .....	36
Ilustración 3. Mapa base de la cuenca del río Pastaza.....	50
Ilustración 4. Ubicación del CELS en relación a la cuenca del río Pastaza .....	52
Ilustración 5. Ubicación de las reservas protegidas de la Fundación Ecominga.....	58
Ilustración 6. Rana <i>pristimantis puruscafeum</i> nombrada en reconocimiento a la empresa <i>puro fairtrade coffee</i> .....	67
Ilustración 7. Imagen publicitaria de <i>puro fairtrade coffee</i> : "puro: coffee for conservation" .....	69
Ilustración 8. Ubicación de predios de la AECRZ que forman parte de socio-bosque en relación a la cuenca del río pastaza .....	78
Ilustración 9. Ubicación de la parroquia 16 de Agosto (comunidad shuar tawasap) en relación al bloque petrolero 70 .....	94
Tabla 1. Fines específicos de la AECRZ.....	75
Tabla 2. Criterios para priorizar la selección de zonas que ingresan al programa Socio Bosque	81
Tabla 3. Especies y número de plantas para reforestar .....	84
Tabla 4. Elementos comparativos en las sub-unidades de análisis .....	95



## Introducción

La evidencia favorece la idea de que el capitalismo no es sostenible desde el punto de vista ecológico, a pesar de la reciente avalancha de charlas sobre ‘productos verdes’, ‘consumo verde’, ‘forestería selectiva’, ‘agricultura baja en insumos’ y demás.

James O’Connor (2002)

Este trabajo examina la relación entre sociedad y naturaleza en el marco de las diferentes lógicas de conservación gestadas en la cuenca del río Pastaza, ubicado principalmente en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza y Morona Santiago. La Cuenca es considerada un sitio estratégico para la conservación debido a su abundante riqueza de especies terrestres y acuáticas; su área aproximada es de 40.000  $km^2$  (Rivadeneira et al. 2010). Dadas sus características únicas en el mundo, se han desarrollado importantes iniciativas de conservación dentro de la zona. Esta investigación analiza diferentes lógicas aplicadas en tres de ellas. Las iniciativas seleccionadas han sido impulsadas por los siguientes actores: la Fundación EcoMinga, la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag y la Comunidad Shuar Tawasap.

Las iniciativas de conservación investigadas se encuentran dentro o cerca del Corredor Ecológico Llanganates Sangay (CELS). El CELS contribuye a la conservación a través del fortalecimiento de la conectividad entre el Parque Nacional Llanganates y el Parque Nacional Sangay (Ríos-Alvear y Reyes-Puig 2015, 12). El Corredor, por su enorme biodiversidad, constituye una de las zonas más importantes para la conservación dentro de la cuenca del río Pastaza, por ello, el análisis de este estudio se concentra principalmente en este sector.

Las prácticas de conservación presentes en la cuenca del río Pastaza parten de diferentes visiones de mundo y de distintas formas de relacionarse con la naturaleza, lo cual incide en la adopción de una multiplicidad de prácticas de conservación, por ejemplo, la creación de áreas protegidas privadas, proyectos de reforestación, bosques protectores, fomento de la educación ambiental, iniciativas de conservación comunitarias, entre otras.

Estas iniciativas se enmarcan en un contexto global que presenta a la conservación como un mecanismo para solucionar las problemáticas ambientales

actuales<sup>1</sup> y alcanzar el desarrollo sostenible, no obstante, varios estudios han demostrado que la conservación *per se* no necesariamente contribuye a la sustentabilidad, sino que puede ser usada como mecanismo para la expansión del capitalismo (Durand 2017; Brockington y Duffy 2011). Así pues, es evidente que en nombre de la conservación se han generado procesos de despojo, desplazamientos de campesinos, privatización, entre otros, por ello, es necesario distinguir las lógicas subyacentes en las diferentes prácticas de conservación, incluso dentro de aquéllas que no se etiquetan como conservación (desde una visión occidental), pero que contribuyen a la construcción de un horizonte de sustentabilidad.

Este trabajo pone en discusión la relación sociedad-naturaleza y diferentes prácticas de conservación a partir de los casos estudiados en la cuenca del río Pastaza. El estudio pretende contribuir al entendimiento crítico de las prácticas de conservación desde una experiencia local. La pregunta de investigación que plantea este estudio es: ¿cómo inciden en la construcción de determinadas prácticas de conservación las diferentes formas de relacionarse con la naturaleza en la cuenca del río Pastaza? La investigación se presenta en tres capítulos. El primer capítulo expone el marco teórico sobre el cual se sustenta la investigación. El segundo capítulo analiza la información levantada en campo a partir del marco teórico desarrollado. Finalmente, se presenta las conclusiones del estudio.

La metodología aplicada en esta investigación es el estudio de caso, puesto que “es la estrategia preferida cuando se plantean preguntas de ‘cómo’ o ‘por qué’, cuando el investigador tiene poco control sobre los acontecimientos y cuando se centra en un fenómeno contemporáneo dentro de algún contexto de la vida real” (Yin 2003, 1). Para Yin el estudio de caso se define como “una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes” (Yin 2003, 13). Las características del objeto de estudio corresponden a estas condiciones, por ello, se usa la metodología del estudio de caso; una de sus ventajas es la generación de conocimiento a profundidad.

Adicionalmente, Yin (2003, 13-14) distingue tres características en el estudio de caso: integra múltiples variables de interés, se basa en múltiples fuentes de evidencia que convergen de forma triangular y se beneficia de proposiciones teóricas

---

<sup>1</sup> Como la pérdida de diversidad genética, erosión de los suelos, pérdida de bosques, contaminación de fuentes de agua dulce, cambio climático, entre otros.

desarrolladas previamente para guiar la recolección y análisis de datos. La investigación cumple con estas características, lo cual ratifica la selección del estudio de caso como estrategia metodológica.

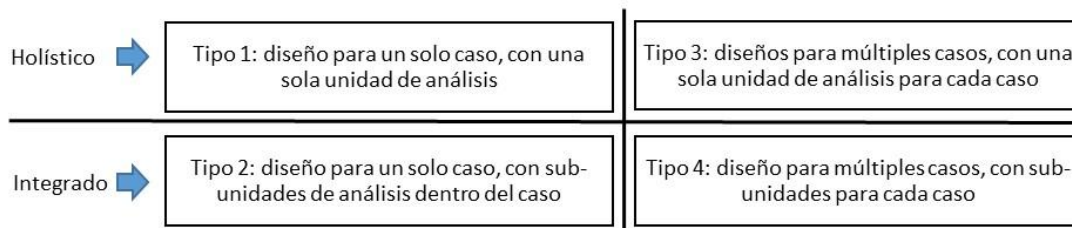
Con el propósito de seleccionar los casos, se recolectó información preliminar procedente de la unidad de análisis (cuenca del río Pastaza) y de sus sub-unidades (actores impulsores de las prácticas de conservación) que permitan justificar la pertinencia del estudio. Se utilizaron las preguntas-guías planteadas por Ragin (2007, 157): “¿Cuáles son sus características relevantes? ¿Qué es lo que hace que el objeto o sitio de investigación seleccionado sea valioso, interesante o relevante?”. Se seleccionó la cuenca del río Pastaza por la diversidad de prácticas de conservación que diversos actores sociales han generado en este espacio, hecho que lo constituye en un verdadero laboratorio de análisis. En vista de la extensa superficie de la cuenca del río Pastaza, esta investigación se centra en estudiar únicamente iniciativas de conservación ubicadas en los cantones de Baños de Agua Santa, Mera y Palora. Los criterios para esta priorización fueron: 1) son casos con características diferentes que permiten contrastar diversas lógicas de conservación; 2) las iniciativas se encuentran dentro o cerca del Corredor Ecológico Llanganates Sangay (CELS), una de las zonas más importantes para la conservación dentro de la cuenca y 3) las posibilidades prácticas de movilización entre los respectivos cantones.

La selección del estudio de caso consideró también la importancia de dar voz a grupos que han sido invisibilizados. Al respecto, señala Ragin (2007, 89) que “el objetivo no es sólo incrementar el repertorio de conocimiento existente acerca de los diferentes tipos, formas y procesos de la vida social, sino contarnos la historia de un grupo específico, por lo general de manera tal que mejore su visibilidad dentro de la sociedad”.

El caso seleccionado busca tanto reconocer los esfuerzos de diferentes actores en torno a la conservación cuanto, analizar cómo estas iniciativas pueden aportar o no a la solución de las problemáticas ambientales globales.

De acuerdo con los planteamientos de Yin (2003, 39) existen cuatro posibles diseños para los estudios de caso:

## Ilustración 1.

**Tipos de caso de estudio**

Fuente: Yin (2003, 39)

Elaborado: Autor

El caso involucra sub-unidades de análisis, por lo tanto, de acuerdo con el diseño de Yin, se trata de un caso integrado. Como se ha mencionado anteriormente, el estudio de caso seleccionado es la cuenca del río Pastaza, mientras que las sub-unidades son las prácticas de conservación impulsadas por los diferentes actores en la zona. Según Yin (2003, 42), el caso de estudio integrado está presente cuando “dentro de un solo caso, se presta también atención a una sub-unidad o sub-unidades”.

Por otra parte, se usan conceptos-guía que permitan acercarse al caso de estudio y las sub-unidades de manera comparativa; éstos no deben considerarse como una camisa de fuerza a la cual los fenómenos empíricos deban corresponder necesariamente (Ragin 2007). El autor lleva a pensar que si un concepto conduce a un callejón sin salida, lo mejor es cambiarlo por otro que permita mayor comprensión de la realidad. Entre los principales conceptos orientados a este fin se encuentran: conservación, cuidado de la vida, desarrollo sostenible, sostenibilidad de la vida, economía verde, capitalismo verde, naturaleza, biodiversidad, recursos naturales, lenguajes de valoración, ontología relacional y ontología dualista.

A través del caso de estudio, se busca identificar características generales que puedan encontrarse en otras prácticas de conservación, con el propósito de “iluminar lo general mirando lo particular” (Denscombe 2010, 53); para ello, es necesaria la *inferencia clínica* que, en palabras de Giménez (2012, 45), consiste en una “generalización a partir de la profundización de un solo caso”. La presente investigación no busca encontrar leyes universales que puedan aplicarse en todo el mundo, sino dar luces sobre ciertas dinámicas capaces de ampliar el conocimiento sobre una realidad general, en este caso, las relaciones sociedad-naturaleza en el contexto de la crisis

ambiental actual.

El campo de las ciencias sociales ha desarrollado múltiples formas de obtención de datos, sin embargo, el investigador es quien debe determinarlas tomando en cuenta las condiciones de su estudio. Un riguroso proceso en la selección de técnicas puede favorecer la calidad de la información. En esta investigación, en primer lugar, se revisaron fuentes bibliográficas primarias y secundarias generadas por autores que trabajaron este tema a nivel local. En segundo lugar, se realizó un trabajo de campo que consistió en un reconocimiento del área a partir de la observación participante y de entrevistas abiertas a los actores, técnica que permitió obtener información sobre las dinámicas de conservación presentes en el territorio; por último, se analizaron los datos encontrados vinculando la teoría con la evidencia empírica con el fin de construir las conclusiones.



## Capítulo primero

### Conservación, economía verde y sostenibilidad de la vida

#### 1. La conservación: una idea tan antigua como la especie humana

Las prácticas de conservación han formado parte de diversas civilizaciones a lo largo de la historia. “Muchos pueblos tradicionales del mundo, acaso todos, han protegido sitios que consideran sagrados” (Gonzalo 2013, 3); de manera que, para autores como Meléndez (2010, 9) o Hernández (2011, 14), “la idea de conservar es probablemente tan antigua como la especie humana”. Aunque los registros sean escasos, se evidencia que diferentes pueblos ancestrales ejecutaban acciones para conservar espacios naturales desde tiempos antiguos, por ejemplo, Gonzalo (2013, 4) señala que

en el norte de África, el pueblo amazigh aún mantiene áreas centenarias llamadas almorabitos sobre todo en las montañas de Rif –bosques sagrados establecidos alrededor de los Marabou– mausoleos de los líderes religiosos [...] En las zonas desérticas del mundo árabe, las comunidades tribales crearon himas (o hemas: el término árabe significa literalmente ‘área protegida’) desde hace más de 15 siglos, para proteger sus oasis y sus tierras frágiles de pastoreo [...] Los bosques sagrados comunitarios de la India, que se cuentan por decenas de miles, como los Devarakadu de Western Ghats, han sobrevivido guerras y conflictos, y continúan conservando recursos forestales únicos desde hace cientos de años. Los pueblos indígenas huichol y seri de México han conservado áreas de gran valor natural en las tierras desérticas de Sonora y Chihuahua – las áreas donde crecen sus plantas sagradas.

Puede afirmarse que las prácticas de conservación no son fenómenos exclusivos de la modernidad: se remontan a tiempos ancestrales, no obstante, la conservación que conocemos actualmente es producto de la sociedad moderna y deriva de la división entre naturaleza y sociedad (Durand 2017). Es necesario entonces distinguir, por un lado, las prácticas de conservación que parten de formas diversas de relacionarse con la naturaleza, las cuales han estado presentes en diferentes culturas a lo largo de la historia y; por otro lado, las prácticas de conservación insertas dentro de la visión dominante de conservación relativamente reciente (Meléndez 2010, 9; Hernández 2011, 14).

Es necesario un breve recorrido histórico sobre la visión de naturaleza que ha prevalecido en diferentes momentos y se ha cristalizado en formas específicas de conservación. Para Durand (2017, cap. 1), quien sigue a Castree (2001) o Escobar (1996), “la naturaleza es una entidad socialmente construida, que no existe más allá de

la interpretación o la experiencia humana”. Dicho de otra manera, no existe una sola manera de entender la naturaleza; se trata de un concepto en constante movimiento que adquiere diferentes significados según su contexto. A continuación, se desarrollan la concepción relacional y la concepción dual, dos visiones diferentes de la naturaleza que han prevalecido en distintas épocas; se explica también su incidencia en el campo de la conservación.

## **2. Formas ancestrales de conservar la naturaleza y su influencia en la actualidad**

Este subcapítulo intenta demostrar que las prácticas de conservación no solo anteceden a las formas de conservación moderna, sino que también difieren en su manera de entender y relacionarse con la naturaleza. En este sentido, la conservación moderna constituye solo una forma de preservar la naturaleza; aunque en la actualidad, ésta se haya posicionado como hegemónica, no ha logrado extinguir otras formas ancestrales de conservación caracterizadas por lógicas diferentes.

En la Edad Media, la naturaleza era considerada como un producto de la voluntad divina, con fuerzas ocultas, cualidades misteriosas y mágicas (Durand 2017). Esta forma de relacionarse con la naturaleza se fundamenta en una visión no dual del mundo; en ella, la sociedad y la naturaleza se encuentran interrelacionadas. En Latinoamérica las culturas originarias manifestaban fuertes conexiones con su entorno a partir de lo sagrado; así por ejemplo, la cultura Inca, al considerar a la tierra como una diosa, la Pachamama (Madre Tierra), entrelazaba el mundo humano y no humano. En este marco, las prácticas de conservación eran motivadas principalmente por la religión, lo espiritual, el goce estético, la supervivencia, por fines prácticos, entre otros (Durand 2017; Hernández 2011). Sobre el fundamento de esta visión no dual, varias zonas fueron protegidas por considerarse sitios sagrados o lugares estratégicos para la supervivencia.

Estas formas de relacionarse con la naturaleza siguen presentes en ciertas culturas que continúan transmitiendo sus tradiciones de generación en generación. El marco conceptual que permite acercarse a estas otras visiones, Escobar (2014, 77) lo denomina *ontologías relacionales*; comprende experiencias en las que priman concepciones no dualistas del mundo.

Antes de referirnos a lo relacional, es importante mencionar que tanto la ontología dualista como la ontología relacional son conceptos que permiten, en un nivel teórico, diferenciar las formas que tienen determinadas poblaciones de relacionarse con la naturaleza, sin embargo, en la práctica se evidencia que luego de largos procesos de intercambio cultural las comunidades estudiadas incorporan elementos de ambas ontologías, generando nuevas prácticas y relaciones socio-ambientales. Escobar (2014), cuando se refiere a lo relacional plantea que

en muchas sociedades no-occidentales o no-modernas, no existe la división entre naturaleza y cultura como la conocemos y, mucho menos, entre individuo y comunidad —de hecho, no existe el ‘individuo’; sino, personas en continua relación con todo el mundo humano y no-humano y a lo largo de los tiempos—. Lo humano y lo natural forman un mundo con otras distinciones. Se establecen vínculos de continuidad entre lo que los humanos llamamos los mundos biofísicos, humanos, y sobrenaturales, los cuales no constituyen entidades separadas (Escobar 2014, 101-102).

Éste es el caso de algunas comunidades indígenas, afrodescendientes, entre otras, que, desde sus espacios locales, construyen relaciones con la naturaleza a partir de las ontologías relacionales, que pueden o no materializarse en prácticas a favor del *cuidado de la vida*<sup>2</sup>. En muchos casos, las comunidades originarias, al formar vínculos más profundos de reciprocidad y respeto hacia la naturaleza, han construido relaciones sustentables con su entorno. Sin embargo, en otros casos se evidencia lo contrario, los estudios de Diamond (2006) muestran que comunidades originarias como los mayas o las poblaciones que habitaron la isla de Pascua desarrollaron prácticas no sostenibles que deterioraron el medioambiente, factor que contribuyó a su colapso. De modo que las relaciones no duales con la naturaleza, es decir las ontologías relacionales, no conllevan necesariamente prácticas direccionadas al cuidado de la vida. Esta investigación indaga prácticas de conservación generadas por comunidades originarias que parten desde una visión relacional del mundo y contribuyen al cuidado de la vida.

Escobar (2014) para explicar la ontología relacional pone como ejemplo el caso de una comunidad afrodescendiente en el Pacífico Sur; usa como recurso una fotografía en la que se observa a un padre desplazándose por el río con su hija en un potrillo [canoas]. En imagen descrita por el autor, se evidencian un conjunto de prácticas e

---

<sup>2</sup> Entiendo como prácticas fundamentadas en el *cuidado de la vida* (vida humana y no humana) aquellas iniciativas que no se enmarcan dentro de la actual concepción dominante de conservación, que responden a formas no duales de relacionarse con la naturaleza, en las que prevalece un *lenguaje de valoración* divergente y que contribuyen a la *sostenibilidad de la vida humana y no humana*.

interrelaciones entre el mundo humano y no humano que rompen con la dualidad moderna.

El potrillo fue hecho de un árbol del bosque o del manglar gracias a los saberes aprendidos por el padre de sus antecesores; el manglar ha sido recorrido en todos sus vericuetos por los habitantes del lugar, aprovechando la red fractal de esteros que los cruza y comunica; hay una conexión con el mar y con la luna representada por el ritmo de las mareas, que los locales conocen a la perfección y que supone otra temporalidad; allí también está el manglar, que es una gran red de interrelaciones entre: minerales, microorganismos, micorriza, vida aérea (raíces, árboles, insectos, pájaros), vida acuática y anfibia (peces, cangrejos, camarones y otros moluscos y crustáceos) y hasta seres sobrenaturales que, a veces, establecen comunicación entre los diversos mundos y seres (Escobar 2014, 99).

En la fotografía, el padre enseña a su hija que la naturaleza es más que un recurso: es necesaria para la vida misma y, por ello, hay que cuidarla y respetarla. El mundo humano y no humano no constituyen entidades separadas, sino en una constante interrelación. Así, la relación con la naturaleza parte desde una ontología relacional que deriva en prácticas dirigidas al cuidado de la vida. En el caso del pescador, su relación con el territorio basado en conocimientos ancestrales promoverá el respeto a los ciclos de reproducción de los animales, el cuidado de los manglares, entre otros.

En estas comunidades generalmente no prevalece la valoración monetaria de la naturaleza. En efecto, las comunidades tienden (luego de procesos históricos de despojo y exclusión) a privilegiar otro tipo de valoraciones basadas en el derecho al territorio, derechos humanos, sacralidad, justicia ambiental. En contraste, desde la *ontología dualista*, se evidencia la imposición de un único *lenguaje de valoración*, generalmente, monetario, sobre otros lenguajes de valoración (Martínez Alier 2004b). Los *lenguajes de valoración* gestados dentro de estas comunidades y contruidos en oposición a la valoración hegemónica, en palabras de Svampa (2008), serían valoraciones divergentes.

En varias comunidades andinas de Latinoamérica se evidencian ontologías relacionales que plantean, con sus respectivas diferencias, otras formas de relacionamiento con el mundo humano y no humano<sup>3</sup> y promueven prácticas de conservación que parten de distintas lógicas. En muchos casos, estas prácticas rebasan la visión dicotómica del discurso conservacionista occidental dominante que promueve la preservación de la naturaleza en función de beneficios económicos. Con sus

---

<sup>3</sup> Intelectuales latinoamericanos han conceptualizado las prácticas y cosmovisión indígena a partir del concepto del *Sumak Kawsay* o Buen Vivir en Ecuador o *Sumak Qamaña* o Vivir Bien en Bolivia.

respectivas limitaciones, estas comunidades cuidan la naturaleza no porque sea un recurso, sino porque es parte integral de la vida. La tierra, el agua, el sol, los animales, las plantas son entidades en constante interrelación entre sí, al mismo tiempo, crean vínculos entre el mundo humano y no humano del que forman parte también el mundo sobrenatural o espiritual.

Se integran a este marco prácticas reconocidas no necesariamente como conservación, sino como orientadas al cuidado de la vida; por ejemplo, aunque muchas comunidades de la Amazonía no se consideren conservacionistas, cuidan su entorno desde hace cientos de años, utilizan de forma sustentable lo que les provee el bosque a base de conocimientos ancestrales. El cuidado de la vida no implica necesariamente dejar intacta la naturaleza, sino convivir con ella. Dicho proceso de convivencia no es estático, sino que cambia con el tiempo, algunas prácticas son más sustentables que otras. Además, es importante no caer en la visión del buen salvaje, no todas las comunidades indígenas conviven en armonía con la naturaleza. Esto no significa dejar de reconocer que varias comunidades indígenas han contribuido al cuidado de la vida desde sus prácticas socioculturales.

Varias de las comunidades indígenas o pueblos ancestrales que no mantienen prácticas orientadas al cuidado de la vida han sufrido largos procesos de transformación y aculturación vinculados, por ejemplo, con la revolución verde o la globalización neoliberal. Al contacto con estas visiones, las comunidades han cambiado la *ontología relacional* por la *ontología dualista* y, en consecuencia, han reemplazado prácticas tradicionales por prácticas fundamentadas en la lógica de la rentabilidad; es el caso de comunidades que han optado por el monocultivo en grandes extensiones de tierras. En realidad, la mayoría de comunidades han sido afectadas en alguna medida por la expansión de la globalización (excepto ciertas comunidades en aislamiento), sin embargo, muchas de estas poblaciones continúan manteniendo formas de vida que parten de ontologías relacionales con el potencial de des-construir la actual modernidad/dualista (Escobar 2014, 102).

Aunque para Escobar (2014, 77), las ontologías relacionales caractericen a muchos pueblos étnico-territoriales como los Quechuas o Aymaras, tales visiones no pertenecen exclusivamente a tales actores: están presentes también en movimientos ecologistas, urbanos, feministas, entre otros. Existe una multiplicidad de formas no duales de relacionarse con la naturaleza, concebidas por nuevas generaciones. Así,

mientras algunas comunidades pueden estar desplazándose de una ontología relacional a una ontología dualista, otros actores pueden estar presentando el proceso inverso.

Por esto, es de vital importancia que el investigador logre decodificar qué ontologías (dual o relacional) se encuentran detrás de las prácticas de conservación. En términos concretos, uno de los criterios que me permitirá distinguir entre las prácticas que buscan el cuidado de la vida y las prácticas de conservación modernas es la determinación de la ontología subyacente.

En contraposición a las prácticas fundamentadas en el cuidado de la vida y, generalmente, gestadas en comunidades ancestrales, a continuación, se presenta una revisión de las prácticas de conservación moderna.

### **3. Conservación moderna: una idea reciente**

Esta sección repasa el surgimiento, las lógicas y los principales postulados de la conservación moderna. A partir del siglo XVI, con el advenimiento de la razón como forma de entender el mundo, se transforma la visión mágica, misteriosa, religiosa de la naturaleza (Pálsson 2001 en Durand 2017, cap. 1). Pálsson (2001) señala que durante la Ilustración, la razón comienza a ser considerada una característica fundamental del ser humano y, con ello, la naturaleza se transforma en algo externo al hombre; es decir, se consolida la visión de sociedad-naturaleza como dos entidades separadas. Para Escobar (2014, 76), esta forma de concebir el mundo nace con la modernidad y se fundamenta en la denominada ontología dualista. Este dualismo propio de la modernidad “separa lo humano y lo no humano, naturaleza y cultura, individuo y comunidad, ‘nosotros’ y ‘ellos’, mente y cuerpo, lo secular y lo sagrado, razón y emoción [...] esta modernidad se ha arrogado el derecho de ser ‘el’ Mundo (civilizado, libre, racional), a costa de otros mundos existentes o posibles”.

Esta perspectiva considera a la naturaleza como un espacio separado del mundo humano y sujeto a una relación de dominio, conquista, cálculo, aprovechamiento y manipulación del hombre a través del conocimiento científico (Durand 2017; Machado 2010, 37). En este periodo, la ciencia y el método científico constituyen instrumentos clave para la apropiación y control de la naturaleza en beneficio del humano (Durand 2017).

Esta forma dicotómica de relacionarse con la naturaleza, marcada por el dominio y control, tuvo consecuencias desastrosas para los ecosistemas alrededor del mundo. A

mediados del siglo XIX, comienzan a mostrarse los resultados del modo de vida impulsado por la industrialización: contaminación, deforestación, pérdida de especies, erosión de los suelos, aumento de sequías, hambrunas, entre otros. Durand (2017, cap. 1) enfatiza: “aquella naturaleza que debía ser conquistada y civilizada, se mostraba débil frente a los efectos destructivos de la actividad humana”.

En reacción a la modernidad, el Romanticismo criticó dos de los principales postulados de la modernidad: la objetividad del mundo y el hombre como un ser racional. Los románticos argumentaban que esta visión de mundo había convertido al ser humano en un ser insensible y automatizado, por lo que había que recuperar ciertos vínculos sensibles con lo natural.

Algunos autores observan al Romanticismo como un movimiento contra la modernidad que aboga por el retorno de una naturaleza encantada y constituye las raíces de la conservación [...] Se concibe entonces a la naturaleza como una entidad frágil, amenazada por la expansión del capitalismo, cuya existencia está sujeta a la voluntad humana de preservarla (Durand 2017, cap. 1).

A partir de la influencia del Romanticismo, se comienza a ver la naturaleza como opuesta a las industrias, a las ciudades, a la civilización. Durand (2017, cap. 1) señala que la visión romántica de la naturaleza reconfiguró la idea de *wilderness*. El término comenzó a asociarse con la ausencia del ser humano y, seguidamente, construyó “un nuevo significado para la naturaleza como algo precioso, frágil, que proporciona balance y orden a la existencia humana”. El discurso dominante consideraba necesario mantener espacios naturales fuera de la influencia humana. La visión de una naturaleza frágil, externa al ser humano y cada vez más amenazada por la destrucción humana contribuyó al fomento de las prácticas de conservación moderna.

Es necesario analizar ciertos matices de la conservación moderna, pues desde su inicio hasta la actualidad su desarrollo ha sido heterogéneo y, por ello, presenta características diferentes. Durand (2017) distingue cuatro etapas de la conservación moderna las cuales varían según la entidad que busca preservarse: conservando el *wilderness*, conservando la biodiversidad, conservando el capital natural y conservando la postnaturaleza.

La primera etapa se refiere a la conservación de espacios que entran en la categoría de *wilderness*, entendida como naturaleza prístina y salvaje. Este modelo de conservación buscó “aislar porciones de naturaleza de la perturbación producida por el hombre” (Durand 2017, cap. 2) y, de esta manera, promovió el establecimiento de los

primeros parques nacionales. En nombre de la conservación, se impidió cualquier presencia y actividad humana en estos espacios, por lo cual se produjeron violentos procesos de desplazamiento de las poblaciones originales (Adams 2003; Durand 2017). Diferentes estados alrededor del mundo adoptaron este modelo de conservación a través de los parques nacionales y con ello contribuyeron a extender la visión dicotómica sociedad-naturaleza como forma de entender el mundo. Actualmente, la visión de parques nacionales como espacios aislados de cualquier presencia humana ha cambiado a partir de la creación de nuevas categorías como la de áreas protegidas o reservas de la biosfera; estas integran la presencia humana como gestora de recursos naturales para la conservación; no obstante, todavía ciertos grupos promueven la idea que la conservación debe apuntar a preservar espacios deshabitados (Durand 2017).

En la segunda etapa, con la adopción del término biodiversidad, los esfuerzos de conservación cambian de un enfoque dirigido a preservar únicamente especies consideradas en peligro de extinción, a través de la creación de parques nacionales o áreas protegidas, a una perspectiva más completa que integra la dimensión biológica, pero también la incidencia de las actividades humanas en la naturaleza. De esta manera, “la conservación se vincula ya no directamente con el mantenimiento de especies, sino con la preservación de los patrones, procesos y niveles jerárquicos que forman parte de la biodiversidad” (Durand 2017, cap. 2).

Al reconocer la incidencia social en la conservación se dio paso a propuestas de conservación basadas en la comunidad, a proyectos integrados de conservación y desarrollo, entre otros (Durand 2017). Esta propuesta, a pesar de reconocer la importancia social en la conservación, concibe a las poblaciones locales como agentes externos, protectores o guardianes de la naturaleza y no como parte de una misma interrelación. En consecuencia, la mayoría de proyectos de conservación comunitaria se han fundamentado en la obtención de réditos económicos para preservar (Durand 2017) y han excluido otro tipo de motivaciones como el respeto a la naturaleza, la sacralidad, la subsistencia.

En esta etapa nace la idea de crisis de la biodiversidad y se genera todo un aparato institucional que responsabiliza de la pérdida de biodiversidad a factores superficiales como la deforestación, la caza de animales, la sobreexplotación de recursos, entre otros. Generalmente, estos procesos han sido asociados a las actividades de los campesinos o poblaciones locales, sin abordar problemas estructurales de fondo como el sistema económico inequitativo, las relaciones desiguales de poder existentes

(Durand 2017) o los amplios efectos ambientales de megaproyectos extractivistas o de infraestructura.

La tercera etapa se refiere a la conservación neoliberal, la cual supone que se puede alcanzar la preservación de la naturaleza a través de mecanismos de mercado. Desde esta perspectiva, “la naturaleza sólo puede ser preservada si se asigna un valor monetario a sus componentes, y si su conservación reditúa beneficios económicos concretos” (Durand 2017, cap. 2). Durand (2017, cap. 2) señala que la conservación neoliberal se ha presentado como una solución *win-win* (ganar-ganar), en la que todas las partes involucradas podrían obtener beneficios. Es decir, no se contabiliza los efectos negativos del modelo. Para la autora (2017, cap. 2) la conservación neoliberal no es positiva ni negativa en sí misma, sino que depende del contexto en el que se desarrolla. “Los esquemas de conservación neoliberal influyen positivamente o no en las comunidades y el entorno”. Así pues, es necesario analizar la incidencia en la naturaleza y en las comunidades generada por la conservación basada en el mercado.

Por último y como cuarta etapa, existe la corriente conocida como *nueva conservación o conservación neoliberal postnatural*, la cual considera que la influencia humana en la naturaleza ha alcanzado tales dimensiones que ya no es posible pensar espacios exentos de cambios generados por el ser humano (Durand 2017; Gonzalo 2013). La conservación debe integrar zonas modificadas por el ser humano, por ejemplo, espacios verdes urbanos, bosques secundarios, zonas agrícolas, entre otros y no únicamente espacios con poca intervención humana, como promovía la visión tradicional (Durand 2017). Asimismo, desde la nueva conservación

es necesario incorporar los objetivos económicos a la preservación de la naturaleza, a fin de cumplir con las necesidades de desarrollo [...] La conservación, desde este punto de vista, no se opone al capitalismo [...] al contrario, se establece que la conservación debe colaborar con las empresas, dado que es difícil que éstas desaparezcan, a fin de integrar los valores de la conservación en sus operaciones y en la cultura empresarial. La protección de la biodiversidad no debe estar motivada únicamente por su valor intrínseco, sino transformarse en una práctica que promueva el desarrollo económico (Durand 2017, cap. 2).

La nueva conservación mantiene en el centro de su conceptualización las lógicas de mercado características de la conservación neoliberal, por ello, algunos autores la denominan *conservación neoliberal postnatural* (Durand 2017). La diferencia entre la conservación neoliberal y la nueva conservación es la concepción de la naturaleza por preservarse. La primera direcciona los esfuerzos de conservación a espacios naturales

relativamente apartados y con poca incidencia humana, es decir, a una naturaleza prístina; la segunda, integra en sus esfuerzos de conservación la naturaleza modificada por el hombre, pues considera que actualmente no se puede hablar de la existencia de una naturaleza prístina. La conservación postnatural sostiene que incluso los lugares alejados de los mercados se han mercantilizado y poco a poco se han incorporado a los circuitos capitalistas; por ejemplo, zonas de la selva que permanecían fuera del mercado se han incorporado a este sistema a través de los mercados de carbono.

Actualmente, la definición más aceptada de conservación es la propuesta por la Unión Internacional de la Conservación de la Naturaleza y Recursos Naturales (UICN), junto con el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Se propuso tal definición en 1980 en la Estrategia Mundial para la Conservación (Hernández 2011, 14), documento generado en respuesta a un contexto mundial que advertía sobre las nefastas consecuencias ambientales de un modo de vida fundamentado en el crecimiento económico infinito (Meadows et al. 1972). Esta estrategia define a la conservación como “la gestión de la utilización de la biosfera por el ser humano, de tal suerte que produzca el mayor y sostenido beneficio para las generaciones actuales, pero que mantenga su potencialidad para satisfacer las necesidades y las aspiraciones de las generaciones futuras” (UICN 1980, s.p.).

Esta definición manifiesta dos características principales; por un lado, busca posicionar la conservación como motor para el desarrollo sostenible; en consecuencia, Giménez (2010, 31) señala que “la finalidad de esta estrategia era favorecer un desarrollo sostenido mediante la conservación de los recursos vivos”; por otro lado, parte desde una perspectiva antropocéntrica y dualista que mira a la naturaleza como un recurso exterior al ser humano al cual éste puede controlar y dominar para su beneficio; en otras palabras, esta visión concibe a la naturaleza como un objeto que el ser humano puede manipular según su interés; por ejemplo, en la agricultura, desde la lógica antropocéntrica-dualista, el ser humano buscará la maximización de las ganancias a través de los monocultivos, semillas genéticamente modificadas, uso de agroquímicos.

Esta visión se manifiesta repetidas ocasiones en el documento de la UICN (1980, s.p.) donde se apela a la conservación de especies animales y vegetales por su utilidad a futuro: “no podemos predecir cuales son las especies que algún día podrán sernos útiles”. De igual manera, se presenta la conservación de especies y su código genético como necesarios para “asegurar el suministro de alimentos, de fibras y de ciertas drogas,

como para el progreso científico e industrial” (UICN 1980, s.p.). Esta mirada pone en segundo plano el valor de la vida misma; no considera que la conservación deba ser un derecho intrínseco de la naturaleza, sino que debe estar subordinada a los intereses humanos. Dicho de otro modo, esta perspectiva concibe la conservación en función de los potenciales beneficios (económicos, tecnológicos, industriales, farmacéuticos, estéticos, alimenticios, etc.) para el ser humano.

La visión dominante de conservación formulado en la Estrategia Mundial para la Conservación, aceptada por más de cien países de los cinco continentes (Giménez 2010, 31), fue construida en el marco de las primeras versiones de *desarrollo sostenible* en los años ochenta. De hecho, el mismo discurso utilizado para definir conservación en 1980 fue usado 7 años más tarde en el Informe Brundtland, también denominado Nuestro Futuro Común, para definir desarrollo sostenible como aquel que “satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (ONU 1987, 59). Frente a esta visión, es importante un análisis crítico sobre los principales postulados, discursos y lógicas del *desarrollo sostenible* y su posterior versión renovada, denominada *economía verde*, puesto que la visión de conservación dominante se gesta en este contexto.

#### **4. Del desarrollo sostenible a la economía verde: discursos reconciliadores**

El capitalismo como forma de producción, a partir de la Revolución Industrial, ha utilizado indiscriminadamente enormes cantidades de recursos naturales y, de esta forma, ha puesto en peligro los ecosistemas de todo el mundo. Hemos estado agotando “literalmente ‘a toda máquina’ la herencia ambiental de la humanidad” (Falconí 2017, 45). Los niveles críticos a los que ha llegado la contaminación amenazan las condiciones de nuestra propia existencia. En 1972, el informe del Club de Roma, nombrado *Los límites del crecimiento*, generaba las primeras alarmas sobre la viabilidad del crecimiento económico infinito al alertar que por ese rumbo, la economía mundial colapsaría junto con la destrucción del planeta. A pesar de las advertencias, han sido incipientes los esfuerzos direccionados al cuidado de la vida. Harvey (2012, 255) plantea que en las cuestiones medioambientales ha predominado un discurso economicista-tecnologista, dirigido a mercantilizar la naturaleza y someter todas las transferencias a “una lógica única de la rentabilidad comercial y cálculo de costes y beneficios”.

En coherencia con esta visión, a inicios de la década de los ochenta aparecen las primeras versiones de *desarrollo sostenible* (Gudynas 2011, 29) que sirven de puente para reconciliar a los desarrollistas con los ambientalistas (O'Riordan en Naredo 1996, 9), puesto que el concepto incorpora el crecimiento económico pero con un rostro ambiental. A pesar de que el desarrollo sostenible haya tenido una aceptación generalizada, también fue objeto de duras críticas por parte de activistas y académicos, quienes argumentaban que el desarrollo y la sustentabilidad no pueden ir de la mano, ya que son términos contradictorios.

En efecto, se evidencia que las nociones de desarrollo y sostenibilidad persiguen metas contrapuestas, pues el desarrollo sostenible sigue pretendiendo el crecimiento económico en un planeta que tiene recursos naturales finitos; por ejemplo, en el caso de los minerales “si todo el mundo consumiese los recursos a sólo la mitad del ritmo en que lo hace Estados Unidos [...] podrían haberse agotado en menos de cuatro décadas” (Jackson 2011, 33). Así pues, simplemente no es posible que todas las economías del mundo crezcan al nivel de Estados Unidos sin generar un colapso planetario. Frente a esta constatación, Latouche (2008) en D'Amico et al. (2014, 195) advierte que el concepto de desarrollo sostenible constituye un oxímoron en cuanto es una figura retórica que yuxtapone dos términos contradictorios.

A pesar de las evidencias sobre los límites ecológicos del crecimiento, respaldadas por más estudios científicos cada vez, ha prevalecido en el pensamiento hegemónico lo que Lander (2002, 56) denomina como “el mito del crecimiento sin fin”; éste cree que “no existen límites materiales para la manipulación/explotación siempre creciente de los recursos y de la capacidad de carga del planeta Tierra”. Desde esta perspectiva, se asume que los recursos naturales podrán ser reemplazados mediante alguna respuesta tecnológica cuando escaseen o desaparezcan, es decir, según esta visión, el fin de los recursos naturales no representa una limitante para el crecimiento.

Esta idea contradice los principios de la termodinámica, pues los recursos naturales no pueden ser reutilizados o reemplazados infinitamente debido a la existencia de la Ley de la Entropía<sup>4</sup> (Georgescu-Roegen 2011; Martínez Alier 1995). Desde esta Ley, los procesos económicos implican necesariamente la degradación de los recursos naturales (materia-energía disponible) los cuales son disipados, al menos en parte, en

---

<sup>4</sup> Para Georgescu-Roegen (2011, 192), la Ley de la Entropía en su esencia consiste en que “la materia-energía se está degradando continuamente desde una forma disponible a una no disponible, independientemente de si la vida está presente o no y, por lo tanto, con independencia de si la usamos para obtener trabajo o no”.

forma de calor convirtiéndose en materia–energía no disponible e irremplazable; es decir, “el proceso económico cambia el medio ambiente de forma irrevocable” (Georgescu-Roegen 2011, 192-193). Como resultado, el crecimiento económico es ecológicamente insostenible, en la medida que promueve un ritmo de explotación de los recursos naturales abocado a sobrepasar los límites planetarios.

La mayoría de países sigue promoviendo el crecimiento económico como base de sus políticas pese a que “los recursos y la capacidad de carga del planeta están siendo utilizados en una escala que ya ha sobrepasado las posibilidades de la reposición natural [...] del sistema ecológico planetario global” (Lander 2002, 57). Leff (1998, 21) considera que el discurso dominante promueve el crecimiento económico “soslayando las condiciones ecológicas y termodinámicas que establecen límites y condiciones a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza”. Esta realidad se manifiesta en profundas transformaciones generadas por la economía global que expande cada vez más sus fronteras extractivas hacia los lugares más recónditos del planeta y, en consecuencia, aceleran el deterioro ambiental; el cambio climático es la manifestación más evidente en la actualidad.

Adicionalmente, más allá de las limitaciones ecológicas del crecimiento económico, varios autores como D’Alisa et al. (2015), Latouche (2008), Daly (1996) critican la dimensión social del crecimiento por ser injusto, desigual<sup>5</sup>, por dificultar la felicidad de los seres humanos, en fin, por no conducir necesariamente a la prosperidad (Jackson 2011, 27). Estos cuestionamientos que evidenciaban profundas contradicciones del discurso de desarrollo sostenible, junto con su uso indiscriminado por parte de políticos y economistas para diferentes propósitos, generaron un desgaste ideológico y vaciamiento de sentido del concepto (Moreno 2013, 69; Naredo 1996, 10).

Así, nace a mediados de los noventa la economía verde como un concepto renovado que sustituye al término de desarrollo sostenible (Moreno 2013, 69) y se difunde como un remedio para superar la crisis actual, mediante una fórmula de ganar-ganar que incorpora la dimensión social, ecológica y económica (Brand y Wissen 2013, 135). Los autores señalan que el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) “diagnostica no sólo unas oportunidades medioambientales y de crecimiento económico, sino, principalmente, la posibilidad de luchar exitosamente contra la

---

<sup>5</sup> Tim Jackson (2011, 27) señala que “un quinto de la población mundial se beneficia de solo el dos por ciento del ingreso global. En contraste, el 20 por ciento más rico acapara el 74 por ciento de los ingresos mundiales”.

pobreza y de equilibrar las relaciones entre el Norte Global y el Sur Global”<sup>6</sup> (Brand y Wissen 2013, 135). En definitiva, la economía verde, en el plano discursivo, se presenta como una vía atractiva para diferentes sectores de la población frente a las problemáticas actuales.

No obstante, como muestran Brand y Wissen (2013, 136), la mayoría de estudios relacionados con la economía verde hacen un análisis superficial de las problemáticas ambientales; se centran en temas aislados como las emisiones de dióxido de carbono, la gestión de los recursos naturales, los cambios atmosféricos, la conservación de ciertas especies, entre otros, sin incorporar una visión conjunta del problema ni abordar temas de fondo como las relaciones de poder dentro de la sociedad capitalista y su “inagotable necesidad de recursos para satisfacer el estilo de vida de los países ricos o el sistema de mercado” (Escobar 2010, 161). En esta línea, Lander (2011, 4) considera a la economía verde un sofisticado esfuerzo por demostrar que es posible resolver los problemas de la crisis ambiental sin alterar el orden existente. Dicho de otro modo, la economía verde constituye un paliativo que se vende como la cura para el cáncer cuando en realidad solo prolonga la enfermedad. Para esta enfermedad (crisis ambiental) no existen opciones fáciles o recetas mágicas: es necesaria una compleja operación para extraer el tumor (capitalismo).

La economía verde sostiene que los mecanismos de mercado y los avances tecnológicos podrán solucionar la crisis ambiental; supone que no solo es posible, sino deseable un crecimiento sostenido. Esta lógica es afín con la escuela de la modernización ecológica, la cual plantea que, a través de la tecnología y el mercado, es posible solucionar las problemáticas ambientales (March, 2013). Desde esta visión, mientras más crece la economía, más fondos están disponibles para enverdecerla (Moreno 2013, 84). La economía verde rechaza la disyuntiva entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental (Lander 2011, 5). De hecho, la economía verde, en un intento por conjugar el crecimiento y la dimensión ambiental, sostiene que puede existir un *crecimiento verde*.

Esta lógica se evidencia en el informe *Towards Green Growth* elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, por sus siglas en inglés) el cual señala que el “crecimiento verde significa fomentar el crecimiento y el

---

<sup>6</sup> Esta y las siguientes citas de esta obra son traducciones propias.

desarrollo económico y al mismo tiempo asegurar que los bienes naturales continúen proporcionando los recursos y los servicios ambientales de los cuales depende nuestro bienestar” (OCDE 2011a, 4). El crecimiento verde se asegura de contar con la naturaleza (capital natural) en función del desarrollo económico. Desde esta visión “se tiene en cuenta el valor pleno del capital natural como factor de producción y su papel en el crecimiento. Se centra en formas rentables de atenuar las presiones ambientales para efectuar una transición hacia nuevos patrones de crecimiento que evitarán cruzar los umbrales críticos locales, regionales y mundiales” (OCDE 2011b, 10).

Como se observa, el Informe de la OCDE no cuestiona el crecimiento económico en sí mismo, sino que promueve un patrón de crecimiento “diferente”, nuevo, que incorpora el capital natural a su cálculo económico. En otras palabras, la economía verde, al asumir el capital natural como factor del crecimiento económico, introduce en el mercado nuevos activos no considerados por la economía tradicional a través de un proceso de valoración monetaria de la naturaleza. En esta visión prevalece una racionalidad económica antropocéntrica que pone precio a la naturaleza a partir de su utilidad en relación con el ser humano (Gudynas, 2016).

La economía verde se fundamenta en el uso eficiente de recursos y materias primas y reduce la problemática ambiental al manejo correcto de la economía. La economía verde pretende corregir las fallas de mercado a través de una solución de mercado (Moreno 2013, 84) incorporando a su cálculo variables antes no consideradas. Para la economía verde es necesario integrar las externalidades en el cálculo económico a través de la asignación de un valor a las “tierras de cultivo, los minerales, los ríos, los océanos, los bosques y la biodiversidad, y otorgar derechos de propiedad” (Banco Mundial en Moreno 2013, 89) con el fin de generar incentivos suficientes para que los gobiernos, las empresas y las personas puedan gestionarlos de una manera eficiente y sostenible (Moreno 2013, 89). En suma, la economía verde intenta ampliar el mercado incorporando nuevas dimensiones de la naturaleza en su lógica de valoración (Lander 2011, 8).

Reflejo de la limitada respuesta que ha tenido la economía verde frente a la crisis ambiental ha sido la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible realizada en Río de Janeiro, denominada Río+20. En esta Conferencia, la economía verde definió el marco conceptual dentro del cual se abordaba la problemática ambiental (Lander 2011, 4). A pesar que han pasado varios años del evento, todavía se puede observar que el compromiso de los Estados y las diferentes acciones tomadas

para enfrentar los problemas ambientales han sido incipientes. Así pues, científicos de todo el mundo exponen datos cada vez más alarmantes sobre las consecuencias planetarias de nuestro modo de vida; por ejemplo, el Instituto Ambiental de Estocolmo advierte que dentro de los problemas ecológicos globales más importantes están la pérdida de diversidad genética, el aumento de los niveles de nitrógeno en la atmósfera, entre otros (Steffen et al. 2015). Si estos problemas no se tratan con la urgencia necesaria podrían cambiar la vida tal como la conocemos actualmente.

En esta crisis, la economía verde se presenta como el modelo correcto y/o único para solucionar los problemas ambientales, cobijado por el manto de legitimidad que le otorga el discurso técnico-científico instituido a partir de la modernidad. La economía verde se enmarca, evidentemente, dentro del proyecto moderno *capitalista, liberal y secular*, que no solo revaloriza la ciencia como nueva forma de apropiación de la naturaleza basada en el dominio y control, sino que también se fundamenta en una visión dicotómica.

Por lo expuesto a lo largo de este apartado, considero que la economía verde se consolida como una falsa solución a la actual crisis ambiental. De hecho, en lugar de combatir la crisis ambiental contribuye a profundizarla. Varias empresas han utilizado los mecanismos de la economía verde como la iniciativa de Reducción de Emisiones derivadas por la Deforestación y la Degradación de Bosques (REDD por sus siglas en inglés) con el fin de expandir y legitimar sus negocios por medio de la compra de bonos de carbono (a bajos costos), mientras que las poblaciones donde se implementan los proyectos REDD se ven seriamente afectadas por actos de represión a las comunidades, pérdida de control sobre el territorio, conflictos internos, aumento de la desigualdad, despojos, criminalización de los dirigentes, entre otras. Tales procesos han sido estudiados ampliamente por activistas como Jutta Kill (2015) y Joanna Cabello (2013).

En esta línea, autores como Moreno (2013), Brand (2012) o Wissen (2013) plantean que la economía verde es una narrativa unificadora a favor de una nueva base de acumulación en el sistema capitalista, que pretende incorporar diferentes aspectos de la naturaleza, antes no considerados como mercancías, por medio de una valorización monetaria. Brand y Wissen (2013, 132) advierten que las estrategias de la economía verde pueden contribuir al establecimiento de una nueva formación capitalista denominada *capitalismo verde*. Bajo esta nueva lógica, “los elementos ‘verdes’ se están desarrollando actualmente como parte del cambio de las estrategias de acumulación, los modos de vida, los patrones de consumo, etc.” (Brand 2012, 128).

Moreno (2013, 66) plantea que más allá del plano retórico, la economía verde avanza, en la práctica, hacia los ámbitos más diversos de la vida económica y social. Este estudio pretende, justamente, evidenciar la instauración de la lógica de la economía verde en las prácticas de conservación moderna; considera que, de las etapas de conservación moderna propuestas por Durand (2017), la conservación del capital natural o conservación neoliberal evidencia los vínculos más profundos con la economía verde. Desde este planteamiento, en el próximo apartado se aborda la relación entre la denominada conservación neoliberal y las lógicas de la economía verde.

#### **4.1. Conservación neoliberal: una estrategia enmarcada en la economía verde**

A finales de la década de los ochenta, se produjo en América Latina un giro hacia el neoliberalismo (Durand 2014, 188). El neoliberalismo renovó el paradigma desarrollo/crecimiento que había entrado en crisis en los años 70, en el contexto de agotamiento del modelo liberal keynesiano de posguerra (Monedero 2012, 298). Dicho modelo condujo a las políticas de la región, incluidas las del sector ambiental, a plantearse nuevas pautas para la acumulación. March (2013, 139) señala que entrando al siglo XXI, “esferas de la naturaleza que estaban fuera del mercado son incorporadas en las lógicas de acumulación capitalista, principalmente a través del establecimiento de nuevos derechos de propiedad y de lógicas mercantiles”. Se concibieron nuevas políticas ambientales desde el cuerpo conceptual del *neoliberalismo ambiental* que no contradecían los principios básicos del crecimiento económico (Gudynas 1993, 1). El neoliberalismo, en términos ambientales, conlleva la privatización y mercantilización de la naturaleza, como se examina más adelante el Estado tiene un rol fundamental para garantizar dichos procesos.

Aunque el neoliberalismo se haya instaurado como modelo económico de diversas formas en los países latinoamericanos, es posible señalar algunas características comunes, sin la pretensión de profundizar en la teoría sobre el neoliberalismo. Pretendo analizar las consecuencias prácticas de este modelo político-económico en el campo de la conservación, por ello, señalo únicamente algunos de sus rasgos. Siguiendo a Durand (2014, 186), el neoliberalismo, en primer lugar, considera que el bienestar humano puede incrementarse a través de la capacidad emprendedora de los individuos; en segundo término, sostiene que el mercado es la mejor herramienta para la gestión de bienes y servicios y; en tercer lugar, supone que el Estado es una

entidad incapaz de promover el desarrollo económico, por lo cual, su función debería limitarse a facilitar el libre mercado y promover nuevos espacios de inversión<sup>7</sup>.

El neoliberalismo extiende la lógica empresarial a todos los ámbitos de la vida. Los sujetos se convierten en *empresarios de sí* asumiendo “su propia vida como empresa y sus propias acciones como inversiones que conllevan un riesgo y una responsabilidad” (Acosta 2016, 29); buscan constantemente la eficiencia a través de la competitividad, aspiran cumplir determinados estándares de calidad concebidos como universales los cuales benefician a la lógica de acumulación del capital. En cuanto a cuestiones prácticas, el neoliberalismo

incluye procesos como la privatización de bienes de propiedad social o de servicios antes proveídos por el Estado; la comodificación [mercantilización] o la asignación de precios a cosas o fenómenos que estaban fuera del intercambio comercial; la desregulación o la disminución de la presencia del Estado en numerosas áreas de la vida social; y la re-regulación o la adaptación de las políticas públicas para facilitar la privatización y la ampliación de los mercados (Castree 2008; Durand 2014, 186).

La neoliberalización del medio ambiente se despliega a través de los procesos de privatización, comodificación [mercantilización], desregulación, re-regulación, por tanto, es menester abordar cada uno de estos procesos. En primer lugar, para Castree (2008) la privatización consiste en un proceso mediante el cual se le asigna derechos de propiedad privada claros a fenómenos sociales y ambientales que antes eran propiedad del Estado, de la comunidad, o que no tenían propietarios. March (2013, 142) señala que la privatización es un momento clave de la neoliberalización del medio ambiente, ya que permite materializar el proyecto neoliberal. El Estado desempeña un rol fundamental en el proceso de privatización: “en un principio para organizar e iniciar el proceso y, posteriormente, en el seguimiento y el establecimiento de marcos postregulatorios” (March 2013, 142), que permiten consolidar la propiedad privada. Por ejemplo, en el Ecuador el Estado a través del Código Orgánico Ambiental (COA), que entró en vigencia en el 2017, brinda el marco normativo para que personas que cumplan una serie de condiciones puedan legalizar tierras dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Las tierras del SNAP, que pertenecen actualmente al Estado, van a

---

<sup>7</sup> Para este tercer elemento, Durand (2014, 186) señala que el “proceso no siempre equivale a disminuir el tamaño o la función del Estado, pero sí a transformar su reconfiguración y reinstitucionalización”.

pasar, al menos una parte, a manos de propietarios privados garantizándoles los derechos de propiedad.

En segundo lugar, la neoliberalización del medio ambiente conlleva más que un proceso de desregulación uno de re-regulación. Para Castree (2008), la re-regulación se fundamenta en la intervención del Estado para facilitar la privatización y la mercantilización de esferas cada vez más amplias de la vida social y ambiental. En tercer lugar, la mercantilización de la naturaleza puede ser entendido como el proceso mediante el cual el capitalismo penetra sobre la naturaleza, incorporándola al libre mercado bajo las lógicas de la economía neoclásica (Cruz et al 2018). Para March (2013, 145), “el momento central de la neoliberalización de la naturaleza es, probablemente, la mercantilización de ésta última”. El proceso de mercantilización de la naturaleza no es homogéneo sino que ocurre de diferentes formas (Castree 2003), por ejemplo, a través de proyectos de ecoturismo o conservación, servicios ecosistémicos, propiedad intelectual, mitigación compensatoria, entre otros (Cruz et al 2018). Dicho de otro modo, la naturaleza es considerada una mercancía que debe ser ingresada al mercado (Gudynas 2003).

El neoliberalismo no es un fenómeno homogéneo, sus peculiaridades dependen de los contextos en los que se desarrolla. Sobre la base de esta premisa, es necesario analizar cómo operan las lógicas neoliberales dentro del campo de la conservación, también conocida como *conservación neoliberal*.

Para Durand (2014, 193), la conservación neoliberal conlleva la transformación de individuos o grupos familiares en pequeños empresarios, capaces de utilizar su *capital natural* para producir nuevas mercancías a través de la promoción de la conservación. Acorde a la lógica de la economía verde, la conservación neoliberal “busca conciliar la supuesta eficiencia del mercado con los objetivos de preservación ambiental y supone que la naturaleza sólo puede ser preservada si se asigna un valor económico a sus componentes y si su conservación reditúa lucros concretos a los dueños de los recursos”. Desde esta visión, únicamente deberían preservarse los recursos rentables. Así, por ejemplo, se conserva un bosque por sus posibles rentas provenientes de recursos madereros, captura del dióxido de carbono, biodiversidad, y no por el hecho de la conservación en sí misma como un derecho de la naturaleza o una necesidad de la sociedad.

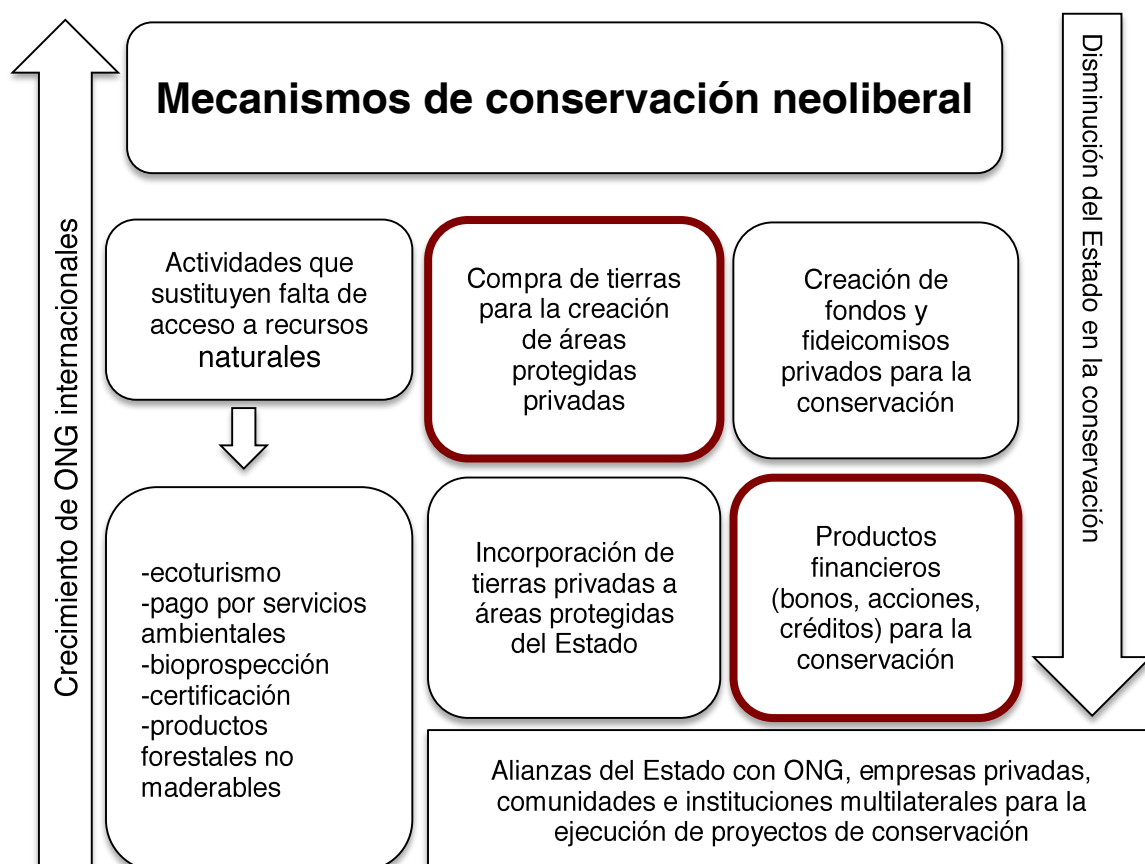
La conservación neoliberal maneja un discurso atractivo para diferentes sectores; según Igoe y Brockington (2007, 434), promete: movilizar grandes cantidades de

recursos a regiones históricamente excluidas, aumentar la democracia y la participación a través del desmantelamiento de restricciones estatales, proteger a las comunidades resguardando su derecho a la propiedad privada e impulsando emprendimientos vinculados a la conservación (comercio verde, ecoturismo, etc.) y, sobre todo, promete ser “una solución simple a problemas complejos y difíciles”. La conservación neoliberal considera que se puede preservar la naturaleza sin abordar problemas estructurales de la sociedad como las relaciones desiguales de poder o las inequidades; su fórmula ganar-ganar promete a todos los actores involucrados beneficiarse de la conservación. En palabras de Durand (2014, 193), la conservación neoliberal se presenta no solo como una solución a la crisis ambiental, sino también como un nuevo ámbito de inversión y de oportunidades para la expansión del capital.

En términos prácticos, la conservación neoliberal opera a través de diferentes mecanismos de conservación. En la siguiente ilustración se mencionan algunos de ellos:

Ilustración 2.

### Mecanismos de conservación neoliberal



Fuente: Durand (2014, 194)

Elaborado: Autor

Como se observa, la conservación neoliberal despliega diversos mecanismos de conservación que involucra a varios actores. Esta investigación no pretende abordar cada uno de los mecanismos sino analizar a partir de casos concretos: 1) la compra de tierras para la creación de áreas protegidas privadas y 2) los productos financieros para la conservación como los promovidos por el programa Socio Bosque. Ambos mecanismos tienen en común que contrariamente a su discurso positivo (modelo ganar-ganar), en la realidad, conllevan procesos de desplazamiento, exclusión y despojo de las poblaciones locales (tema analizado más adelante).

La conservación se ha pensado convencionalmente como algo diferente, como una receta para *salvar el mundo* de los impactos del modelo capitalista, sin embargo, “en realidad funciona para atraer la naturaleza al capitalismo, al tiempo que crea posibilidades económicas más amplias para la expansión capitalista” (Büscher et al. 2012, 7).

Resulta mejor conceptualizar la conservación neoliberal como un proceso de *acumulación por desposesión*, concepto propuesto por Harvey (2005, 113) para sustituir al de *acumulación originaria*. El autor argumenta que el carácter violento y depredador de la acumulación ha sido una característica constante por lo que resulta inadecuado llamarla *primitiva* u *originaria*. Para Harvey (2005, 113) las lógicas con las cuales Karl Marx caracterizaba a la acumulación originaria siguen presentes en la actualidad. Puede entenderse la acumulación por desposesión como un proceso constante del capitalismo que expande la mercantilización y privatización de la tierra expulsando a poblaciones campesinas y convirtiendo distintas formas de derecho de propiedad (común, colectiva, estatal) en propiedad privada.

Aunque en los estudios de Harvey esté ausente la relación entre el proyecto neoliberal y la conservación, esta investigación considera que la conservación neoliberal, a través de la creación de un área protegida u otros mecanismos de conservación, puede despojar a la población local de la tierra tan eficazmente como un proyecto extractivista (Büscher 2012, 6). Estos procesos de despojo no ocurren necesariamente de formas tradicionales violentas, sino a través de mecanismos cada vez más sofisticados como la compra de tierras, el ecoturismo, productos financieros, entre otros. Como resultado, millones de personas alrededor del mundo han sido desplazadas para dar espacio a la creación de áreas protegidas, muchas de estas poblaciones pertenecen a sectores vulnerables que no han tenido más opción que vivir alrededor de

las áreas protegidas en condiciones paupérrimas. En el caso de Ecuador, el exministro del Ambiente, Tarsicio Granizo, afirmaba que “la gente que vive dentro o alrededor de las áreas protegidas del país es la más pobre por las restricciones de uso que tienen” (Baños 2018). Igoe y Brockington (2007, 435) muestran varios ejemplos de procesos de desplazamiento alrededor del mundo generados en nombre de la conservación:

El estudio de Fortwangler muestra cómo las áreas protegidas patrocinadas por el estado han coincidido con el aumento de los costos de bienes raíces en St. John, Islas Vírgenes, hasta el punto que muchas personas locales ya no pueden permitirse vivir allí. Berlanga y Faust presentan un caso en el que la población local de Yucatán, México, trabajó para iniciar un área protegida sólo para verla retirada por el gobierno federal y sus beneficios apropiados por inversores externos. El estudio de Grandia nos presenta a campesinos guatemaltecos que han sido desplazados por fincas comerciales establecidas para compensar las emisiones de carbono [...] En su investigación en Zanzíbar, Levine encontró que el 75 por ciento de la gente en Mnemba Village veía el manejo de una isla privada que era un área protegida como un negocio que los excluía en beneficio de los turistas [...] Por último, la obra de Büscher y Dressler revela que los aldeanos mozambiqueños han sido desplazados por el Parque Transfronterizo del Gran Limpopo, mientras que las empresas privadas de Sudáfrica se beneficiaron de los emprendimientos empresariales bajo el disfraz de gestión comunitaria de los recursos naturales.

El discurso legitimador que se encuentra detrás de los procesos de despojo relacionados con la conservación, generalmente, considera a las poblaciones locales, campesinos, pobres, como los principales agentes de la pérdida de ecosistemas. Cabello (2013, 38) señala que en la mayoría de informes sobre deforestación, desde las principales instituciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) o el Banco Mundial identifican a los campesinos como los principales responsables de la deforestación. Esta visión no aborda temas estructurales de fondo en la destrucción de la naturaleza: se culpa a los colonos por la deforestación del perímetro de una carretera, pero no se responsabiliza (o al menos de forma secundaria) a las grandes empresas o al Estado que construyen, en primer lugar, la carretera para sacar recursos naturales como el petróleo extraído de la Amazonía. En efecto, desde el discurso hegemónico que promueven las grandes organizaciones

los proyectos a gran escala de extracción, infraestructura y apuntados a la exportación tienen apenas un papel secundario o ‘indirecto’ en el proceso de deforestación y degradación forestal. [...] En vez de analizar las causas de la deforestación, se culpa descarada y simplistamente a las poblaciones locales ocultando de esta manera a los actores que estructuralmente vienen llevando la destrucción (Cabello 2013, 38).

A pesar de las evidencias, ciertos grupos consideran (con argumentos válidos desde el punto de vista ecológico) que la conservación neoliberal es positiva, puesto que una zona sin intervención humana como por ejemplo, un área protegida que prohíba asentamientos humanos, puede ser más beneficiosa para el ambiente que una zona donde residen poblaciones locales.

Estos argumentos parten de una perspectiva ecológica que excluye el componente social, por lo tanto, no importarían desplazamientos o despojos siempre que se logren los objetivos de conservación. Este estudio se opone a dicha perspectiva, en la medida que considera, siguiendo a Lele et al. (2010, 95) que la conservación es una cuestión social y ecológica al mismo tiempo. En otras palabras, estoy en contra de enfoques de conservación excluyentes, no solo por creer que la conservación sin el apoyo local difícilmente tendría éxito, sino por una cuestión ética, ya que “el desplazamiento de algunos grupos sin su consentimiento es injusto y el desplazamiento de grupos vulnerables [lo] es doblemente”.

En contraposición al discurso hegemónico, este estudio considera que las poblaciones locales tienen un conjunto de características y comportamientos orientados a favorecer el cuidado de la vida. En esta línea se encuentra el concepto que Martínez Alier (2004a) denomina *ecologismo de los pobres*; éste remite a poblaciones que protestan y se oponen a la destrucción de la naturaleza, no tanto por la “reverencia sagrada a la naturaleza sino por interés material en el medio ambiente como fuente y condición para el sustento” (Martínez Alier 2004a, 27). En el proceso de asegurar su sustento, varias poblaciones locales han mantenido relaciones armónicas con la naturaleza y, en consecuencia, han desarrollado prácticas amigables con el medio ambiente que constituyen ejemplos de modos de vida sustentables. “Muchas veces los grupos indígenas y campesinos han coevolucionado sustentablemente con la naturaleza. Han asegurado la conservación de la biodiversidad” (Martínez Alier 2004a, 27). Esta visión refuta el argumento que las poblaciones locales son las principales responsables del deterioro ambiental. Acorde con esta posición, sostengo la necesidad de construir prácticas de conservación dirigidas al cuidado de la vida que integren, en algún nivel, a la población relacionada con el espacio por conservarse.

Por último, es necesario identificar algunos elementos compatibles con la conservación neoliberal y la lógica de la economía verde. El argumento propuesto en esta investigación sostiene que la conservación neoliberal se enmarca en la economía verde y, por tanto, contribuye a su expansión. En primer lugar, tanto la conservación

neoliberal cuanto la economía verde suponen que el mercado es la mejor herramienta para la gestión de los recursos naturales. Esta visión procedente de la ciencia moderna, desde una perspectiva epistemológica, tiende a “considerar lo cuantificable como lo objetivo, lo más próximo a ‘la verdad’” (Lander 2016, 9) y se expresa en la expansión de la lógica económica a diferentes ámbitos de la vida incluido el campo de la conservación. En esta línea, para Moreno et al. (2016, 13), las cuestiones ambientales están sujetas a “régimenes de conocimiento donde nuestro pensamiento debe ajustarse al marco hegemónico de la razón económica”.

En segundo término, ambas reconfiguran el rol del Estado en función del fortalecimiento del mercado. La consolidación de la economía verde necesita del Estado, pues “su implementación depende de la centralidad de un régimen jurídico que asegure la creación de nuevas leyes, la reforma o ajustes de los parámetros normativos existentes, y la consecuente seguridad y validez jurídica de los contratos e inversiones” (Moreno 2013, 65). Dicho marco jurídico debe alinearse al fortalecimiento del mercado, habilitar y garantizar las diversas transacciones a nivel mundial como en el caso de los mercados de carbono. Asimismo, la conservación neoliberal plantea una reconfiguración del rol del Estado a favor de la conservación a través del mercado.

En tercer lugar, ambas lógicas se fundamentan en un discurso de ganar-ganar: todos los sectores salen beneficiados. En adelante, ambas se presentan como soluciones ante las problemáticas ambientales, sin abordar problemas estructurales de fondo; las dos parten desde una ontología dualista; en ambas prevalece una valoración monetaria de la naturaleza que excluye otras formas de valoración. Esta lógica remite al concepto de pensamiento abismal de Santos (2009), como sistema de distinción que ubica la ontología dualista y la valoración monetaria en el universo de este lado de la línea, mientras que la ontología relacional y las valoraciones otras pertenecen al universo del *otro lado de la línea*. Para Santos (2009, 160) “la división es tal que ‘el otro lado de la línea’ desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no-existente. No-existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser”. Se deduce que las concepciones y valoraciones *otras* provenientes del mundo indígena, del conocimiento popular, de las tradiciones ancestrales, son radicalmente excluidas, puesto que se encuentra “más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro” (Santos 2009, 161). Finalmente, ambas lógicas consideran la pertinencia de conceptualizar a la naturaleza

como capital natural con el objetivo de captar la renta que genere (crecimiento económico).

La economía verde puede entenderse como el marco general en el que opera la conservación neoliberal. La conservación neoliberal constituye una estrategia de la economía verde que opera en el campo de la conservación. Ambos conceptos no se contraponen, sino que se complementan en diferentes niveles, por ello, puede afirmarse que las estrategias de conservación neoliberales contribuyen al fortalecimiento de las lógicas de la economía verde.

## 5. Reformulando las prácticas de conservación: una visión alternativa

En el anterior apartado se explicó de que manera la conservación neoliberal contribuye a la expansión de la economía verde. En esta sección, se analiza la otra cara de la moneda, es decir, aquellas prácticas de conservación que se alejan de la concepción dominante de conservación, abren caminos para formas diversas de preservar la naturaleza y, en definitiva, contribuyen a la *sostenibilidad de la vida*.

Los estudios sobre prácticas alternativas de conservación de la naturaleza han sido sistemáticamente invisibilizados, dado que, en su mayoría, forman parte de experiencias locales generadas por sectores subalternos. La academia, en general, ha prestado especial atención a modelos de conservación dominantes como el caso del Parque Nacional de Yellowstone mientras han invisibilizado estudios sobre formas de conservación impulsadas por poblaciones indígenas, afrodescendientes, mujeres.

Lele et al. (2010) consideran como conservación alternativa prácticas de preservación menos excluyentes, por ejemplo, la conservación basada en la comunidad o la conservación basada en pagos, no obstante, bajo el lente de esta investigación, estas formas de conservación, aunque sean más incluyentes, continúan dentro de la visión dominante de conservación fundamentada en la relación dicotómica naturaleza-sociedad. De hecho, el término conservación parece ambiguo para categorizar iniciativas procedentes de otras formas de relacionarse con la naturaleza; resulta más acertado abordar tales iniciativas, generalmente construidas desde espacios subalternos, como prácticas que buscan el *cuidado de la vida*<sup>8</sup>; éstas responden a una perspectiva no dicotómica (el ser humano es parte de la naturaleza y no exterior a ella). La naturaleza,

---

<sup>8</sup> El *cuidado de la vida* implica tanto la vida humana cuanto la vida no humana.

desde esta visión holística, es un espacio con vida, en el que habitan animales y plantas, pero también seres sagrados en constante interrelación con las comunidades.

A continuación, propongo tres criterios fundamentales para determinar cuándo una práctica busca el cuidado de la vida. El primer criterio considera que para alejarse de la visión dominante de conservación, el cuidado de la vida debe fundamentarse en una visión relacional, es decir, en formas no duales de relacionarse con la naturaleza. En segundo término, en el cuidado de la vida prevalecen *lenguajes de valoración* divergentes; en ellos no desaparece toda valoración económica en la conservación, sino que se ésta se encuentra subordinada a otras valoraciones como los derechos de la naturaleza, la sacralidad, la subsistencia. En tercer lugar, el cuidado de la vida debe ubicar en el centro de su lógica la “Sostenibilidad de la Vida Humana y No Humana” (Pérez Prieto 2016).

El primer criterio, abordado en anteriores secciones de esta investigación, considera a la naturaleza no externa al ser humano, sino como parte de una misma red de interrelaciones; se fundamenta en una ontología relacional opuesta a una ontología dualista. Al existir esta complementariedad entre sociedad y naturaleza, se entiende al cuidado de la vida no como una forma de dominio y control sobre los ecosistemas y recursos naturales, sino como práctica fundamental para el cuidado de la vida misma, integrada por el mundo humano y no humano.

El segundo criterio se refiere a los *lenguajes de valoración*, propuesta elaborada por Martínez Alier (2007) para ubicar a una pluralidad de valores que se despliegan en los conflictos socio-ambientales. Para Martínez Alier (2007, 6), dichos valores pueden ser ecológicos, estéticos, culturales, económicos, espirituales; se basan en derechos de subsistencia de las poblaciones, se expresan en distintas escalas y son incommensurables.

Para la economía verde prevalece la valorización monetaria de la naturaleza que generalmente excluye otros lenguajes de valoración legítimos como “los derechos territoriales, la justicia ambiental y social, la subsistencia humana, la sacralidad” (Martínez Alier 2009, 99). En la economía verde, la decisión de conservar un determinado territorio se define generalmente por lógicas económicas basadas en la rentabilidad (a corto o largo plazo) las cuales subordinan a otras motivaciones para la conservación. En este sentido, los otros lenguajes de valoración que desafían a la predominante valoración económica se constituyen como valorizaciones divergentes.

Para Leff (1998, 21), la “racionalidad económica desconoce toda ley de conservación y reproducción social para dar curso a una degradación del sistema”. Así pues, la lógica de valoración de la economía verde se acerca a las prácticas de conservación neoliberal en cuanto ponen en el centro de su lógica la acumulación del capital. Al contrario, en el cuidado de la vida prevalecen valoraciones divergentes fundamentadas en los derechos de la naturaleza, en la subsistencia o en la sacralidad, valoraciones que ubican en el centro la sostenibilidad de la vida. En resumen, construir prácticas que buscan el cuidado de la vida conlleva integrar otras valoraciones que van más allá de la dimensión económica.

El tercer criterio plantea ubicar a la sostenibilidad de la vida humana y no humana en el centro del cuidado de la vida. Este marco conceptual proviene del concepto de sostenibilidad de la vida<sup>9</sup>, propuesta elaborada por distintas pensadoras de la Economía Feminista orientada a problematizar las relaciones de poder desiguales y poner en el centro de la organización económica el cuidado de la vida y su sostenibilidad. Como señala Pérez Prieto (2016, 152-153), la propuesta de la sostenibilidad de la vida se enfoca principalmente en el cuidado de la vida humana, no obstante considera que “puede hacerse extensiva a la vida no humana y a la naturaleza”. La propuesta de la autora consiste en ampliar la noción de sostenibilidad de la vida a la dimensión del cuidado de la vida no humana reconociendo “todas las formas de vida, proponiendo la igualdad en las relaciones humanas [...] pero también la relación equilibrada entre los humanos y humanas y la naturaleza en todas sus expresiones”.

En este sentido, la noción de sostenibilidad debe constituirse desde una visión integradora que incluya el cuidado de “lo material y lo inmaterial, no vinculada únicamente al espacio doméstico y a la atención de las personas dependientes que habitan en él, sino extendida al entorno y a la realización de todas las actividades, incluidas las de cuidado ambiental, las de carácter comunitario, etc. desarrolladas en un espacio de bienestar ampliado para garantizar el sostenimiento de la vida” (Pérez Prieto 2016, 153).

Las prácticas que buscan el cuidado de la vida deben priorizar el cuidado de la vida humana y no humana sobre la búsqueda de la acumulación del capital a través de relaciones igualitarias entre los seres humanos (entre hombres y mujeres, entre pueblos,

---

<sup>9</sup> Para Pérez Orozco (2012, 32) poner la sostenibilidad de la vida en el centro significa valorar aquellas actividades que forman parte del sistema socioeconómico, en base a sus aportes e impactos en los procesos que posibilitan la vida.

entre distintas generaciones, etc.) y promover relaciones equilibradas con la naturaleza (Pérez Prieto 2016, 153); por ejemplo, la conservación debería estar en función del cuidado de los bosques, de los seres sagrados que viven dentro de ellos y; también, de los habitantes que se interrelacionan con este espacio. Los réditos económicos deben subordinarse al cuidado de la vida.

En suma, los tres criterios sirven de brújula para determinar cuándo una práctica de conservación se acerca al cuidado de la vida. En resumen, ellos son: la ontología inmersa en las prácticas, los lenguajes de valoración y la ubicación de la sostenibilidad de la vida humana y no humana en la conservación.

## **6. Lo comunitario como espacio potencial para el surgimiento de prácticas que buscan el cuidado de la vida**

El cuidado de la vida al distanciarse, cuestionar y reformular la lógica de conservación dominante también cuestiona el marco capitalista en el que éste se gestó. Así pues, el cuidado de la vida tiene mayor afinidad con aquellos espacios no subordinados a la lógica del sistema capitalista, concretamente, lo comunitario, noción utilizada por Gutiérrez y Salazar (2015, 20) para entender “lo no-capitalista, lo no plenamente capitalista, y lo tendencialmente anti-capitalista como una trans-formación presente”. El siguiente apartado aborda las principales características de lo comunitario, espacio idóneo para el potencial desarrollo de prácticas que persiguen el cuidado de la vida.

Ante todo, es necesario aclarar, siguiendo los planteamientos de Segato (2016, 28), que no toda forma de organización colectiva es una comunidad. La autora plantea que en determinadas circunstancias pueden surgir colectivos que se organizan para enfrentar una problemática específica, es decir, surgen con un fin instrumental, sin embargo, una vez que el problema es resuelto el colectivo se disuelve. Por tanto, para definir qué se entiende por lo *comunitario* en esta investigación, parto de la experticia y planteamientos de Gutiérrez y Salazar (2015, 20) quienes lo entienden como

una forma de establecer y organizar relaciones sociales de ‘compartencia’ y co-operación – vínculos y haceres compartidos y coordinados- que tienden a generar equilibrios dinámicos no exentos de tensión con el fin de reproducir la vida social, en medio de los cuales una colectividad tiene y asume la capacidad autónoma, auto-determinada y auto-regulada de decidir sobre los asuntos relativos a la reproducción

material y simbólica necesaria para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo (Gutiérrez y Salazar 2015, 20).

En esta definición de lo comunitario se identifican dos elementos fundamentales, por un lado, se ubica como eje central la reproducción de la vida sobre otros aspectos y; por otro lado, la capacidad de decisión propia de la comunidad sobre asuntos que garanticen su permanencia. Para los autores, lo comunitario en cuanto forma de reproducir la vida social no existe únicamente como negación del capitalismo y/o dominación existente; éste se manifiesta “a través de la propia generación y regeneración de vínculos concretos que garantizan y amplían las posibilidades de existencia colectiva –y por tanto individual- en tanto producen una trama social” (Gutiérrez y Salazar 2015, 21).

Estos vínculos sociales son también designadas como *entramados comunitarios* pueden entenderse como “una heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión y acosadas, sistemáticamente, por el capital” (Gutiérrez 2015, 17). Este término sirve para visibilizar aquellos saberes, lógicas, prácticas, acciones, que se construyen en el ámbito de lo comunitario y que desafían desde la cotidianidad al orden dominante (Gutiérrez 2015, 18).

Para Gutiérrez y Salazar (2015, 21), los *entramados comunitarios* están presentes, sobre todo, en comunidades indígenas; son más visibles en tiempos de lucha o fiesta; se encuentran también en zonas urbanas en donde se manifiestan a través de prácticas concretas las cuales, aunque esporádicas, contribuyen en mayor o menor medida, a la reproducción de la vida. Generalmente, se ha asociado lo comunitario a prácticas insertas en áreas rurales, por ello, los autores utilizan el término *comunitario-popular* para incluir aquellas prácticas generadas en ámbitos urbanos; ellos señalan que la noción es “más abarcativa y flexible a la hora de pensar, sobre todo, contextos de reproducción atravesados más profundamente por el capital”.

En cuanto forma de reproducir la vida, lo comunitario no se encuentra aislado de la influencia capitalista; en varios casos, está subordinado al capital y funcionalizado por él (Gutiérrez y Salazar 2015, 23). Dentro de este marco, en el que el capitalismo ha permeado gran parte de lo comunitario, Gutiérrez y Salazar (2015, 23) señalan que lo fundamental es reconocer la capacidad de los entramados comunitarios de reproducir la vida social, “trastocando, de-formando o re-formando la propia forma de dominación”. Dicho de otro modo, el punto central de los entramados comunitarios es su potencial

para reproducir la vida a través de la generación de nichos de resistencia a las lógicas capitalistas.

Ahora bien, siguiendo los planteamientos de Rodríguez (2017) en torno a lo comunitario, pueden identificarse algunos puntos fundamentales en común detrás de sus diferentes expresiones las cuales dependen del contexto y las condiciones en los que éste se desarrolla. En primer lugar, existe un sentido de pertenencia al colectivo que se manifiesta en lo simbólico pero también en términos pragmáticos: los integrantes necesitan de la comunidad para reproducir su vida. En este punto, Segato (2016, 28) explica que una comunidad debe contar con al menos dos condiciones: “densidad simbólica, que generalmente es provista por un cosmos propio o sistema religioso; y una autopercepción por parte de sus miembros de que vienen de una historia común, no desprovista de conflictos internos sino al contrario, y que se dirigen a un futuro en común”. En segundo lugar, lo comunitario transforma la relación entre lo colectivo y lo individual. Aunque se respete lo individual, en la mayoría de ocasiones, el interés y beneficio comunes prevalecen sobre lo individual, lo cual permite la reproducción de la vida. En tercer lugar, la comunidad (entendida como una red de amparo y cuidado) tiene un rol central en las decisiones y acuerdos de convivencia del grupo; incluso, en las relaciones establecidas con instituciones externas a la comunidad. Por último, la comunidad regula mediante diferentes mecanismos (fiestas, prioste, entre otros) la concentración de beneficios (económicos, simbólicos o de poder), condición que evita un desequilibrio y, de este modo, sostiene el bien común como horizonte organizador de la comunidad.

Estos elementos constituyen herramientas teóricas que permiten identificar cuándo una práctica de conservación se configuró o no desde lo comunitario y cuáles son sus implicaciones. Se examinarán los casos de estudio bajo la lupa de los entramados comunitarios.

## **7. Uso de herramientas económicas en las prácticas de conservación**

Antes de analizar los enfoques de conservación en terreno, es necesario aclarar algunos puntos sobre el uso de las herramientas económicas en las prácticas de conservación. Aguilera y Alcántara (2011, 6) plantean que la actividad económica, como proceso de trabajo orientado a asegurar la reproducción material de las sociedades, no ocurre en el vacío, sino que depende del marco natural en el que se

desarrolla. La actividad económica y la naturaleza se encuentran profundamente interrelacionadas, sin embargo, la disciplina económica neoclásica históricamente ha excluido de sus *prácticas analíticas y contables* el componente natural. A partir del aumento generalizado de la conciencia sobre la incidencia de la actividad humana en el medio ambiente (por ejemplo, el cambio climático evidenciado en las últimas décadas), la economía neoclásica ha intentado extender su aparato conceptual al medio ambiente; para lo cual ha generado una rama denominada Economía Ambiental.

En efecto, las repercusiones naturales de la actividad económica, es decir, el “lado oscuro y pernicioso del proceso económico” obedecen, principalmente, a la Economía Ambiental; está actúa mediante prácticas de valoración ajustadas a instrumentos ampliamente usados por los economistas con el fin de determinar beneficios económicos (Naredo 2011, 232). De esta manera, la naturaleza ha sido integrada a la economía, no desde una visión nueva, sino a partir del viejo marco conceptual de la economía ortodoxa que contabiliza los recursos naturales bajo la lógica de la acumulación.

La disciplina que ha elaborado las principales críticas a la Economía Ambiental es la Economía Ecológica. La Economía Ambiental parte del supuesto que toda externalidad puede recibir una valoración monetaria convincente; en cambio, la Economía Ecológica (desde autores como Kapp, Georgescu-Roegen, Daly, Naredo, Martínez Alier, entre otros) considera que no es posible la internalización convincente de las externalidades, principalmente, a causa de la imposibilidad de calcular los efectos de las acciones presentes sobre las generaciones futuras (Martínez Alier 1995, 45-46). Pese a que la economía neoclásica ha desarrollado diversos modelos para integrar a la naturaleza dentro de su valoración económica, todavía tiene una serie de limitaciones.

Martínez Alier (1995, 45-46) no está en contra del uso de algunos instrumentos económicos que “lleven a reducir los impactos negativos de la economía sobre la ecología”; plantea que los instrumentos económicos pueden servir para reducir la contaminación y, por tanto, pueden servir a la conservación; su uso es válido si se decide *desde fuera del ámbito de la economía* cuáles serán los límites establecidos para cumplir dicho objetivo, en el marco de un debate científico-político. La crítica del autor se direcciona principalmente a la incapacidad del mercado para dar un valor monetario a cuestiones ambientales, pero admite el uso de herramientas económicas como el dinero para la conservación de la naturaleza.

El uso del dinero como herramienta económica no define necesariamente el hecho que algún proyecto o iniciativa promuevan lógicas de la economía verde, puesto que la herramienta económica puede servir para una transición *socio-ecológica igualitaria*. En esta investigación, los criterios para diferenciar entre las prácticas que buscan el cuidado de la vida y las prácticas de conservación modernas no se fundamentan en el uso de herramientas económicas para preservar o no la naturaleza, sino en los criterios implícitos en la relación sociedad y naturaleza, en los lenguajes de valoración que se privilegian en la conservación y en la contribución de las prácticas de conservación en la sostenibilidad de la vida humana y no humana.

## Capítulo segundo

### Una zona estratégica para la conservación: cuenca del río Pastaza

El presente capítulo describe el caso de estudio seleccionado: la cuenca del río Pastaza. En primer lugar, se abordan datos relevantes de la cuenca por su importancia para la conservación. En segundo lugar, se expone el CELS como una zona estratégica dentro de la cuenca del río Pastaza. En tercer lugar, se aborda la conformación del CELS como un proceso de lucha y resistencia político ambiental. Por último, se analizan, a partir del marco teórico desarrollado en esta investigación, las tres subunidades seleccionadas: Fundación EcoMinga, Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag y la Comunidad Shuar Tawasap,

#### 1. La cuenca del río Pastaza

La cuenca del río Pastaza es uno de los sistemas fluviales más importantes del Ecuador; cuenta con una alta diversidad geográfica, biológica y cultural (Rivadeneira et al. 2010). El 99,73% de la superficie de la cuenca se encuentra ubicado en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza y Morona Santiago, mientras que el 0,27% de la superficie restante se encuentra en las provincias de Pichincha, Napo y Bolívar (Rivas 2015, 13). Para Rivadeneira et al. (2010, 11), una cuenca hidrográfica se refiere “al área o espacio de territorio delimitado por la línea divisoria de aguas, y se conforma por un sistema hídrico que conduce sus aguas a un río principal, a un río muy grande, a un lago o a un mar”. A lo largo de este sistema fluvial, se encuentran áreas protegidas, zonas urbanas y rurales, espacios destinados a la agricultura, megaproyectos como centrales hidroeléctricas, poblaciones colonas, comunidades indígenas, propietarios de grandes terrenos, entre otros. En medio de esta diversidad, diversos actores han gestado diferentes iniciativas de conservación que hacen a la cuenca del río Pastaza una zona valiosa para el desarrollo de estudios relacionados con la conservación de la naturaleza.

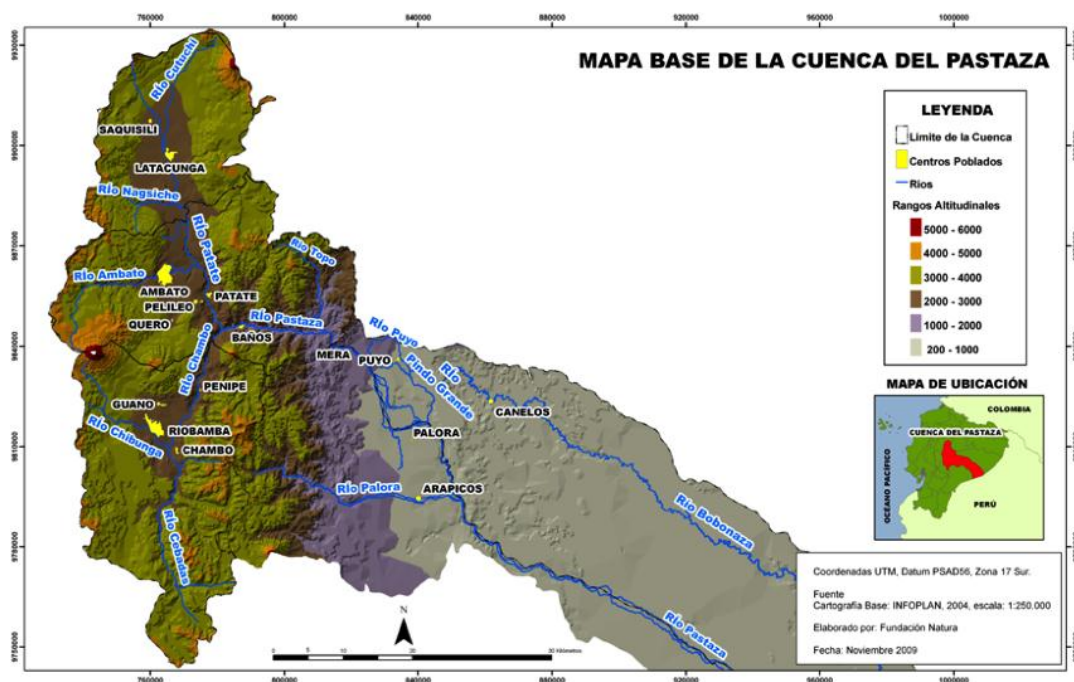
El río Pastaza inicia en los páramos andinos y termina en el Perú; está conformado por varias sub-cuencas, entre las más importantes se encuentran: sub-cuenca del río Patate, sub-cuenca del río Chambo, sub-cuenca del río Topo, sub-cuenca del río Palora y sub-cuenca del río Bobonaza (ver Ilustración 3) (Rivadeneira et al.

2010). Diferentes actores se relacionan con la cuenca del río Pastaza; por ejemplo, el potencial hídrico es aprovechado por el Estado ecuatoriano a través de la construcción de hidroeléctricas en la zona; entre las más representativas y en operación están: Agoyán, San Francisco y Topo. Para varias poblaciones, especialmente para las comunidades Shuar, la cuenca del río Pastaza representa una importante fuente de obtención de alimentos; en cambio, para otras poblaciones, representa una fuente de ingresos económicos vinculados al turismo, especialmente, por sus cascadas, atracción para turistas nacionales y extranjeros. Evidentemente, las formas de subsistencia de la zona están fuertemente vinculadas a la cuenca del río Pastaza.

Varias de estas zonas se encuentran amenazadas por la constante presión sobre los recursos naturales ejercida por los diferentes actores que interactúan con este espacio. Dos de las principales amenazas son la construcción de hidroeléctricas y la expansión de la frontera agrícola. No obstante, a pesar de los progresivos impactos ambientales antrópicos, todavía existen zonas en condiciones de conservación óptimas.

Ilustración 3.

### Mapa base de la cuenca del río Pastaza



Fuente: Rivadeneira et al. (2010)

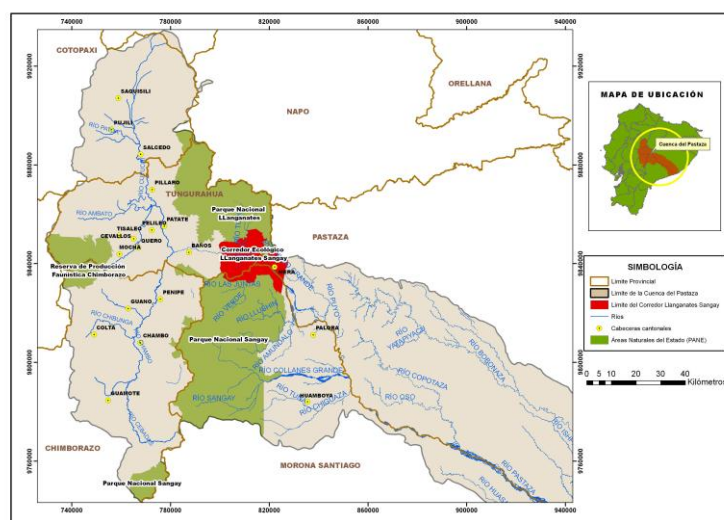
Como se observa, la cuenca del río Pastaza abarca ocho provincias, una superficie realmente extensa, razón por la cual, esta investigación se ha centrado en

iniciativas de conservación ubicadas en el CELS y en zonas cercanas a éste; además, este corredor es uno de los lugares más importantes para la conservación dentro de la cuenca. A continuación, se abordan las principales características del CELS.

## **2. El Corredor Ecológico Llanganates Sangay (CELS)**

El CELS es el primer corredor ecológico oficialmente declarado en el Ecuador (Freile y Santander 2005, 126); se encuentra ubicado en el centro de la región andina, en las provincias de Tungurahua, Pastaza y Morona Santiago (ver Ilustración 4). El corredor fue establecido en el año 2002 como zona de alta prioridad para la conectividad entre el Parque Nacional Llanganates y el Parque Nacional Sangay (Rivas y Montoya 2006, 19), hecho que contribuyó a la conservación de la biodiversidad a través de la dispersión de plantas y animales (WWF 2013). En ese mismo año, el Fondo Mundial para la Naturaleza declaró al corredor como *Regalo a la Tierra*. “Este reconocimiento representa el más alto galardón otorgado a individuos u organizaciones comprometidos e interesados en conservar áreas boscosas naturales de interés” (Bajaña y Viteri 2002, 4). A este reconocimiento se suma el hecho que la misma ONG ha identificado al CELS como “una de las 65 áreas de más alta prioridad para la conservación dentro del Complejo Ecoregional de los Andes del Norte” (Yaguache 2014, 11). El CELS es reconocido a nivel nacional e internacional como un área prioritaria para la conservación debido a que alberga una importante concentración de especies animales y vegetales (Freile y Santander 2005; Rivas y Montoya 2006). Ríos-Alvear y Reyes-Puig (2015, 12) reconocen el potencial del corredor como espacio de organización social donde las comunidades pueden usar los recursos de manera sustentable.

## Ilustración 4.

**Ubicación del CELS en relación a la cuenca del río Pastaza**

Fuente: WWF 2013

Con una superficie aproximada de 42.856 hectáreas, el CELS alberga más especies endémicas que las Islas Galápagos; los registros ascienden a 190 (WWF 2016). “Las condiciones climáticas y geográficas de la zona de influencia del CELS hacen de esta una zona con diferentes microclimas, que ha dado lugar a especies únicas” (Ríos-Alvear y Reyes-Puig 2015, 14). Asimismo, en el corredor se encuentran importantes recursos hídricos que sirven para abastecer a diferentes poblaciones, sustentar actividades agropecuarias y generar hidroelectricidad (WWF 2013). Es importante añadir que en el CELS el 71,5% del uso del suelo corresponde a bosques de vegetación natural, mientras que solo el 13,62% se encuentra intervenido por alguna actividad humana (Ríos-Alvear y Reyes-Puig 2015, 13). La mayor parte de la superficie del corredor se ha mantenido en condiciones óptimas para la conservación, dado que existe poca intervención humana, sobre todo, en aquellas zonas cuyas características geográficas dificultan el acceso.

Ya que el propósito de esta investigación no es profundizar en las características biológicas de la zona, sino resaltar su importancia en términos de conservación a partir de un enfoque socioambiental, se incorporan de forma general datos de varias investigaciones dentro del campo de las ciencias de la vida. Así, por ejemplo, en cuanto a recursos faunísticos, en el corredor se han registrado 101 especies de mamíferos, 270 especies de aves y se han descubierto nuevas especies de ranas “lo que convierte a esta zona en una de las más diversas del Ecuador” (Yaguache 2014, 13). En términos de

recursos florísticos, en el CELS, según estudios del botánico norteamericano Lou Jost, se han identificado 39 especies endémicas de orquídeas, muchas de las cuales son nuevas para la ciencia (Yaguache 2014, 14). Lou Jost es un actor clave en temas de conservación en la cuenca del río Pastaza; fue uno de los cofundadores y exdirector de EcoMinga; actualmente, se desempeña como tesorero de la organización. También, ha brindado asesoramiento técnico a la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag (AECRZ); su investigación de más de 10 años avala la importancia de la cuenca del río Pastaza y el CELS como zona estratégica para la conservación.

Los corredores ecológicos o biocorredores son estrategias propuestas para el manejo de ecosistemas, especialmente de aquellos que por sus componentes bióticos son importantes para la conservación. Estas estrategias contribuyen a mejorar la conectividad entre diferentes ecosistemas (Ríos-Alvear y Reyes-Puig 2015, 12). Corredores como el CELS permiten la dispersión de plantas y animales con lo cual contribuyen a la conservación de la biodiversidad (WWF 2013).

A pesar de su importancia, la figura de corredores ecológicos no se ha reconocido históricamente en el ordenamiento jurídico del Ecuador (Ríos-Alvear y Reyes-Puig 2015, 12). Últimamente, a partir de la entrada en vigencia del Código Orgánico Ambiental (COA) en abril de 2018, se reconocen los corredores de conectividad como áreas especiales para la conservación de la biodiversidad (EC COA 2017, art. 56). Actualmente, el Ministerio del Ambiente se encuentra elaborando el Reglamento al Código Orgánico Ambiental y resto de normativa secundaria dirigida a brindar los instrumentos jurídicos para efectivizar los corredores de conectividad en territorio. Hasta que no se apruebe dicha normativa, existe todavía un vacío legal para su implementación. Así pues, aunque iniciativas como el CELS nacieran sin un fuerte respaldo jurídico<sup>10</sup>, no dejan de ser estrategias importantes para la conservación de la naturaleza.

El CELS se encuentra administrado por las municipalidades de Baños de Agua Santa, Mera y Palora, las cuales se comprometieron a manejar la zona del corredor bajo alguna categoría de protección. La estructura administrativa para el manejo del CELS es descentralizada, lo cual permite a cada municipalidad ejecutar de manera independiente sus actividades (Bajaña y Viteri 2002).

---

<sup>10</sup> La Constitución del Ecuador (2008) no reconoce la figura de corredores ecológicos.

Los habitantes del CELS se dedican principalmente a actividades agropecuarias, turísticas, piscícolas y forestales (WWF 2016; Yaguache 2014, 15; Ríos-Alvear y Reyes-Puig 2015, 13). En esta zona se evidencia la producción y comercialización de productos agrícolas como mandarinas, tomate de árbol, guayaba, entre otros; servicios turísticos (senderos ecológicos, deportes acuáticos y de aventura); piscicultura a pequeña y mediana escala, especialmente de trucha y tilapia y venta de madera. Todas estas actividades han tenido en mayor o menor medida impactos ambientales en el CELS. Las prácticas agropecuarias inapropiadas (monocultivo, uso de agroquímicos, etc.) han contribuido notoriamente al deterioro de los suelos, hecho que ha llevado a los campesinos a deforestar nuevas zonas en búsqueda de tierras más fértiles (Yaguache 2014, 15).

El corredor se encuentra amenazado por diversos factores como la constante presión sobre los recursos naturales ejercida por los pobladores y grupos que interactúan en este espacio, la construcción de hidroeléctricas, turismo desorganizado, entre otros. No obstante, en contraposición a la expansión de actividades que contribuyen al deterioro ambiental, se han generado diferentes iniciativas de conservación impulsadas por diversos sectores. Estas prácticas de conservación parten de diferentes visiones de mundo y de distintas formas de relacionarse con la naturaleza, las cuales inciden en las formas de conservación. Se observa una multiplicidad de prácticas de conservación, por ejemplo, la creación de áreas protegidas privadas, fomento de la educación ambiental, iniciativas comunitarias, ecoturismo, entre otras.

En esta investigación se han seleccionado tres prácticas de conservación impulsadas por los siguientes actores: la Fundación EcoMinga, la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag y la Comunidad Shuar Tawasap. Antes de analizar cada una de estas experiencias es importante abordar la dimensión política ambiental del proceso de constitución del CELS.

## **2.1. El CELS como herramienta de resistencia política**

El contexto histórico-político en el que nació el corredor ecológico está atravesado por procesos de resistencia y lucha. En el año 2000, los habitantes del cantón Baños de Agua Santa protestaron tras la firma del proyecto hidroeléctrico San Francisco ejecutado en el gobierno de Gustavo Noboa. Un grupo de ambientalistas y actores involucrados en el sector turístico se opusieron a la construcción de la hidroeléctrica

argumentado que iba afectar al medio ambiente y; en consecuencia, al sector turístico. El turismo desarrollado en el cantón se caracteriza por ser de aventura; las actividades ofertadas están ligadas a algunas particularidades del entorno natural consideradas atracciones para turistas (GAD Baños de Agua Santa 2014). En el cantón se ofrecen caminatas ecológicas, deportes acuáticos, visita a cascadas, fotografía paisajística, pesca deportiva, entre otras.

Estos atractivos turísticos se veían amenazados por la construcción de la hidroeléctrica; en especial, uno de los principales atractivos del cantón, el Pailón del Diablo pues, inicialmente, el proyecto consideró canalizar el agua de los ríos Verde y Machay (Olmos 2005). La idea generó malestar en la población que vivía del turismo la cual, en respuesta, comenzó a organizarse y protestar en contra de la ejecución del proyecto. Manuel Chauvin (2017, entrevista personal), uno de los actores contrarios al proyecto en su momento y actual miembro de la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag, señala que, con la hidroeléctrica San Francisco, se iba perder cuatro ríos: río Verde, río Negro, río Blanco y Cristal. “Como parte del proceso de resistencia promovimos un paro en Baños, el primer paro en la historia de Baños, por la falta de atención del gobierno”.

El proceso de resistencia implicó buscar aliados estratégicos como los grupos conservacionistas, que también se oponían a la construcción de la hidroeléctrica por el impacto ambiental que generaría. Dania Quirola (2018, entrevista personal), en aquel momento, coordinadora del proyecto *Reducción de la pobreza a través del Mejoramiento del Manejo de los Recursos Naturales en la Cuenca Hidrográfica del río Pastaza* financiado por WWF internacional, señala que trabajaron en el tema hídrico en la zona, específicamente, en la revisión del estudio de impacto ambiental de la hidroeléctrica San Francisco.

Nos dimos cuenta que existía un montón de inconsistencias de hecho el estudio de impacto ambiental era demasiado generalista y había indicadores que no estaban siendo contemplados por ejemplo, el tema de las descargas de sustancias tóxicas en el río Pastaza y la generación de residuos peligrosos. Esto nos enteramos a través de técnicos de la compañía en conversaciones informales (Dania Quirola 2018, entrevista personal).

Como parte de la lucha de los grupos que se oponían a la construcción de la hidroeléctrica comenzaron a desarrollarse talleres, capacitaciones, eventos culturales, entre otras actividades, con apoyo de actores estratégicos; se perseguía la adhesión de más personas a la causa. Manuel Chauvin (2017, entrevista personal) explica que fue un

proceso difícil, puesto que eran un pequeño grupo de ciudadanos contra el Estado y contra una enorme multinacional, Odebrecht, empresa encargada de la construcción de la hidroeléctrica: “Nos amenazaron de muerte para que no intervengamos”.

El grupo de opositores no desistió y puso un recurso de protección en contra del proyecto hidroeléctrico San Francisco, sin embargo, fue necesario justificar mediante argumentos sólidos la oposición a la construcción de un proyecto que serviría, según la visión del Estado, al desarrollo nacional. En este marco, nace la propuesta de establecer el CELS para justificar mediante un informe técnico la importancia de conservar la zona. Patricia Guevara (2017, entrevista personal), proveniente de una de las primeras familias hoteleras de Baños de Agua Santa y principal opositora a la construcción de la hidroeléctrica, señala que para establecer el CELS “tuvieron un largo recorrido, nos ayudaron con los estudios la Fundación Natura, Fundación EcoCiencia, y otras organizaciones. La lucha fue fuerte porque éramos pocos”. Se observa claramente la fuerte connotación político-ambiental en torno al establecimiento del corredor ecológico, derivada de un proceso de resistencia en contra de un megaproyecto.

Finalmente, la hidroeléctrica San Francisco comenzó a construirse en febrero de 2004 en el cantón Baños de Agua Santa y su generación comercial de electricidad inició en 2007 (CELEC EP, 2018). La empresa desistió de la idea de captar las fuentes de agua del río Verde y conservó lo que en la actualidad es el Pailón del Diablo. Los entrevistados consideran que su lucha fue un triunfo, ya que un pequeño grupo de ciudadanos organizados logró hacer retroceder a una de las empresas más poderosas del mundo, apoyada por el Estado. Así sucedió en la mítica lucha entre David y Goliat.

Una vez esbozado el contexto de resistencia en el que nació el CELS, es necesario abordar las subunidades de análisis las cuales promueven prácticas de conservación en la cuenca del río Pastaza.

### **3. Fundación EcoMinga: la centralidad del dinero en la conservación**

La Fundación EcoMinga es una ONG establecida en el 2005; nace como una iniciativa de científicos y conservacionistas preocupados por la protección del medio ambiente (World Land Trust 2018). La fundación se encuentra ubicada en el cantón Baños de Agua Santa, provincia de Tungurahua. En un comienzo, este grupo acudió a las autoridades competentes para que se encargaran del cuidado de las zonas ubicadas entre el Parque Nacional Llanganates y el Parque Nacional Sangay, puesto que las

consideraban estratégicas para la conservación. Lou Jost (2017, entrevista personal) menciona que se golpearon muchas puertas tratando de convencer de la importancia de la conservación en esta zona; al final, la respuesta era que no existían los suficientes recursos económicos. Frente a la negativa, el grupo, que incluía a personas de nacionalidad extranjera, gestionó la iniciativa de crear la Fundación EcoMinga; el objeto fue buscar fondos a nivel mundial para promover la conservación y el desarrollo sustentable a través de varias acciones y proyectos.

La organización interna de EcoMinga se rige por una asamblea general, máximo órgano de la fundación compuesto por la totalidad de los miembros y por un Directorio que es el órgano de administración de la organización. La asamblea general se reúne al menos una vez al año para conocer y aprobar los informes financieros y de actividades del directorio (EcoMinga 2013). La mayoría de miembros tiene sus profesiones a las que dedican la mayor parte de su tiempo, por lo que aportan parcialmente a las actividades de la fundación, es decir, ejercen un rol pasivo. Solo pocos miembros de la fundación, entre ellos, Lou Jost, actual tesorero, Juan Pablo Reyes-Puig, coordinador de guardaparques y Javier Robayo, director ejecutivo de EcoMinga, se ocupan de la administración de EcoMinga y se encargan de tomar decisiones cotidianamente (Javier Robayo 2018, entrevista personal). Generalmente para decidir sobre algún tema consideran los criterios del resto de miembros y en algunos casos reciben asesoría de diferentes aliados estratégicos. Bajo la estructura y forma de gestión que maneja EcoMinga existe poco espacio para la construcción de relaciones comunitarias, dado que las interacciones entre los miembros son limitadas. De hecho, varios de los miembros viven en el extranjero. Lo que une a estas personas no es un pasado común o la convivencia en el día a día, sino un objetivo acotado: su deseo de conservar zonas estratégicas con gran biodiversidad, especialmente, por la importancia que tienen para la investigación académica.

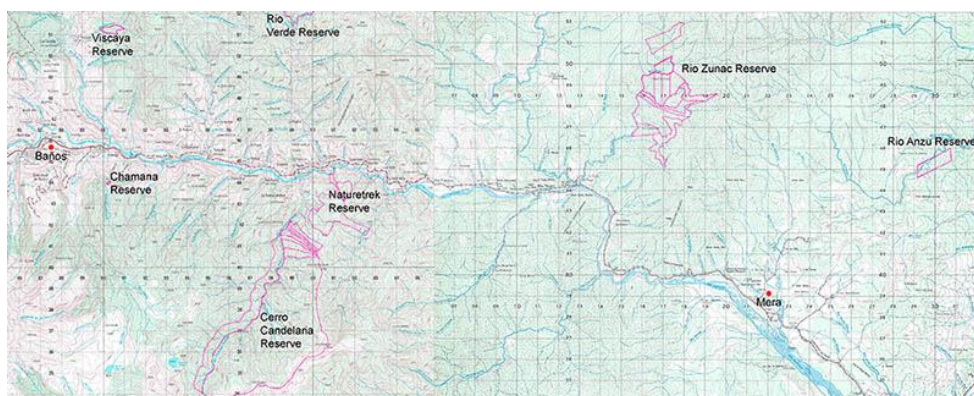
El trabajo de la fundación se ha centrado en los bordes de la cuenca del Amazonas y en las zonas húmedas de los Andes occidentales (Jost, 2012a). Reyes-Puig y Yáñez-Muñoz (2008, 1) señalan que la fundación se estableció “con el fin de proteger ecosistemas amenazados en algunas zonas estratégicas de la cuenca del río Pastaza, desarrollando un sistema de áreas protegidas [...] ubicadas entre los Parques Nacionales Sangay y Llanganates”. Uno de los espacios dentro de la cuenca del río Pastaza donde se ha concentrado la mayor cantidad de esfuerzos de EcoMinga es el Corredor Ecológico Llanganates Sangay (CELS). De hecho, fue dentro del CELS donde se

gestaron los cimientos de la fundación a partir de los descubrimientos de especies únicas en este espacio. Lou Jost, en una entrevista realizada para World Land Trust en 2012, explica que durante el desarrollo de sus investigaciones logró descubrir varias especies de orquídeas nuevas localizadas en zonas amenazadas por la actividad humana; decidió entonces, reunir a un grupo de amigos para crear la fundación: “las orquídeas fueron el inicio de todo” (Jost 2012b, 4:12).

EcoMinga cuenta con ocho reservas privadas en la parte alta de la cuenca del río Pastaza que van desde los 1.100m a los 3.860 m. Adicionalmente, la fundación cuenta con dos reservas más ubicadas en la zona norte del Ecuador, sin embargo, al no encontrarse dentro de la cuenca del río Pastaza se excluyeron de esta investigación. La mayoría de reservas analizadas se encuentran en zonas aisladas entre los cantones de Baños de Agua Santa y Puyo, en el área de influencia directa del CELS (Reyes-Puig y Yáñez-Muñoz 2008). Jost (2012a) señala que “cada una de estas reservas contiene plantas y animales únicos endémicos de esta cuenca”. Las reservas protegidas son: Reserva río Anzu, Reserva río Zuñag, Reserva río Verde, Cerro Candelaria, Naturetrek Reserve, Reserva Viscaya, Reserva Chamana y Reserva Machay (ver Ilustración 5). A través de estas áreas protegidas, la fundación conserva en total alrededor de 8000 hectáreas (Juan Pablo Reyes-Puig 2017, entrevista personal). Estas reservas colindan con los parques nacionales Llanganates y Sangay, lo cual contribuye a articular esfuerzos de conservación. Los parques nacionales protegen zonas de mayor altitud mientras que las reservas de la Fundación EcoMinga protegen zonas con elevaciones medias y bajas que no se encuentran protegidas (Jost, 2012a).

Ilustración 5.

#### Ubicación de las reservas protegidas de la Fundación EcoMinga



Fuente: EcoMinga, s.f.

\* En la ilustración no se encuentra la Reserva Machay

Una de las principales estrategias de conservación implementadas por la fundación es el establecimiento de reservas protegidas privadas. Juan Pablo Reyes-Puig (2017, entrevista personal), biólogo especializado en anfibios, exasesor técnico de la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag y actual coordinador de guardaparques de EcoMinga, señala que las reservas se adquieren a través de la compra de terrenos a finqueros y campesinos y luego de pasar por los respectivos trámites legales, se convierten en propiedad de la Fundación EcoMinga. Actualmente EcoMinga cuenta con un patrimonio que supera el millón de dólares en terrenos comprados dentro de la cuenca del río Pastaza (Javier Robayo 2018, entrevista personal).

Para Javier Robayo, la conservación a través de la compra de tierras es una herramienta de ejecución de acciones rápidas en función de proteger determinados ecosistemas; se aprovecha la presencia de varios sectores interesados a nivel mundial en la conservación los cuales poseen capacidad para contribuir con grandes sumas de dinero en tiempos reducidos. “Puedes encontrar varios aliados alrededor del mundo que están dispuestos a proteger el hábitat de determinadas especies. En cuestión de tres a seis meses puedes tener 30 o 50 mil dólares para comprar propiedades y cubrir los gastos legales”. A pesar de ello, Javier considera que el modelo de conservación no es necesariamente sustentable, puesto que aunque sea relativamente fácil adquirir dinero para comprar tierras, posteriormente, existe poco financiamiento para cubrir los gastos de manutención de las reservas conservadas.

Para que el modelo de conservación a través de áreas protegidas privadas sea efectivo, la fundación desarrolla otras acciones y estrategias para mantener las áreas conservadas luego de su adquisición. En primer lugar, se contratan guardaparques para garantizar la seguridad y protección del sitio. Generalmente, se contrata gente de la zona que conozca el sector. En segundo lugar, se trabaja con la población local en procesos de sensibilización sobre la conservación de la naturaleza por medio de talleres, capacitaciones, entre otras modalidades formativas; se pretende el desarrollo de actividades con menor impacto en los ecosistemas. Los guardaparques locales tienen el rol fundamental de incidir en el comportamiento de la población: “El trabajo más grande que realizan los guardaparques se refleja en el día a día, en las reuniones, en la cancha de vóley, es donde tienen una injerencia importante en la comunidad”. En tercer lugar, la fundación busca que los procesos de desplazamiento no afecten a otras zonas conservadas. Una vez que la fundación compra los terrenos, ésta motiva al poblador para “que invierta su dinero, que no gaste todo, si va a comprar otro terreno que no lo

haga en la montaña virgen sino en zonas más bajas donde pueda desarrollar actividades sin dañar tanto el ambiente”. En cuarto lugar, la organización trabaja con la comunidad para desarrollar negocios más amigables con el ambiente como turismo comunitario o la siembra de café: “sembramos un par de hectáreas con ellos, no le tenían fe, pero luego de venderlo a una cafetería de Baños se dieron cuenta que se puede tener un ingreso con menos trabajo por hectárea”. En suma, el modelo de conservación de EcoMinga conlleva un paquete de herramientas que efectivizan la protección de sus reservas.

Este modelo basado en áreas protegidas privadas que implementa la Fundación EcoMinga, conforme los planteamientos de Durand (2014, 194), se enmarca dentro de la conservación neoliberal. Esto se evidencia en diferentes aspectos, uno de los más importantes es su relación dicotómica con la naturaleza que se expresa principalmente en: 1) la priorización de las zonas conservadas; 2) la relación con la naturaleza como algo exterior a la vida humana, como objeto por conservarse; y 3) la restricción del acceso a las áreas protegidas privadas. A continuación, se desarrolla cada uno de estos aspectos.

En primer lugar, la Fundación EcoMinga prioriza zonas en buen estado de conservación que generalmente tienen poca intervención humana; la mayoría de sus reservas se encuentran en lugares aislados, lejos de la incidencia humana. Esta visión refuerza la dicotomía sociedad-naturaleza, dado que es afín a la idea de que la conservación debe realizarse en zonas prístinas, donde no existen interrelaciones con poblaciones o comunidades. Desde la perspectiva de la fundación, este modelo de conservación tiene, sobre todo, ventajas biológicas, dado que estas zonas se han mantenido preservadas justamente por encontrarse en lugares poco accesibles, con barreras naturales; se han convertido, por lo mismo, en nichos ecológicos; por su poca accesibilidad, tienen mayor posibilidad de mantenerse conservados a largo plazo.

En segundo lugar, la mayoría de miembros de la asociación mantiene una relación distante con las áreas protegidas, dado que viven en ciudades lejanas. Las zonas de conservación se han convertido, principalmente, en un laboratorio de investigación en el que se realizan estudios esporádicos para la recolección de muestras e información. No se mantiene una interrelación cotidiana con la naturaleza, lo que equivale a una relación sujeto-objeto: no se domina ni se explota la naturaleza; sin embargo el sujeto la cerca, la posee y se apropia de ella; ejerce control sobre el espacio. Solo pocos miembros ejercen un rol activo en las actividades y decisiones de la

organización, mientras que la mayoría de miembros tiene un rol pasivo; su apoyo a EcoMinga es más bien económico e incluso simbólico.

Son pocos los miembros que interactúan permanentemente con las reservas. Dos de las excepciones son Lou Jost y Juan Pablo Reyes-Puig quienes viven cerca de las áreas protegidas y realizan continuamente investigaciones que le han permitido avanzar en su carrera profesional. Otra excepción son los cuatro guardaparques; no son miembros oficiales de la fundación, por tanto, no tienen capacidad de decisión sobre la misma; son trabajadores contratados que se limitan a realizar actividades designadas por sus jefes. De todas formas, considero importante visibilizar estas otras formas de relacionarse con la naturaleza, presentes en el trabajo de la fundación. El caso del guardaparque Jesús Recalde y su familia es un ejemplo de esto. La familia Recalde vive en el pueblo El Placer ubicado en la parte baja de la reserva Cerro Candelaria. Antes de ser guardaparque, se dedicaba a la agricultura y también cazaba animales como fuente de alimento. Él y su familia usaban lo que les proveía la naturaleza para su subsistencia, de modo que mantenían un vínculo más cercano con la naturaleza.

Cuando a Jesús Recalde se le presentó la oportunidad de trabajar para la fundación, cambió su forma tradicional de relacionarse con la naturaleza. A pesar de haber mantenido un contacto permanentemente con el bosque, el actor, evidencia un distanciamiento de él atribuible a la lógica de conservación de la naturaleza concebida como objeto intocable. Al asumir su rol de guardaparque, Jesús Recalde se convirtió en un observador, de cierta manera, externo a la naturaleza; comenzó a utilizar los conocimientos adquiridos en muchos años de convivencia con el bosque a favor de los intereses de la fundación. Contribuyó a controlar el ingreso a las reservas, pues conocía todas las zonas por donde las personas solían ingresar y brindó a la fundación información sobre el territorio para el desarrollo de investigaciones.

Para la fundación, contratar personas locales que conocen ampliamente la zona resultó una estrategia para facilitar sus actividades y objetivos; entre ellos: 1) que los trabajos de la fundación tuvieran menor resistencia por parte de la comunidad; 2) aprovechar los conocimientos locales para el desarrollo de investigaciones y 3) controlar y vigilar las reservas privadas. Estas mismas estrategias son utilizadas, a mayor escala, por diferentes tipos de empresas, quienes ofrecen empleo a miembros o líderes de las comunidades como mecanismo para facilitar el desarrollo de actividades que potencialmente podrían tener resistencia.

En tercer lugar, la adquisición de áreas protegidas privadas implica la posibilidad de ejercer control sobre estos espacios. Las reservas protegidas privadas permiten a la Fundación EcoMinga tener su propia gestión del terreno destinado a la preservación, mediante el control del ingreso de personas y de las actividades desarrolladas en las reservas. Generalmente, la fundación permite el ingreso de estudiantes y científicos, pero también, en menor medida, el de personas que buscan un turismo de naturaleza, en su mayoría, extranjeros. Jesús Recalde (2017, entrevista personal) señala que “Lou Jost sí es bien celoso del campo, cerca de los bosques, no le gusta que entren. Por eso el abre las puertas principalmente cuando vienen estudiantes, botánicos, biólogos, ahí sí le gusta para que descubran algo”. Desde esta perspectiva, la restricción al ingreso de las áreas protegidas está en función del beneficio que puedan aportar las personas a EcoMinga. Los científicos, estudiantes y turistas que aportan económicamente tienen mayor acceso a las reservas, mientras que las poblaciones locales, consideradas por la fundación como los principales agentes de la pérdida de biodiversidad por generar procesos de deforestación para la agricultura o ganadería<sup>11</sup>, tienen menor acceso a estos espacios. Para Lou Jost (2017, entrevista personal) “la gente todavía caza mucho por comida en la zona. Los niños siguen con las flechas tratando de matar cualquier ave que ven”.

Desde una perspectiva Norte-Sur, se observa que el modelo de conservación que promueve EcoMinga reactualiza una situación de privilegios con características coloniales. Muchas de las personas (estudiantes, científicos, turistas) que tienen acceso a las reservas privadas provienen de países del Norte; cuentan con capital económico y cultural convirtiéndolos en personas atractivas para la fundación por los beneficios (económicos o conocimientos) que pueden generar. Mientras que las poblaciones del Sur (local) tienen menos acceso a los espacios conservados, ya que los beneficios que generan para la organización son limitados.

A pesar de que la fundación tenga una visión negativa de las poblaciones locales como causantes de los impactos ambientales, las considera importantes para lograr conservar las áreas protegidas a largo plazo, por ello, desarrollan continuamente proyectos y talleres con las poblaciones para cambiar prácticas de alto impacto en los ecosistemas. Lou Jost (2017, entrevista personal) señala que uno de los objetivos es lograr que las comunidades integren sus actividades económicas a las reservas, siempre que

---

<sup>11</sup> Lou, Jost. (2015, 2:48). “Fundación EcoMinga”. Video de YouTube [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=53&v=3I\\_sshS6Y2A](https://www.youtube.com/watch?time_continue=53&v=3I_sshS6Y2A)

éstas sean compatibles con la conservación, “de forma que las comunidades sientan que las reservas valen para ellos, así ayudan a cuidar”. En esta misma línea, Juan Pablo Reyes-Puig (2017, entrevista personal) explica que la fundación ha tratado de promover la inclusión de la comunidad al proceso de conservación: “lo que se ha hecho son capacitaciones y experiencias para realizar turismo comunitario”. Es claro que la fundación promueve dentro de la comunidad alternativas productivas que sean más sustentables con la naturaleza; según ella, mientras “no exista una alternativa económica que les de los mismos réditos de la naranjilla y sea permanente, es difícil que dejen esta actividad [...] lo que la gente se acostumbra es a usar más y más químicos en la tierra”.

Ahora bien, la forma de conservar a través de la compra de terrenos se vende generalmente, como una solución ganar-ganar en el que todos los actores se benefician. En el discurso, el campesino o propietario se beneficia con el pago por sus terrenos, la fundación logra cumplir con los objetivos y metas de su planificación y la naturaleza se beneficia de la conservación, sin embargo, en la práctica, el establecimiento de reservas privadas no se encuentra exenta de conflictos.

Lou Jost (2017, entrevista personal) señala que en ciertas ocasiones algunas personas no respetan la propiedad privada y entran a las reservas: “hemos tenido problemas con uno que otro cazador de las comunidades que no quiere respetar la propiedad privada”. También se evidencia deforestación, sobre todo, en las zonas bajas de las reservas. Se induce que las poblaciones locales todavía dependen de los recursos naturales localizados en las reservas. No obstante, una vez que los terrenos forman parte de la fundación, se ejerce un mayor control sobre estos espacios a través de la propiedad privada y, por esta vía de legalidad, se fortalece la dicotomía sociedad-naturaleza por la cual los pobladores deben buscar nuevos lugares donde realizar sus actividades de sustento. “Lo que se da ahora es que EcoMinga ha comprado muchos de los terrenos que eran cercanos a las comunidades, como ya no pueden producir en estos espacios la gente ahora está yendo a otras comunidades cercanas a buscar bosques para la agricultura. Este es un fenómeno que hemos producido nosotros” (Juan Pablo Reyes-Puig 2017, entrevista personal).

Al igual que varios casos de conservación neoliberal señalados en el primer capítulo, el establecimiento de áreas protegidas privadas opera como un mecanismo generador de procesos de desplazamiento y exclusión en la zona. En ciertos sectores, una vez que los campesinos venden sus terrenos (generalmente a precios bajos), tienen que dedicarse a otras actividades de subsistencia o buscar tierras fértiles en zonas más

aisladas para poder cultivar sus productos. “Hemos visto desplazamientos en el Placer, una de las personas que nos vendió terrenos tuvo que irse hacia la zona más baja, cerca de Mera, donde compró otra propiedad para dedicarse a la agricultura” (Javier Robayo 2018, entrevista personal).

A los campesinos que históricamente se han dedicado a la agricultura les resulta difícil cambiar de actividad productiva dado que el cambio les genera inseguridad económica y la falta de educación formal los limita a la inserción en nuevas áreas de trabajo. Así pues, la compra de terrenos para el establecimiento de áreas protegidas no es una solución ganar-ganar: generalmente produce perdedores; los campesinos se quedan sin fuente de subsistencia, por tanto, suelen verse obligados a dejar su comunidad con el objeto de buscar tierras aptas para la agricultura. En este proceso de migración, los campesinos deforestan nuevas zonas para la agricultura; es decir, esta actividad no se erradica, solo se desplaza a otros sectores.

La fundación se rige bajo los estatutos y supervisión del Ministerio del Ambiente del Ecuador, sin embargo, mantiene autonomía económica, pues cuenta con patrocinadores internacionales que contribuyen con ingresos monetarios (Jost, 2012a). Las fuentes de financiamiento establecidas en el estatuto de la fundación son: 1) los aportes voluntarios de los miembros; 2) las asignaciones que recibiere del Estado y otras personas naturales o jurídicas, públicas o privadas, nacionales o internacionales; 3) los ingresos de sus actividades, inversiones o patrimonio y 4) las donaciones, herencias y legados (EcoMinga 2013). Con respecto a la segunda fuente de financiamiento, el Estado no ha aportado hasta la fecha con recursos económicos para la fundación (Juan Pablo Reyes-Puig 2017, entrevista personal).

Los recursos económicos de EcoMinga vienen de distintas fuentes como ONG, personas particulares, concursos, premios, entre otros, “la principal estrategia [de conservación] es buscar fondos en base a investigaciones para luego comprar tierras. Posteriormente vendrían otras estrategias para promover el tema ambiental” (Juan Pablo Reyes-Puig 2017, entrevista personal). Una de las dificultades de esta forma de conservar es el requerimiento de una gran cantidad de recursos económicos para comprar las tierras. El precio de los terrenos varía según la zona en la que se encuentre. Las tierras ubicadas en zonas más aisladas y con menos accesos, generalmente, tienen menor costo, mientras que los predios cercanos a las poblaciones y cuentan con varios accesos tienden a ser más costosos. A pesar de los elevados costos, Lou Jost (2017, entrevista personal) señala que es la forma más confiable y permanente de conservar:

“puedes educar a la gente o enseñar sobre la importancia de la zona, ellos van a decir voy a conservar mi propiedad, pero al momento que tienen necesidades, esto puede cambiar”.

La búsqueda permanente de financiamiento es imprescindible para que funcione la conservación a través de áreas protegidas privadas. Sin recursos económicos, los esfuerzos de conservación se ven seriamente limitados. En este marco, al igual que en las prácticas de conservación neoliberal, el dinero adquiere un rol central. Se privilegia el dinero sobre la conservación en la medida que lo segundo no se puede lograr sin lo primero. En la práctica, la conservación se ha convertido en una herramienta para la obtención de un financiamiento que permita a diferentes organizaciones seguir funcionando. En el caso de EcoMinga, se observan tres estrategias principales de obtención de fondos: 1) se posiciona la importancia de conservar determinadas zonas frente a actores con grandes recursos económicos que puedan financiarlas; 2) se llevan a cabo subastas para nombrar nuevas especies descubiertas; 3) se realizan convenios con universidades para que los estudiantes puedan hacer sus investigaciones en las reservas.

La primera estrategia de captación de fondos es la más importante, puesto que ha generado la mayor cantidad de recursos económicos. EcoMinga capta el interés de grandes empresas promocionando la importancia de su trabajo en conservación a través de una red de contactos a nivel internacional. Así, la fundación consiguió importantes aportes económicos de la empresa de turismo británica llamada *Naturetrek Wildlife Holidays*, especializada en *tours* por zonas con una alta diversidad ecológica y cultural alrededor del mundo. Esta empresa realiza donaciones a organizaciones ambientales para que puedan conservar zonas con alta biodiversidad. Naturetrek donó hasta el año 2018 alrededor de 300.000 libras esterlinas a la Fundación EcoMinga y a World Land Trust para que, a través de estas organizaciones, se pudieran crear reservas protegidas en el CELS (Naturetrek Wildlife Holidays 2018a). Como retribución al aporte económico de la empresa, EcoMinga nombró a la reserva como Naturetrek.

Mediante estas donaciones, la empresa de turismo asegura que sus clientes, la mayoría de ellos de altos ingresos económicos, puedan acceder a zonas naturales bien conservadas pagando importantes sumas de dinero. Por ejemplo, la empresa Naturetrek ofrece paquetes turísticos de 20 días a las Islas Galápagos, en Ecuador, por un precio que supera los 9 mil dólares. Si el cliente está interesado en conocer la reserva Naturetrek ubicada en Baños de Agua Santa puede solicitar que sea parte del paquete de viaje (Naturetrek Wildlife Holidays 2018b). De manera que las donaciones que

aparecen en el discurso como acciones desinteresadas a favor de la conservación, en el trasfondo sirven como mecanismo para tener acceso a espacios relativamente prístinos como el CELS, que son cada vez más escasos.

Para lograr captar el interés de las empresas y conseguir más financiamiento, EcoMinga utiliza como estrategia nombrar las especies descubiertas o las áreas protegidas privadas creadas en reconocimiento a los patrocinadores. Los donantes utilizan estas acciones para promocionarse como empresas que contribuyen al cuidado del ambiente. Así por ejemplo, la empresa Naturetrek señala en uno de sus folletos informativos, que una nueva especie de rana fue descubierta en la reserva que ayudó a financiar; la empresa afirma que: “esta nueva rana llevará el nombre de Naturetrek en reconocimiento a nuestro papel en salvar a esta especie y su hábitat” (Naturetrek Wildlife Holidays 2018b, 10). Ante los ojos de los consumidores, este tipo de publicidad presenta a Naturetrek como una empresa responsable y comprometida con la naturaleza, factor que, en algunos casos, incide al momento de elegir que operadora de turismo van a contratar.

Otro caso a destacarse son las donaciones realizadas por la empresa *Puro Fairtrade Coffee*, una exitosa empresa de Bélgica dedicaba, principalmente, a la venta de café. La empresa destina, desde el 2005, el 2% de sus ventas a proyectos de conservación. Lo hace a través de la organización World Land Trust, que se encarga de canalizar las donaciones para que se materialicen en apoyo a la conservación (World Land Trust, 2015a). EcoMinga fue una de las organizaciones beneficiadas de las donaciones de Puro Fairtrade Coffee. Con estos aportes económicos se ha logrado conservar alrededor de veintidós mil hectáreas en la Reserva Cerro Candelaria. En reconocimientos a estos aportes, EcoMinga nombró en honor a la empresa belga, dos especies descubiertas en la zona conservada: la rana *Pristimantis puruscafeum* y la orquídea *Teagueia puroana*.

## Ilustración 6.

***Rana Pristimantis puruscafeum* nombrada en reconocimiento a la empresa *Puro Fairtrade Coffee***

Fuente: EcoMinga 2016

La empresa Puro Fairtrade Coffee, al igual que en el caso anterior, utilizó estos reconocimientos para publicitarse como una empresa comprometida con el medio ambiente, estrategia que le ha permitido captar más clientes. Adicionalmente, como estrategia publicitaria, la empresa ha realizado cortometrajes sobre las zonas que ha ayudado a conservar. Todo este material se lo puede encontrar en la página web oficial de la empresa Puro Fairtrade Coffee<sup>12</sup>.

Nominar a especies descubiertas en reconocimiento a los patrocinadores se convierte en una práctica efectiva de la fundación para captar fondos a nivel internacional. La nominación se realiza después de la contribución económica con el fin de que el patrocinador se sienta satisfecho con su inversión y se interese en futuras donaciones. EcoMinga, de forma similar a los anteriores casos expuestos, nominó una especie de rana descubierta en reconocimiento a de *PricewaterhouseCoopers* (PwC), una de la más importantes firmas a nivel mundial en el sector de la consultoría y auditoría que genera miles de millones de dólares en ganancias y una flor descubierta como *Blakea attenboroughii* en honor a un patrocinador, *Sir David Attenborough*<sup>13</sup> (World Land Trust 2015b), quien es un reconocido científico que ha trabajado en temas ambientales (Ver Anexo).

Otro mecanismo que utiliza EcoMinga para captar fondos internacionales directos es la nominación de especies descubiertas a través de subastas.

---

<sup>12</sup> En el siguiente link (<https://www.purocoffee.com/saving-the-rainforest/>) se puede apreciar la estrategia publicitaria de *Puro Fairtrade Coffee* para posicionarse como una empresa verde.

<sup>13</sup> Sir David Attenborough es un científico británico especializado en temas ambientales y uno de los primeros documentalistas sobre la naturaleza.

Este mecanismo lo empezamos a utilizar con mayor frecuencia a través de *Word Land Trust* y de *Rainforest Trust*. Lo que hacen estas instituciones es preparar una subasta donde invitan a sus contactos, gente de plata que está interesada en ponerle nombre a, por ejemplo, una rana que es amarilla con ojos azules, un *pristimantis*, hermosísimo, no visto ni encontrado algo parecido, entonces empieza la subasta con una base de quince mil dólares para arriba, el que dé más le pondremos el nombre a la ranita. El nombre puede ser el de la mamá o abuelita, pero también el de una empresa (Javier Robayo 2018, entrevista personal).

Las empresas o instituciones patrocinadoras pueden utilizar estos mecanismos para mejorar su imagen pública. Algunos patrocinadores se involucran en la conservación no solo por su compromiso con la naturaleza, sino también por el interés de obtener publicidad (como individuos o empresas). Justamente, la empresa *Naturetrek* y *Puro Fairtrade Coffee* utilizaron la creación del área protegida o el descubrimiento de la rana para promocionarse como empresas verdes<sup>14</sup> que apoyan la conservación a través de donaciones; el objetivo es atraer clientes con afinidad a este tipo de iniciativas. Las empresas utilizan estas prácticas verdes como una estrategia de marketing para atraer clientes y aumentar las ganancias. El componente verde sirve para apelar a los consumidores a optar por una empresa comprometida con la naturaleza. Con esta estrategia, *Naturetrek* ha promovido un turismo sustentable, lo cual le ha hecho acreedora a 5 estrellas AITO<sup>15</sup>. Asimismo, la empresa *Puro Fairtrade Coffee* promueve lógicas de consumo responsable.

Estas prácticas, al igual que la lógica de la economía verde, posicionan pequeñas acciones como una solución a las problemáticas ambientales sin tocar temas de fondo. Así pues, se desvían del verdadero problema: la contaminación causada por las grandes empresas. *Naturetrek*, por más que en el discurso se presente como una empresa verde, en la práctica promueve al año cientos de viajes que causan gran contaminación<sup>16</sup>. De forma similar, en la ilustración 7, se observa que *Puro Fairtrade Coffee* promueve una imagen verde que desvía el problema de contaminación que genera. De hecho, la imagen resulta reveladora, por un lado, el producto se muestra alrededor de una

---

<sup>14</sup> Las páginas web oficiales de *Naturetrek* y *Puro Fairtrade Coffee* contienen secciones que promocionan sus acciones a favor del cuidado del ambiente ([https://www.naturetrek.co.uk/website/sustainable\\_tourism.aspx](https://www.naturetrek.co.uk/website/sustainable_tourism.aspx) y <https://www.purocoffee.com/saving-the-rainforest/orchid-mountain-reserve/>)

<sup>15</sup> La Asociación de Operadores Turísticos Independientes (AITO por sus siglas en inglés) es una organización que representa a 122 operadoras turísticas de Gran Bretaña y entrega reconocimientos por prácticas en turismo sustentable.

<sup>16</sup> Para mayor información sobre los impactos ambientales que genera el transporte aéreo consultar en (Alonso y Ruiz 2012).

naturaleza conservada gracias a la empresa, el título del artículo es: “Puro: café para la conservación”, pero, por otro lado, al hacer un análisis más detallado, se observa como contradicción que todo el material utilizado por la empresa en la imagen es desechable. Es decir, luego de su consumo se convierte en basura que genera contaminación.

Ilustración 7.

**Imagen publicitaria de Puro Fairtrade Coffee: "Puro: Coffee for conservation"**



Fuente: World Land Trust, 2009

Estas lógicas se conocen como *greenwashing* (lavado verde en español), término propuesto en 1986 por el ambientalista *Jay Westervel* para designar prácticas de empresas que a través de la difusión de información poco confiable presentan una imagen ambientalmente responsable.

Mediante el *greenwashing*, las empresas (o las instituciones) tratan de lavar su imagen (o nuestro cerebro) y aprovechar el prestigio comercial de lo verde publicitando sus productos (o sus políticas) como respetuosos con el medio ambiente o ecológicos, cuando no es del todo cierto [...] Un ejemplo clásico de *greenwashing* es el del Airbus A380. Su cínico eslogan promocional fue ‘*A better environment inside and out*’ (Un mejor ambiente por dentro y por fuera), cuando este tipo de avión, gigantesco (lleva más de 800 pasajeros), tiene en realidad un alto coste medioambiental (Fanjul 2011).

Los aportes a favor de la conservación que realizan empresas como Naturetrek o *Puro Fairtrade Coffee* es más simbólica<sup>17</sup> y no genera una disminución absoluta de los flujos de materiales y de energía que es lo que necesita el planeta para equilibrar sus ecosistemas, sino que al contrario, la buena conciencia que esta estrategia genera a los

---

<sup>17</sup> Esta investigación no pretende dejar de reconocer los pequeños esfuerzos que están realizando estas empresas en comparación a otras que generan mayores volúmenes de contaminación, sino visibilizar que las acciones que realizan no representan cambios de fondo en el sistema.

consumidores no solamente otorga ganancias a la empresa, sino que incluso puede aumentar el consumo de viajes por el efecto rebote (*rebound effect*). Entonces en términos totales, la estrategia de conservación aquí puede llevar a una mayor contaminación del planeta que si no la hubiera.

Bajo esta lógica, la Fundación EcoMinga sirve de puente para que empresas de todo el mundo puedan efectivizar sus proyectos verdes y generen publicidad que, en última instancia, aumenta sus ganancias. La fundación es el espacio en el que las empresas o individuos pueden invertir si quieren proyectar una imagen amigable con el medio ambiente. El mejoramiento de la imagen de la empresa sirve como una estrategia de mercado más que de conservación de la naturaleza.

Dado que la conservación a través de áreas protegidas tiene costos elevados, sobre todo, a causa de la gran cantidad de dinero que se invierte en la compra de terrenos, la fundación manifiesta una falta permanente de recursos económicos, situación que la impulsa a la búsqueda de fuentes de financiamiento en otros sectores. Juan Pablo Reyes-Puig (2017, entrevista personal) señala que han empezado con pequeños experimentos: llevar grupos de estudiantes a las reservas y cobrarles algo por la alimentación y la guianza. Los pequeños ingresos que, eventualmente, recibe la fundación no solucionan los problemas económicos que tiene.

En suma, la principal práctica de conservación implementada por la Fundación EcoMinga es la compra de terrenos a propietarios para establecer reservas protegidas privadas. En el centro de estas prácticas se encuentra la constante búsqueda de dinero, para lo cual se implementan diferentes estrategias direccionadas a captar el interés de patrocinadores. La conservación a través de áreas protegidas privadas permite a la ONG tener control de sus reservas a largo plazo, situación no exenta de conflicto, dado que las poblaciones locales usan los recursos naturales ubicados en las reservas y, en consecuencia, se someten a desplazamiento. Finalmente, la fundación ha contratado guardaparques de la zona y ha apoyado el desarrollo de pequeños emprendimientos; el efecto es la mayor aceptación de su trabajo; estas pequeñas experiencias están en etapa de inicio.

#### **4. Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag: una apuesta por la conservación**

La Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag (AECRZ) es una organización sin fines de lucro dedicada a la conservación; se encuentra ubicado en la Parroquia Río

Negro, del cantón Baños de Agua Santa en la provincia de Tungurahua; está constituida por propietarios de tierras rurales ubicadas cerca del río Zuñag, dentro del CELS. La asociación como tal no posee terrenos de carácter comunitario, sino que asocia titulares individuales de tierra. De hecho, en un inicio, uno de los requisitos para ser parte de la organización era ser propietario de algún bloque en dicha zona. El proceso de constitución de la AECRZ comenzó en el año 2002; con la presencia de 24 socios fundadores se conforma la pre-asociación Cuenca del Río Zuñag (Reyes-Puig 2013). En el año 2009, luego de pasar por un proceso complejo de fortalecimiento de la organización y cumplir con los requerimientos normativos, la asociación logra establecerse legalmente con el reconocimiento del Ministerio del Ambiente.

La mayoría de miembros que conforma actualmente la asociación heredó de sus familiares las tierras de la cuenca del río Zuñag. En los años cuarenta, estas tierras fueron ocupadas por colonos de Baños de Agua Santa que se dedicaban principalmente al cultivo de la naranjilla y pastizales para ganado (Reyes-Puig 2013, 9). Wilfrido Acosta (2017, entrevista personal), uno de los propietarios de terrenos dentro de la cuenca del río Zuñag, señala que “en esa época era el boom de la naranjilla en el sector, crecía abundantemente y no había la necesidad de fumigar ni poner nutrientes”. Aunque los cultivos fueran relativamente pequeños en extensión, comenzaban a expandirse y, en consecuencia, a generar mayores impactos en el medio ambiente. Reyes-Puig (2013, 9) señala que las actividades agropecuarias afectaron un 18% del total del territorio de lo que actualmente es la asociación ecológica.

Este proceso de expansión se detuvo debido a que fuertes plagas afectaron los cultivos, razón por la cual muchos agricultores tuvieron que abandonar temporalmente sus fincas (Reyes-Puig 2013, 3). Wilfrido Acosta (2017, entrevista personal) señala que los cultivos se deterioraron por las plagas y por la dificultad de sacar el producto, ya que los terrenos eran de acceso complicado. La gente debía caminar varias horas para sacar sus productos. Los intermediarios aprovechaban la situación y pagaban precios bajos, mientras que los agricultores estaban obligados a vender para no quedarse con su cosecha. Las difíciles condiciones de trabajo y las pocas ganancias que obtenían obligaron a los agricultores a abandonar las tierras lo cual contribuyó a la preservación de la mayor parte de la vegetación natural; en otras zonas, la naturaleza tuvo tiempo suficiente para regenerarse (Reyes-Puig 2013, 3). Solo algunos propietarios mantuvieron pequeñas chacras y pastos para alimentación de ganado en la zona, actividades que por sus dimensiones tuvieron una incidencia reducida en la naturaleza.

De hecho, investigaciones realizadas en los últimos años muestran la existencia de una enorme biodiversidad en la zona. Los terrenos de la AECRZ son parte del Corredor Ecológico Llanganates Sangay lo cual les otorga un reconocimiento adicional en el tema de conservación. “Entre las características botánicas más sobresalientes de estos bosques encontramos una gran diversidad florística influida por los bosques tropicales [...] y la gran variación de pisos altitudinales que convergen en la zona para formar un mosaico de vegetación diferente a cada paso” (Reyes-Puig 2013, 6). Así por ejemplo, en 2001, en la zona baja del río Zuñag se redescubrió después de 150 años sin registro, una planta denominada hepática *Myriocolea irrata* (Ayala y León 2009). El hecho evidenció la existencia en la zona de especies de gran importancia, únicas en el mundo.

Los terrenos que fueron propiedad del primer grupo de colonos provenientes de Baños de Agua Santa pasaron a ser herencia de una segunda generación de propietarios. La mayoría de estas personas dejó la agricultura para dedicarse a otras actividades como pequeños negocios o al trabajo asalariado. Así pues, las tierras que en el pasado sirvieron para la agricultura permanecieron abandonadas por esta segunda generación de propietarios. Uno de los herederos, Gonzalo Tuston (2017, entrevista personal), señala que su tío le dejó los terrenos, sin embargo, él no se dedicó a trabajar la tierra, ya que no era agricultor. Lo que unió a los propietarios para crear la asociación no fueron lógicas comunitarias, sino hechos circunstanciales: eran dueños de terrenos relativamente bien conservados, ubicados en una misma zona.

Dado que los terrenos permanecían sin intervención, algunos herederos pensaron en crear un proyecto que les pudiera brindar algún tipo de beneficio: “no sabía qué hacer con esas tierras, solo pagaba impuestos, y lo único que podía generar era madera pero era muy difícil”. En este marco, Jorge Tuston (2017, entrevista personal), actual presidente de la asociación, se reúne con un grupo de propietarios para pensar “qué hacer con todas las tierras que estaban botadas. Ahí nace la idea de conservar”. Se observa que los terrenos se conciben como *tierras botadas* en la medida que se encuentran improductivos. Esta concepción del bosque responde al imperativo productivista del capitalismo: los terrenos deben generar algún tipo de rentabilidad. Los miembros de la asociación, inmersos en estas lógicas, para no dejar las tierras abandonadas, vieron en la conservación una oportunidad de generar rentabilidad económica. En otros términos, la principal motivación de los socios para impulsar el proyecto de conservación fue la búsqueda de algún beneficio monetario.

Los miembros que fundaron la asociación se dedicaron a otras actividades generalmente en ciudades como Baños de Agua Santa, Puyo, Ambato, Quito, entre otras; se distanciaron físicamente de las áreas boscosas de la asociación y de la posibilidad de interacciones más directas con estos espacios. Los terrenos que conservan se encuentran en lugares poco accesibles (toma alrededor de 3 a 4 horas llegar a las propiedades desde Baños de Agua Santa); en el mejor de los casos, se utilizan como un lugar de descanso o relajación para fines de semana. La lógica de la conservación se fundamenta en la concepción de los terrenos como bienes inmuebles, dado que este espacio constituye para los miembros, en primer lugar, una propiedad individual. Desde esta perspectiva, los dueños ejercen un control del bosque a través de la propiedad privada; pueden elegir venderla, alquilarla, usar la madera que tiene, construir algún tipo de infraestructura o también conservarla. Entonces, la conservación se convierte en una forma de control del espacio; se percibe a la naturaleza como un objeto externo, distante, que debe ser conservado no porque se mantenga una interrelación con ella, sino porque el acto de conservación es una forma de usar el espacio con la expectativa de obtener rentabilidad.

En el 2002, nace la pre-asociación Cuenca del Río Zuñag. Jorge Tuston (2017, entrevista personal) señala que “fue difícil convencer a otros propietarios sobre el proyecto de conservación, nos decían locos”. Para los propietarios era difícil asimilar que un proyecto de conservación pudiera generar algún tipo de beneficio económico. Habían aprendido de las generaciones anteriores que la única forma de mantener productiva la tierra era a través de la agricultura. No obstante, dadas las difíciles condiciones para el desarrollo de esta actividad, los propietarios se resignaron a dejar el espacio intacto; en el mejor de los casos, esperaban venderlo a un buen precio o venderlo en caso de alguna emergencia. El discurso para convencer a los propietarios menos entusiastas de unirse al proyecto especificaba que diferentes organizaciones internacionales apoyaban económicamente a este tipo de iniciativas.

La visión de conservación de varios miembros estaba asociada a los beneficios, especialmente económicos, que podían obtener por medio de esta actividad. Estos beneficios podían materializarse en: servicios ecosistémicos, aumento de patrimonio, estudios técnicos en sus terrenos, asesoramiento en procesos legales, beneficios tributarios, entre otros. En este escenario, se identifica en los propietarios de los terrenos de la comunidad Zuñag una subjetividad influida, en mayor o menor medida, por la

lógica del *homo æconomicus* en el que la maximización de beneficios es el principio racional de la sociedad (Acosta 2016, 27).

La búsqueda de rentabilidad económica de los terrenos surge también de la pertenencia de la mayoría de miembros a una clase media con ingresos económicos modestos que en algunos casos no les alcanzan para satisfacer las necesidades de sus familias (vivienda, salud, educación, alimentación), por ello, generar ingresos monetarios adicionales a través de la conservación se convierte en una forma de mejorar sus condiciones de vida. Por otro lado, los miembros con mayores posibilidades económicas dieron menos importancia a los ingresos monetarios que pudieran generar a través de la conservación, puesto que el mejoramiento de sus condiciones de vida no dependen en lo sustancial, de estos ingresos; no significa que no tuvieran ningún interés en posibles beneficios económicos, sino que la obtención de ingreso no es tan apremiante para este segundo grupo.

El proceso de consolidación de la AEERZ implicó gestionar diferentes trámites para que el Ministerio del Ambiente reconociera oficialmente a la organización, sin embargo, la complejidad del proceso y la falta de conocimiento de los miembros en esta materia retrasaron el cumplimiento de los requisitos. Ante estas dificultades, los miembros de la asociación buscaron alianzas estratégicas con personas e instituciones que podían brindarles acompañamiento técnico en el cumplimiento de los trámites. De esta manera lograron que actores clave como Lou Jost, Dania Quirola<sup>18</sup>, Manuel Chauvin<sup>19</sup>, Patricia Guevara<sup>20</sup>, entre otros, se unieran a la asociación. Pese a las alianzas, le tomó 7 años a la asociación conseguir el reconocimiento oficial del Ministerio del Ambiente.

El lema oficial de la AEERZ registrado en el estatuto es: “Para la conservación y la vida” (AEERZ 2009, 1). Los objetivos de la asociación se expresan en dos ejes principales: el primero se relaciona con la conservación de la naturaleza a través de la preservación de ecosistemas, creación de invernaderos, apoyo a la realización de investigaciones, difusión de la riqueza natural. El segundo busca mejorar las capacidades de los miembros por medio de procesos de educación continua con énfasis

---

<sup>18</sup> Dania Quirola fue exasesora en temas ambientales de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades) y exmiembro de la AEERZ (en marzo de 2018 manifestó su deseo de retirarse de la AEERZ)

<sup>19</sup> Manuel Chauvin fue exasesor de la Secretaría Nacional de Gestión de la Política y actualmente forma parte de la AEERZ

<sup>20</sup> Patricia Guevara fue exconcejala del cantón de Baños de Agua Santa y actualmente forma parte de la AEERZ

en manejo y conservación de la naturaleza (AECRZ 2009). En cuanto a los fines específicos de la asociación, el estatuto establece:

Tabla 1.

**Fines específicos de la AECRZ**

<b>Art 7. Son fines específicos de la AECRZ</b>
a) Incentivar a los socios la protección y el cuidado del bosque primario
b) Limitar la producción, cultivos u otras actividades en un máximo de dos hectáreas por cada propiedad a fin de garantizar la conservación y preservación del medio ambiente de la región
c) Participar de programas de reforestación de acuerdo al Plan Nacional de Forestación y Reforestación
d) Adquirir propiedades a nombre de la Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag destinadas a la investigación, conservación y mantenimiento de flora y fauna de la región
e) Construir infraestructura comunitaria orientada a la actividad social y educativa de sus socios
f) Establecer un centro de documentación para la educación e información del público en general
g) Gestionar con organismos del Estado, gobiernos locales, organizaciones o países amigos, proyectos que permitan cumplir los postulados de este Estatuto.

Fuente: AECRZ 2009

Es evidente el hecho que los fines y los objetivos de la asociación están vinculados directa o indirectamente con la conservación. No obstante, como han señalado algunos de sus miembros, muchos de éstos no se han podido cumplir, especialmente, por falta de recursos económicos pese a la gestión constante de obtención de fondos. El financiamiento de la asociación proviene de tres fuentes: 1) las cuotas ordinarias y extraordinarias de los asociados; 2) los recursos generados por las actividades de promoción ecológica y 3) las donaciones y legados que realicen personas o instituciones (AECRZ 2009, 2). Ésta última ha sido la fuente de financiamiento más importante. A través de su gestión, la asociación logró conseguir fondos internacionales de una ONG italiana llamada Novo Ragazzi do Mundo, para iniciar la construcción de una cabaña destinada a brindar facilidades necesarias para que estudiantes, investigadores, pasantes, entre otros, realicen sus estudios (Reyes-Puig 2013, 22). La cabaña nunca terminó de construirse, ya que la ONG dejó de aportar recursos económicos. Únicamente, se levantaron los cimientos y la estructura de la obra. Esta circunstancia muestra que la AECRZ tiene una alta dependencia económica de

donaciones externas y poca capacidad de gestión de recursos económicos propios. Actualmente, la asociación se encuentra realizando diferentes acciones para terminar la construcción de la cabaña.

El proceso de conformación de la AEERZ fue complejo; más allá de las limitaciones económicas, estuvo atravesado por tensiones y contradicciones dentro de la misma organización. Aunque en la asociación prevalezca la valoración monetaria de la naturaleza, en ciertas ocasiones, los criterios sobre la toma de diferentes decisiones entran en disputa. Se identifican dos posicionamientos principales: 1) la búsqueda de una conservación rentable y, al mismo tiempo, el proteger a la naturaleza, 2) la visión de la conservación como una tarea irrelevante, por tanto, se pretende únicamente la obtención de ingresos monetarios. A continuación se analizan estos dos grupos.

En relación al primer grupo, estas personas han adquirido cierta sensibilidad hacia la naturaleza por su tipo de trabajo o por haber crecido en el campo; no solo les importa obtener rentabilidad económica, sino también promover la conservación del bosque. Varios de los socios son personas mestizas que crecieron cerca del campo interactuando con la naturaleza, por ejemplo, Patricia Guevara (2017, entrevista personal) señala que pudo vivir de cerca el sacrificio de la naturaleza a nombre del desarrollismo. Ella vivía cerca de la cascada de Agoyán, uno de los principales atractivos turísticos del cantón (Lema y Plaza 2009) antes que se represara el río Pastaza para el establecimiento de la Central Hidroeléctrica Agoyán. Muchas familias que vivían cerca de la cascada tuvieron que migrar: “cuando vivíamos en el Agoyán, supimos lo cruel y duro que fue la expropiación, [...] eran hectáreas de terreno en el que se tenía una calidad de vida propia del campo, nosotros aprendimos a vivir en armonía con la naturaleza”. Patricia Guevara (2017, entrevista personal) piensa que contar con un medio ambiente sano es fundamental para tener buenas condiciones de vida.

Otros miembros consideran que la conservación es importante, pues en virtud de sus profesiones, realizan actividades que precisan de un ambiente más o menos sano. Así por ejemplo, la asociación cuenta con miembros que trabajan promoviendo el ecoturismo o turismo ecológico. De igual forma, biólogos investigadores priorizan la conservación de la naturaleza especialmente por razones técnico-científicas. Estas personas necesitan espacios conservados, de lo contrario, no tendrían trabajo que les permitiera generar ingresos para subsistir; en este sentido, tienen un genuino interés de sostenibilidad por motivos profesionales.

También existen miembros afines a la conservación de la naturaleza, puesto que han desarrollado otro tipo de subjetividad a través del arte o de una preocupación ecológica.

yo al menos si quiero seguir respirando y lamentablemente las grandes industrias y sus dueños les importa un comino eso, al contrario depredan, y son quienes deberían estar más preocupados por lo que está sucediendo, porque ellos también tienen que respirar, ponen en categorías la vida o el dinero, para mí sinceramente el dinero no es la vida, si quita el dolor de barriga cuando uno tiene hambre, pero la vida es otra cosa, es respirar sanamente, tener un espacio que uno pueda disfrutarlo, yo cuando me voy allá [zona conservada] soy el más feliz del mundo (Wilfrido Acosta 2017, entrevista personal).

Este primer grupo de miembros considera que la conservación y la rentabilidad económica pueden ir de la mano. Para ellos, la conservación es una forma sostenible de generar ingresos, dado que a diferencia de otras actividades como la agricultura no tiene el mismo nivel de afectación a los ecosistemas. Adicionalmente, en dicho grupo también existe una especie de conciencia ambiental. Pese a ello, en última instancia, el deseo de obtener beneficios económicos prevalece por sobre otras posibles motivaciones.

Ahora bien, en cuanto al segundo grupo, el cual busca la rentabilidad económica restando importancia a la conservación, se observa adhesión total a la idea de la naturaleza como un objeto en función del beneficio de las personas, lo cual implica que la conservación es solo una herramienta para lograr el objetivo de mantener productivos los terrenos, en vista que otras actividades no son viables.

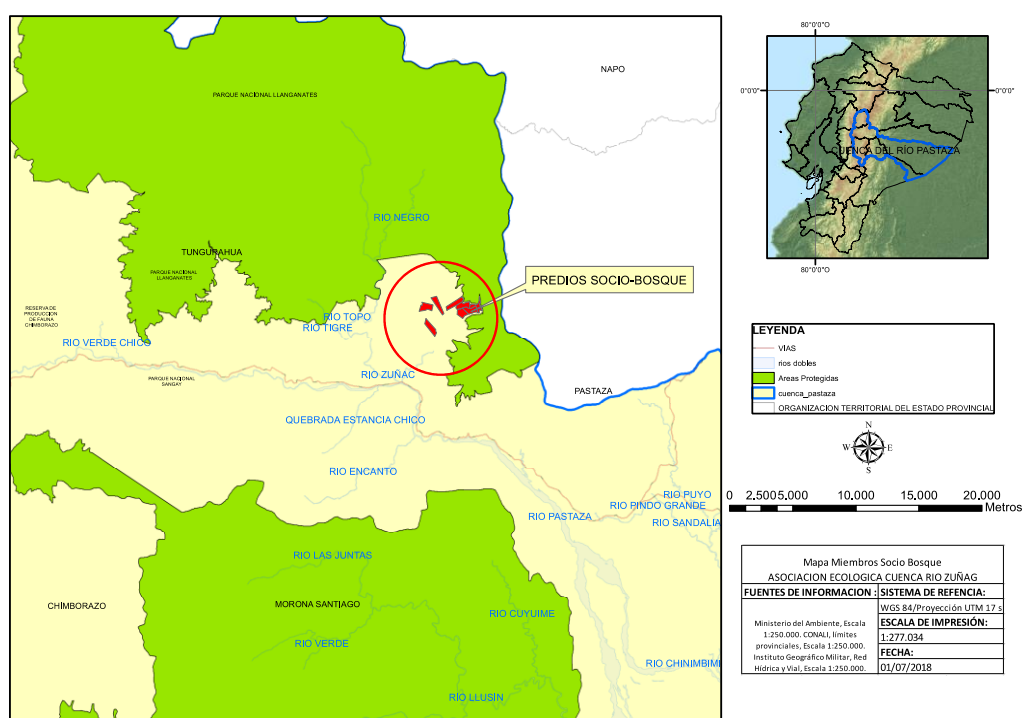
Más allá de los matices entre los dos grupos se puede apreciar que comparten una misma perspectiva de rentabilidad que se evidenció en una disputa al momento de decidir cuántas hectáreas por cada miembro de la asociación iban a destinarse para actividades productivas. El primer grupo a favor de la conservación, planteaba que debían ser menos de dos hectáreas; el segundo grupo señalaba que el espacio para producción debía ser mayor a dos hectáreas. Ninguno de los dos grupos planteó dejar la naturaleza sin intervención; inmersos en la lógica productiva capitalista, aceptaban en mayor o menor medida la explotación de sus terrenos. La lógica de los dos grupos se inserta dentro de la valoración económica de la naturaleza, la diferencia se encuentra en el nivel de explotación que está dispuesto a aceptar cada uno para conseguir su objetivo: obtener rentabilidad económica. “Lo que me di cuenta es que existía un impulso por conservar por parte de muchos miembros de la asociación, pero a la gran mayoría lo que

le interesaba era el beneficio económico” (Ex integrante de AECRZ 2018, entrevista personal; anónima).

En concordancia con esta lógica, la asociación comenzó a buscar financiamiento en diferentes sectores, especialmente de ONG extranjeras. Una vez que comenzaron a recibir apoyo económico, los miembros aumentaron sus expectativas con respecto a los beneficios de la conservación. En el año 2013, con el ingreso de varios miembros de la asociación al programa estatal Socio Bosque en condición de propietarios individuales de tierras con cobertura boscosa (ver ilustración 8), se afirma el uso de la conservación como un medio para obtener ingresos monetarios.

Ilustración 8.

### Ubicación de predios de la AECRZ que forman parte de Socio-Bosque en relación a la cuenca del río Pastaza



Fuente: Ministerio del Ambiente 2018.

Como se expuso anteriormente, los productos financieros para la conservación son uno de los mecanismos que utiliza la conservación neoliberal. El programa Socio Bosque, impulsado por el Ministerio del Ambiente, constituye uno de ellos; empezó en 2008 y consiste en la entrega de incentivos económicos a cambio de conservar determinados bosques. “Socio Bosque funciona mediante un sistema de pago directo,

anual y condicionado a los propietarios de bosque o páramo” (Moreano 2012, 3). Los miembros que pudieron ingresar al Programa debieron firmar un contrato en el cual se comprometieron a mantener conservados sus terrenos por un periodo de 20 años. Moreano (2012, 3) señala que mantener los bosques intactos implica para los socios prevenir que terceros degraden el ecosistema. En caso de incumplimiento, es decir, si alguien afecta la zona, el programa Socio Bosque puede dar por terminado el contrato y comenzar un proceso dirigido a la restitución del dinero recibido por los socios. La AEERZ constituye un ejemplo de transferencia de derecho de desarrollo, los campesinos o colonos venden el derecho de desarrollar parte de su tierra, en este caso al Estado, a cambio de una compensación monetaria.

Los miembros que lograron unirse a esta iniciativa recibieron muy bien a Socio Bosque en un principio. Dania Quirola (2017, entrevista personal) señala que los ingresos recibidos de parte del programa fueron de ayuda para sus finanzas: “si te viene un poco de plata no te hace daño, entonces para mí el incentivo si fue útil”, sin embargo, posteriormente, algunos socios manifestaron su inconformidad por los incumplimientos de parte de las instituciones estatales. El programa Socio Bosque mantuvo varios pagos pendientes a nivel nacional, especialmente a partir del 2015, debido a restricciones presupuestarias vinculadas a la caída del precio del petróleo, el terremoto en la provincia de Manabí en 2016, entre otros eventos (El Universo 2017; Diego Ortiz 2017). Varios miembros de la asociación comentan que los pagos se realizaban a destiempo o, algunas veces, nunca se efectuaban; de hecho, el programa estatal mantiene deudas con diferentes socios hasta la actualidad.

El Estado, acostumbrado a romper los convenios, no nos ha dado la parte que nos corresponde; ha desaparecido el Socio Bosque. Desde hace más de 3 años, no recibimos ni un dólar de asignación como incentivo para conservar. Hasta inicios de este año, por época de elecciones, depositaron una parte, pero prácticamente en 3 años no se ha recibido lo que corresponde y ya como ganaron las elecciones, seguramente no nos van a pagar (Wilfrido Acosta 2017, entrevista personal).

Actualmente, los miembros de la asociación que forman parte de Socio Bosque no pueden disponer de sus terrenos para otros usos ni tampoco reciben compensación económica. Existen criterios divididos sobre el programa Socio Bosque; por un lado, se encuentran los miembros que están en una constante expectativa por los pagos y, por otro lado, se encuentran los miembros que no dan mucha importancia al programa, pues consideran la opción de conseguir otras fuentes de financiamiento con una buena

gestión. “Yo no me hago problema; si en algún momento se acaba el aporte de Socio Bosque, yo seguiría conservando, pero hay otros que están atrás de la plata como que fuera la única fuente de dinero que tienen” (Wilfrido Acosta 2017, entrevista personal).

De lo expuesto, considero que las prácticas de conservación de la AEERZ parten desde una visión dicotómica en la que prima la valoración monetaria de la naturaleza. Sostengo que dichas prácticas se enmarcan dentro de la lógica de la conservación neoliberal. A continuación se desarrolla los principales vínculos entre los postulados de la conservación neoliberal y las prácticas de conservación impulsadas por la AEERZ.

La conservación neoliberal considera que la preservación de la naturaleza debe generar beneficios económicos, para lo cual es necesario asignarle un valor monetario (Durand 2017). De igual forma, la mayoría de miembros de la asociación considera que la conservación debe brindarle algún tipo de beneficios económicos. De hecho, ésta es su principal motivación para preservar el bosque. La asociación ha encaminado sus esfuerzos hacia la búsqueda de financiamiento externo tanto a nivel nacional cuanto internacional; ha conseguido el principal apoyo económico de instituciones extranjeras y del programa estatal nacional Socio Bosque. En términos concretos, la asociación ha logrado beneficiarse económicamente a través de la conservación.

En cuanto a la asignación de un valor económico a la naturaleza, se puede constatar que a través del programa Socio Bosque los miembros han aceptado un determinado valor monetario de sus propiedades. Dicho de otro modo, el programa Socio Bosque ha asignado literalmente una cifra económica al bosque conservado que se encuentra en las propiedades de los miembros de la asociación. Según el *Manual Operativo Unificado Proyecto Socio Bosque* (EC Ministerio de Ambiente 2012), las personas naturales cuyas propiedades con cobertura boscosa, páramo y otra vegetación nativa miden entre 1 a 50 ha, recibirán el valor máximo de 30 dólares por hectárea al año. El valor monetario del bosque conservado dentro de las propiedades de los miembros de la asociación se contabiliza a 30 dólares por hectárea anuales, según la categoría correspondiente. En los primeros años, los miembros que lograron ingresar al programa obtuvieron cada uno cerca de 1440 dólares al año por conservar 50 ha. Los criterios para calcular el valor monetario de las zonas conservadas parten desde una visión técnico-científica que utiliza diferentes fórmulas y herramientas económicas.

Tabla 2.

**Criterios para priorizar la selección de zonas que ingresan al programa Socio Bosque**

<b>a. Nivel de amenaza</b>
i. Cercanía a vías de acceso
ii. Patrones históricos de deforestación
<b>Servicios ambientales</b>
i. Refugio de vida silvestre
ii. Regulación hidrológica
iii. Almacenamiento de Carbono
<b>Nivel de pobreza</b>
i. Necesidades básicas insatisfechas

Fuente: Ministerio del Ambiente, s.f.

Los criterios de priorización del programa Socio Bosque excluyen criterios *otros*, los mismos que han sido invisibilizados por no enmarcarse en la visión técnico-científica hegemónica. Leído en clave del *pensamiento abismal* propuesto por Santos (2009), dichos criterios *otros* pertenecen *al otro lado de la línea* y como tales son invisibilizados, *se convierten en no existentes*. Esta lógica subordina a la naturaleza a la rentabilidad y a las oportunidades de mercado; se la conserva mientras genere beneficios económicos y se deja de conservarla cuando ya no sea rentable, idea disociada de una perspectiva sustentable. En efecto, no se considera la naturaleza como necesaria para la reproducción de la vida, sino como un recurso.

Existe, actualmente, todo un debate desde la Economía Ecológica sobre cómo se integra la naturaleza dentro de la valoración económica: ¿30 dólares por hectárea para conservar cobertura boscosa, páramo u otra vegetación nativa es un precio justo? ¿Es correcto valorar la naturaleza considerando únicamente criterios técnico-científicos? Si bien esta investigación no tiene respuesta para estas preguntas, permite visibilizar de qué manera el Estado direcciona e impone su visión sobre la valoración de la naturaleza a iniciativas de conservación como la AECRZ. Bajo la legitimación del discurso técnico-científico, los criterios de rentabilidad priman sobre otros criterios.

La reconfiguración del Estado en función del fortalecimiento del mercado es otro de los postulados de la conservación neoliberal. En concreto, el Estado ha garantizado el marco jurídico para que las ONG puedan incidir en proyectos de conservación promovidos por pequeñas organizaciones como la AECRZ. Aunque en el caso de la asociación, esta investigación no haya podido confirmar las características de las ONG que le han brindado financiamiento, por diversos estudios, se conoce que grandes

empresas han creado proyectos *verdes* como parte de su política de responsabilidad social empresarial con el propósito de legitimar la contaminación que causan. Al respecto, existe actualmente un amplio debate sobre la contribución social y ambiental que realizan las empresas.

Un considerable número de empresas realizan sus contribuciones sociales y ambientales de forma superficial, especialmente en países con economías en vías de desarrollo [...] Existen algunos académicos que [...] permanecen escépticos acerca de sus verdaderos resultados. Sus argumentos residen en la máscara que algunas empresas presentan al tratar de convencer a la sociedad de su interés por las responsabilidades sociales, pero que en realidad su compromiso no es profundo (Briseño et al. 2010, 74-78).

Asimismo, muchos de estos proyectos verdes buscan mejorar la imagen pública de la empresa para generar mayor rentabilidad. En cuanto al programa Socio Bosque, el Estado ha marcado las condiciones de cumplimiento de las obligaciones de los socios, y en el caso de existir incumplimiento, puede desplegar diferentes mecanismos de sanción en una relación asimétrica, puesto que los socios no tienen capacidad para reclamar o sancionar los incumplimientos por parte del Estado.

El discurso ganar-ganar planteado por la conservación neoliberal es efectivo, ya que varios miembros de la asociación se unieron al programa Socio Bosque convencidos por él. El programa Socio Bosque se promocionaba como una receta que contribuía a la conservación mientras combatía la pobreza. Bajo esta fórmula, todos ganaban: la naturaleza, el Estado y la asociación. Algunos miembros asumieron este discurso convencidos de haber encontrado la mejor forma para una conservación rentable; así, emplearon una cantidad considerable de recursos y esfuerzos con el objetivo de cumplir todos los requisitos del programa, sin embargo, los resultados no fueron los esperados. Como se evidencia en las entrevistas realizadas en esta investigación, el programa incumplió su parte del contrato, ya que dejó de pagar a los socios durante varios años, mientras ellos debieron seguir cumpliendo con las condiciones establecidas. Los socios comprometieron sus tierras por 20 años bajo un contrato que establece la siguiente condición: si existe algún tipo de degradación, aunque sea provocada por terceras personas, el Estado puede seguir procesos legales para obligar a los socios a devolver el dinero asignado. Bajo esta cláusula, los socios han perdido doblemente: el Estado ha incumplido el pago y han quedado restringidos para las poblaciones el acceso a la tierra y sus usos como fuente de subsistencia.

Finalmente, la lógica que promueve la conservación neoliberal consiste en convertir grupos familiares en pequeños empresarios que pueden lucrar de la conservación (Durand 2014, 193). En la práctica, la AECRZ se convirtió en una especie de empresa que busca generar pequeñas ganancias económicas a través de la conservación. Desde esta perspectiva, el producto que se vende es la naturaleza conservada mientras que los principales *compradores* son las ONG y el Estado a través de su programa Socio Bosque.

Actualmente, la asociación no está generando rentabilidad económica ya que organizaciones internacionales como *Novo Ragazzi do Mundo* dejó de brindar financiamiento y el programa Socio Bosque tiene pagos pendientes, de manera que la empresa está yendo hacia la quiebra. En este contexto, cabe preguntarse si los miembros de la asociación van a continuar conservando o van a comenzar a vender y explotar sus tierras.

## **5. Comunidad Shuar de Tawasap: reforestación y cuidado de la vida**

La Comunidad Shuar Tawasap se encuentra en la parroquia 16 de Agosto, cantón Palora, provincia de Morona Santiago, cerca del Corredor Ecológico Llanganates Sangay; está conformada por alrededor de 40 familias pertenecientes a la Nacionalidad Shuar. A pesar de que la comunidad afirma haber vivido en esta zona desde tiempos ancestrales, fue legalmente reconocida por el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos de Ecuador (Codenpe) en el 2008, mediante el registro No. 1233 (EC Corte Constitucional y Comunidad Shuar Tawasap 2015). Estalin Tzamarenda, líder shuar, señala que su familia ha vivido en esta zona por generaciones: “siempre hemos vivido aquí [...] somos un núcleo familiar de 2000 personas en Palora”. Para llegar a la comunidad se debe ingresar por una vía de segundo orden por aproximadamente 20 minutos en vehículo, luego de pasar por la parroquia 16 de Agosto del cantón Palora. Estas condiciones han mantenido a la comunidad relativamente aislada de los centros urbanos y sus dinámicas, contribuyendo a preservar formas de vida tradicionales. No obstante, lo anterior no significa que la comunidad esté exenta, en su totalidad, de la influencia de la modernidad y los cambios generados por los procesos históricos de colonización, sino que la comunidad ha conservado, por diversos factores, formas tradicionales de organización social fundamentadas en lo comunitario. El sentido de pertenencia a la comunidad se manifiesta en prácticas concretas como las

mingas, asambleas, fiestas, y también en el aspecto simbólico: los miembros comparten una misma cosmovisión.

La asamblea es el máximo órgano de decisión en la comunidad (Comunidad Shuar Tawasap 2008); establece los acuerdos de convivencia y los asuntos relevantes para los miembros. En este espacio también se decide la forma de relacionarse con instituciones externas. Ni el jefe de la comunidad ni otro miembro alguno pueden tomar decisiones importantes sin contar con el previo consentimiento de la asamblea. Wisum Tzamarenda (2018, entrevista personal), actual jefe de Tawasap, señala que nadie puede negociar con el Estado o con institución alguna sin el permiso de la asamblea, mucho menos para vender la tierra a una empresa minera o petrolera. Así pues, la comunidad no solo comparte un pasado común, sino que camina hacia un mismo horizonte.

Estas lógicas comunitarias están presentes en diversos proyectos impulsados por la comunidad. Esta investigación se centra en el programa de Reforestación y Conservación del Planeta REYCONDP + Ecuador. Se seleccionó este programa sobre la base de tres criterios: 1) la relación directa con el cuidado de la vida<sup>21</sup>; 2) la participación activa de los miembros de la comunidad en términos de trabajo colectivo y 3) el tiempo de implementación que el programa lleva.

El programa REYCONDP+Ecuador nació en 1999, cuando la Comunidad Tawasap, en una asamblea, se propuso como proyecto reforestar dos millones de plantas propias de la Amazonía (frutales, maderables y medicinales) hasta el año 2020 (Comunidad Shuar Tawasap 2016, 1).

Tabla 3

**Especies y número de plantas para reforestar**

<b>Especie de planta</b>	<b>Cantidad</b>
Pitiuk	100.000
Yaas	100.000
Shawi	200.000
Naam	300.000
Kunkuk	300.000
Kenku	100.000
Tintiuk	200.000
Uwi	100.000
Penka	100.000
Yutsu	200.000

<sup>21</sup> Nótese que se utiliza el término cuidado de la vida en lugar de conservación.

Wampa	100.000
Unt ikiamanch	100.000
Achu	100.000
Total: 2`000.000	

Fuente: REYCONDP+ECUADOR, 2016

\* Las especies de las plantas están en Shuar

Estalin Tzamarenda (2018, entrevista personal) señala que la comunidad comenzó a organizarse para la reforestación cuando vio que las empresas, industrias, gobiernos e, incluso, universidades empezaron a lucrar del cambio climático sin dar verdaderas soluciones. Las diferentes organizaciones abordaban las problemáticas ambientales más desde el discurso que desde la acción, por lo tanto, la comunidad decidió iniciar el programa de reforestación con un plan de acción concreto que mostrara un verdadero compromiso con la *Madre Naturaleza*. Los miembros de la comunidad señalan que se debía “bajar de los discursos y foros, a tocar la tierra, ensuciar las manos y restaurar los espacios deforestados”<sup>22</sup> (Comunidad Shuar Tawasap 2016, 2).

Para comprender cómo nace el programa de reforestación es necesario articularlo al Plan de Vida de la comunidad Tawasap. Estalin Tzamarenda (2018, entrevista personal) explica que la comunidad siempre ha vivido con un Plan de Vida el cual ha direccionado sus acciones y objetivos; la diferencia es que actualmente se ha tecnificado. En contraste con los planes de desarrollo impulsados por el gobierno ecuatoriano, planificados para cuatro años, el Plan de Vida está pensado para responder a las necesidades de los próximos 2000 años. “No podemos hablar de una futura generación de un hijo, tenemos que hablar de la futura generación de nuestros nietos, de los nietos de los nietos, tenemos que hablar de un Plan de Vida a largo plazo”.

El Plan de Vida de la comunidad Tawasap está estructurado en cuatro ejes. El programa de reforestación aporta directa o indirectamente al cumplimiento de cada uno de ellos. El primer eje se centra en asegurar la seguridad alimentaria a través de la siembra masiva de plantas medicinales, maderables y frutales de origen autóctono y de uso de la comunidad. Esto contribuye a mantener el equilibrio ecosistémico ya que permite la regeneración de plantas nativas que podrían verse amenazadas por su uso

---

<sup>22</sup> Es importante distinguir el análisis de la comunidad Shuar de Tawasap en dos niveles: por un lado, se encuentra el discurso de los entrevistados y, por otro lado, las prácticas concretas. Si bien no son totalmente opuesta (discurso y práctica) es necesario reconocer que en ciertos aspectos tienen contradicciones, tensiones y conflictos.

excesivo. “Nosotros hemos pensado si vamos a asegurar la seguridad alimentaria de nuestra comunidad, debemos sembrar millones de plantas, árboles, medicinas, alrededor de nuestra comunidad, alrededor de otras comunidades, alrededor de otras sociedades” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). Con esta visión, la comunidad quiere garantizar que las futuras generaciones puedan continuar haciendo uso de la selva de forma sustentable, dentro de una lógica de reciprocidad. Su plan de acción es simple: por cada árbol que extraen del bosque siembran cientos de plantas que lo reemplacen, manteniendo el ecosistema en buena estado. Así garantizan que los animales, que son fuente de alimento de la comunidad, puedan continuar reproduciéndose. De modo que la comunidad cuida la naturaleza no porque sus integrantes sean conservacionistas, sino que dependen de ella para vivir. Hasta el año 2018, la comunidad logró sembrar cerca de 570.000 plantas medicinales, maderables y frutales (Comunidad Shuar Tawasap 2017, 3).

El segundo eje busca fortalecer la cultura “no solo manteniendo el traje tradicional o el pelo largo, sino desde diferentes puntos, desde lo lingüístico, lo espiritual, lo medicinal, la cosmovisión, desde los valores y principios humanos y morales de nuestra cultura Shuar” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). La Comunidad ha identificado la recuperación de la cultura, de los valores y principios como un eje fundamental, pues ha visto que la moderna civilización es pobre en valores. Estalin Tzamarenda (2018, entrevista personal) señala los asilos de ancianos en las ciudades como ejemplo de esta pobreza.

En los asilos de ancianos dejan botados a sus padres, a sus abuelos, para nosotros es inhumano; yo no tendría la capacidad de cogerle a mi padre y ponerle en un cuarto y que lo cuiden personas extrañas que no tengan amor, que no tengan ese disfrutar de la familia, ese temperamento, esa calentura; nosotros no podemos hacer eso. Para los deshumanizados está bien que le cuiden, le limpien y allá que se muera algún día. Para nosotros no, para nosotros los viejos son nuestra biblioteca, son nuestros sabios, son nuestros intérpretes, ellos guardan la cosmovisión, ellos son nuestros maestros y a un maestro no lo voy a dejar en un lugar donde se pueda fundir.

En contraposición al estilo de vida moderno, la comunidad considera necesario rescatar su cultura, no porque sea superior, sino por su conexión con las propias tradiciones y su orientación a la convivencia con la naturaleza. El proyecto de reforestación contribuye al fortalecimiento de su cultura mediante la aplicación de los conocimientos ancestrales sobre la variedad de usos de las plantas nativas de la Amazonía como la ayahuasca, planta sagrada, utilizada en diferentes eventos culturales.

El tercer eje se fundamenta en el cuidado del hábitat. La comunidad se ha dado cuenta de que los niveles actuales de contaminación en el planeta amenazan el hábitat y, en consecuencia, la vida. “Podemos tener todo el dinero del mundo, podemos tener todos los poderes del mundo, con agua contaminada, oxígeno contaminado y tierra contaminada, no tenemos poder, no tenemos vida y si no tenemos vida no sirve de nada” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). La comunidad considera que el programa de reforestación también implica la descontaminación del entorno natural: “no podemos hablar solo de reforestación tenemos que descontaminar, tenemos que descontaminar todos los plásticos, todos los desechos, incluso descontaminar la mente, el corazón, el espíritu de las personas porque estamos sumamente contaminados” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). Para el cuidado del hábitat, la comunidad plantea el cuidado del agua, oxígeno y tierra, por lo que encamina sus esfuerzos a combatir la contaminación de estos tres elementos (Comunidad Shuar Tawasap 2016, 3-4).

El cuarto eje se centra en el aspecto socioproductivo. Se generan diversos proyectos dentro de la comunidad para que los pobladores, sobre todo los más jóvenes, puedan trabajar en ellos. Estos proyectos deben estar apegados a los objetivos del Plan de Vida y generar recursos económicos de manera que los pobladores no sientan la necesidad de migrar. La comunidad cuenta con varios emprendimientos generados a partir de conocimientos ancestrales y productos que brinda la selva, así por ejemplo, vende infusiones de guayusa, impulsa el turismo comunitario, realiza presentaciones de música y danza, entre otras acciones. Por su parte, el proyecto de reforestación también puede considerarse un emprendimiento en la medida que cuenta con un vivero ecológico en el que trabajan varios miembros de la comunidad quienes reciben una contribución monetaria por su labor.

Estalin Tzamanrenda (2018, entrevista personal) explica que el Plan de Vida es un paquete integral basado en el arte de vivir, no de sobrevivir. El principio significa priorizar condiciones como tener comida sana, un ambiente sano, disfrutar de la vida. Estas lógicas son diferentes a las que se manifiestan en las grandes ciudades, por ejemplo, la comunidad Tawasap no se rige por un horario estricto: “yo vivo, tengo el arte de vivir, no tengo el arte de la sobrevivencia, porque no recuerdo a qué hora dormí y no recuerdo a qué hora me voy a levantar y eso es para todos aquí. No tengo la necesidad de madrugar, para qué” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). Lo mismo sucede con el trabajo, a diferencia de las personas que viven en las ciudades, la

mayoría de miembros de la comunidad no son personas asalariadas, con un empleo fijo, sino que realizan trabajos remunerados esporádicamente para acceder a bienes y servicios que no tienen en la comunidad.

Vivir bajo otra lógica no significa aislarse completamente de la modernidad o dejar de utilizar algunos productos generados por la globalización como teléfonos, cámaras, computadoras, refrigeradora, jabón, sal, etc., sino no encontrarse sometido a ellos; ésta es la diferencia: “yo utilizo lo que ellos [occidente] crean, pero no me someto a ese sistema, yo estoy fuera del sistema y utilizo elementalmente las cosas que necesito” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). Con esta lógica, los miembros de la comunidad consumen únicamente lo que les hace falta; el resto de cosas, las más importantes, las adquieren de la naturaleza. El jefe de la comunidad Tawasap, Wisum Tzamarenda (2018, entrevista personal), señala que “Shuar nunca va sufrir, Shuar tiene en mano la comida, muy de repente yo salgo a comprar jabón o sal, para bañar, lavar ropa, pero aquí tengo todo, orito, plátano, piña, caña, guanta, pollo para comer, propia medicina”<sup>23</sup>. Para la mirada occidentalizada, específicamente en mi caso como investigador, fue un proceso complejo no englobar este modo de vida bajo la categoría de pobreza, sobre todo cuando la idea de riqueza o bienestar, desde las urbes, se ha asociado con la capacidad de consumo de las personas. Los Shuar no se piensan como personas pobres, dado que tienen lo que les provee el bosque para vivir, lo cual no significa idealizar la forma de vida de la comunidad como un lugar en plena armonía, sin tensiones o necesidades. Más aún cuando muchas de las comunidades indígenas de la Amazonía han vivido procesos histórico de exclusión, obligándoles a insertarse en las lógicas de mercado y los procesos de neoliberalización de una forma desventajada conduciéndoles a la marginación y a la precarización.

La concepción que tiene la comunidad sobre la conservación difiere del concepto moderno de conservación, que aboga por mantener sitios prístinos sin intervención humana. Para la comunidad “la conservación no es dejar intacta la naturaleza. Nosotros conservamos nuestro bosque porque nos da alimento. Tenemos bosque para cacería, para pesca, para cosechar palma, para comer ranas y hormigas” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). En la comunidad, la conservación, más que un discurso es una práctica de subsistencia: el bosque provee de alimentos, agua, medicinas, todos

---

<sup>23</sup> Realicé la entrevista en castellano debido a que no conozco la lengua Shuar. El jefe de la comunidad hizo un esfuerzo para hablar en castellano; las citas textuales reproducen con fidelidad el contenido y respetan la propia expresión del informante.

estos productos solo son posibles de obtener si se cuida el bosque. Por eso, los miembros de la comunidad han aprendido a usarlos de forma sustentable, a través de conocimientos ancestrales, de tal manera que su consumo no afecte en lo sustancial a los ecosistemas.

En la comunidad y muchas otras comunidades tenemos un calendario de alimentación. Cortamos lo que tenemos que cortar, en la fecha que sea indicada, con conocimiento, usamos maderas que están caídas o que estén sobrepoblando, plantas de ciclo corto que en 20 años se pudren automáticamente [...] estamos organizados y sabemos cuándo y cómo podemos utilizar nuestros recursos, no podemos decir esta selva no se topa, no, esta selva se administra, ese sería mejor (Estalín Tzamarenda 2018, entrevista personal).

La comunidad está reciprocando con el bosque al interactuar con él cotidianamente. Las relaciones generadas en este espacio no se encuentran exentas de tensiones. En ciertas ocasiones, estas prácticas pueden ser no sustentables, aún cuando se fundamentan en la tradición, por ejemplo, una práctica ancestral de los Shuar es el uso de su vestimenta típica, la cual está compuesta por diferentes partes de animales, basta con observar la corona<sup>24</sup> elaborada con una gran cantidad de plumas de aves silvestres para inferir el alto impacto que puede causar esta práctica. No obstante, el modo de vida de la comunidad en lo fundamental, ha permitido la convivencia con la selva de una forma sustentable.

Esta forma de relacionarse con la *Madre Naturaleza* parte desde una ontología relacional, que rompe con la dicotomía sociedad-naturaleza. Los Shuar tejen una red de interrelaciones con la naturaleza centrada en una convivencia equilibrada, tendiente a la reciprocidad entre la vida humana y no humana. El cuidado está motivado por lógicas de subsistencia y también por una relación con lo sagrado, puesto que la Madre Naturaleza es sagrada para la comunidad. Esta lógica, leída en clave de los *lenguajes de valoración* significa que se privilegia la naturaleza sobre la base del valor de la subsistencia, del sentido de lo sagrado, de la búsqueda de la sostenibilidad, en contraste con lógicas rentistas en las que predomina la valoración económica y la rentabilidad, lo cual no significa que en la comunidad no exista en absoluto la búsqueda de beneficios económicos, sino que la valoración económica está subordinada a otras lógicas.

Como resultado, en contraposición a la conservación dominante que suele priorizar zonas con alta biodiversidad o con ciertas especies distintivas en función de su

---

<sup>24</sup> La corona (Tawasap en la lengua nativa) constituye una parte fundamental de la vestimenta típica de los Shuar, está elaborada con plumas de color rojo y amarillo extraídas de aves silvestres nativas, solo los hombres pueden utilizar este accesorio en la cabeza.

utilidad y/o rentabilidad, la comunidad considera que todos los seres vivos deben ser cuidados.

Para nosotros todo es sagrado, no es solo un lugar, la mujer es sagrada, el hombre es sagrado, las montañas son sagradas, las aves, las plantas medicinales son sagradas. Para nosotros en el ámbito cultural todo está vivo hasta que el hombre lo mata; una planta está viva, tiene energía, tiene potenciales para la salud humana, por lo tanto, las plantas tienen vida, transmiten su vida a nosotros, transmiten su energía a nosotros; todas las bacterias, los microorganismos se trasladan a nosotros, por lo tanto, no podemos decir que las plantas no tienen vida, no tienen espíritu, no tienen energía; las plantas tienen igual vida que el ser humano. Los lugares sagrados dentro del mundo Shuar, las montañas, las cascadas, los sitios ancestrales, son de mucho respeto de nuestra cultura y nosotros conservamos ese principio de continuar con nuestra tradición (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal).

Esta visión biocéntrica, se trasmite de generación en generación. Nanky Tzamarenda (2018, entrevista personal) señala que desde muy joven su papá y sus abuelos le enseñaron este respeto por la naturaleza; se adentraban en la selva para conocer sobre las plantas, los animales, los lugares sagrados. Son conocimientos y tradiciones que ahora está transmitiendo a sus hijos. Dentro de esta misma lógica, se enmarca el proyecto de reforestación que, en última instancia, se convierte en una forma de cuidar a la Madre Naturaleza y retribuirle lo que les provee; además, forma parte de las acciones orientadas a la reproducción de la vida con la intención de garantizar a las futuras generaciones el uso del entorno para su subsistencia, por ello, la comunidad se centran en reforestar, principalmente, plantas maderables, medicinales y frutales para uso de las personas.

Ahora bien, es importante mencionar que el programa de reforestación busca la participación de toda la comunidad. Marisela Manyá (2018, entrevista personal), coordinadora del programa de reforestación y responsable del cuidado del vivero ecológico, señala que “depende de las familias el cuidado del vivero, las personas que quieren trabajar se involucran en el vivero: una persona enfunda, otra siembra, otra deshierba, otra mueve las plantas”. El vivero fue construido con el esfuerzo de la comunidad Tawasap a través de mingas. Para lograr que el vivero ecológico sea sostenible económicamente, la comunidad vende a las personas interesada parte de sus plantas por 2,50 dólares. Generalmente, los principales compradores son finqueros del cantón Palora. El pago de las plantas es más bien simbólico si se considera todo el trabajo requerido para su cuidado. Los viveros comerciales de la zona venden las

mismas plantas por un valor superior a los 5 dólares (Comunidad Shuar Tawasap 2016, 4).

Los ingresos monetarios sirven para los gastos en materiales y para entregar a las personas que contribuyen al cuidado del vivero una pequeña compensación económica por su trabajo. Los beneficios económicos no se acumulan en un solo individuo o familia, sino que son redistribuidos a través de lógicas comunitarias como la fiesta. Además, generalmente, las personas que trabajan en el vivero cambian constantemente, así pues, no se genera una concentración de beneficios: “en el vivero, toda la comunidad trabaja; van cambiando los grupos que cuidan, así todos ganan, nadie se queda aislado del proyecto de reforestación; todos ganamos y todos apoyamos al proyecto” (Nanky Tzamarenda 2018, entrevista personal). El programa de reforestación funciona sobre la base de *entramados comunitarios* en los que priman lógicas de reciprocidad, colaboración y respeto. En este sentido, el programa de la comunidad desafía el orden dominante. Dicho de otro modo, prima el interés común por sobre el interés individual.

El proceso de cuidado inicia con la recolección y clasificación de la semilla; el paso implica, en algunos casos, el hecho que miembros de la comunidad con conocimiento de plantas nativas se internen en la selva en búsqueda de las semillas. Posteriormente, se prepara la tierra para enfundar las semillas. Una vez que las plantas han germinado es necesario ponerles constantemente abono orgánico y controlar las plagas; para este cuidado el vivero debe estar en buenas condiciones, razón por la cual recibe mantenimiento regularmente. El proceso dura entre ocho y doce meses desde que se enfundan las semillas hasta que están aptas para plantarse (Comunidad Shuar Tawasap 2017, 3).

Una vez que la planta está lista para sembrarse, la comunidad identifica lugares dentro y fuera de su territorio; sale a reforestar en minga. La reforestación no se limita únicamente dentro al espacio de la comunidad; en realidad, la mayor parte de sectores deforestados se encuentra fuera de la misma. El plan consiste en sembrar plantas en todo el cantón Palora e incluso extenderse a otros cantones. Después que las plantas han sido sembradas, la comunidad no les brinda mayores cuidados, puesto que, por un lado, requeriría de tiempo y recursos y, por otro lado, al ser plantas nativas, éstas tienen mayores posibilidades de supervivencia; no obstante, para incrementar su tasa de supervivencia, la comunidad cuenta con un *sistema de adopción de plantas* el cual promueve la corresponsabilidad de su cuidado (Comunidad Shuar Tawasap 2016, 4).

Los interesados pueden apadrinar las plantas mediante una pequeña contribución económica.

Cuando se preguntó a los líderes de la comunidad por qué no vendían las plantas del vivero a un costo mayor para obtener réditos económicos, la respuesta fue que su motivación principal no era la obtención de dinero, sino el cuidado de la vida para que las futuras generaciones puedan vivir en un ambiente sano: “nuestro objetivo no es ser ricos, nuestros objetivos no involucran riquezas; nuestros objetivos involucran que la futura generación tenga esperanzas de vida y que nuestras acciones sean el patrón para que puedan generar una esperanza, una visión distinta” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). Es claro que el programa de reforestación prioriza el cuidado de la vida humana y no humana por sobre la acumulación del capital. El cuidado de la naturaleza y el cuidado del humano están estrechamente vinculados; no puede haber lo uno sin lo otro puesto que la vida depende de un ambiente sano; de otro modo, sería sobrevivir. La iniciativa de la comunidad ubica en el centro la sostenibilidad de la vida humana y no humana.

El cuidado de la *Madre Naturaleza* no nace necesariamente de ideas altruistas, sino de fines prácticos. La comunidad depende de la selva para conseguir alimentos, agua, medicina, sin embargo, miembros de Tawasap como Marisela Manyá (2018, entrevista personal) consideran que el proyecto de reforestación está animado también por un motivo trascendente: “yo sinceramente pienso que estamos contribuyendo al mundo, porque en la ciudad no hay nada de árboles, de naturaleza, entonces nosotros queremos empezar sembrando en la comunidad para que toda la gente se anime a seguir sembrando”.

La generación de ingresos monetarios queda en un segundo plano. Cuando se vende una cantidad considerable de plantas, principalmente a propietarios de grandes extensiones de tierra del cantón Palora, la comunidad sale en minga a reforestar sin cobrar su mano de obra. Prevalecen las lógicas comunitarias pues, únicamente, las personas solicitan ayuda para el transporte y, en ciertos casos, para alimentación: “les vendemos las plantas pero, para sembrar, nosotros apoyamos con mingas, para que haya una energía de apoyo moral y espiritual” (Estalin Tzamarenda 2018, entrevista personal). Las personas van más allá de la venta de plantas: acompañan al proceso de reforestación sin pedir retribución económica a cambio, aun cuando sean meses o incluso años de trabajo.

La participación de la comunidad en el proceso de reforestación es un mecanismo para transmitir las formas tradicionales de relacionarse con la naturaleza entre los miembros, sobre todo, en los niños y niñas que participan activamente en el cuidado del vivero. De hecho, este espacio se convierte en una especie de escuela donde se enseña conocimiento sobre plantas ancestrales. A través de estos procesos, los más jóvenes aprenden sobre su cultura y cosmovisión; se les enseña que la naturaleza es más que un recurso; es sagrada. La comunidad mantiene una fuerte conexión espiritual con la Madre Naturaleza. A diferencia de la visión científica occidental, los Shuar conciben a la naturaleza no solo como un conjunto de ecosistemas conformado por seres bióticos y abióticos, sino como el lugar donde viven, interactúan y se relacionan cotidianamente.

La naturaleza es lo más importante que tiene la comunidad: “nosotros vivimos tranquilos en la Amazonía, sin problemas, aunque no hay plata, no tenemos sueldo, vivimos bien, aunque no tengo sueldo no sufro nada, yo vivo bien, con mis hijos, con mis hijas; toda la familia vive aquí” (Wisum Tzamarenda 2018, entrevista personal). Más allá de idealizar el estilo de vida de la comunidad, es importante entender que parten de otra visión de mundo, con diferentes aspiraciones de vida. Por ejemplo, Nanky Tzamarenda (2018, entrevista personal) señala que vivió un tiempo en Quito, pero que no le gustó: “yo soy más contento acá, no me preocupo por deudas, yo vivo tranquilo, agua tengo en abundancia. Cuando salgo mucho tiempo digo: quiero irme a mi selva me falta oxígeno”.

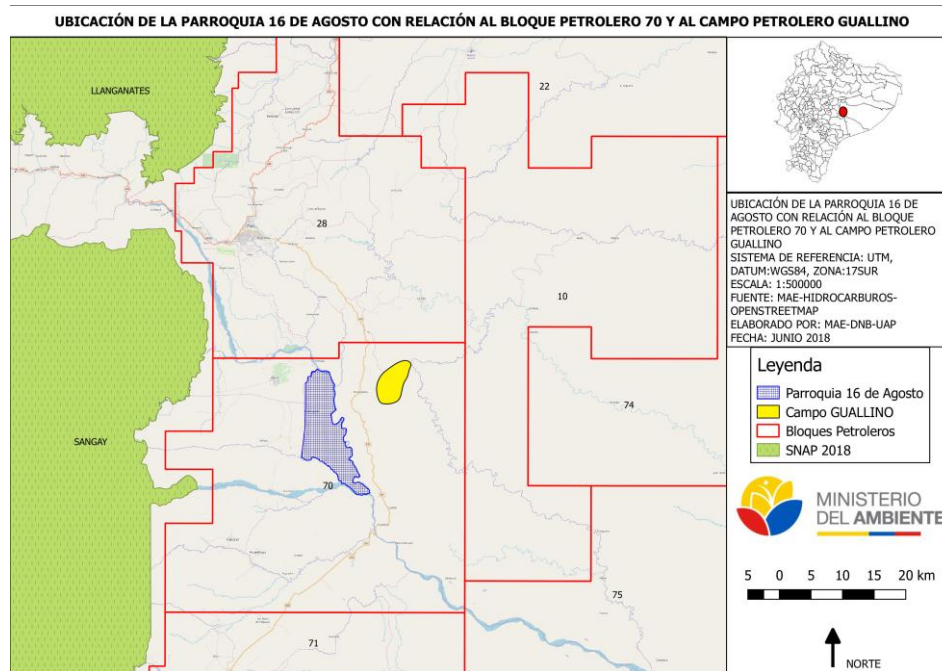
Desde esta perspectiva, se entiende por qué los Shuar han participado en procesos históricos de lucha en defensa de la naturaleza, especialmente, en contra de petroleras y, más recientemente, en contra de la expansión de la explotación minera. Estalin Tzamarenda (2018, entrevista personal) señala que “nuestra madre naturaleza tiene el respeto de nuestra población y tiene la protección de nuestra población, por eso nosotros por la tierra, por la selva, damos la vida, somos capaces de cualquier cosa para proteger nuestra naturaleza, porque es lo único que tenemos y para nosotros eso representa vivir y permitir que las futuras generaciones vivan”. Esta cita es bastante reveladora, muestra de forma sencilla porque los Shuar cuidan el bosque y el valor inconmensurable de éste.

Wisum Tzamarenda (2018, entrevista personal), jefe de la comunidad y una de las personas más ancianas, guarda la memoria de los efectos de la explotación petrolera; señala que estas empresas contaminaron el agua y trajeron muchas enfermedades: “sufrimos mucho y más sufrimiento vendrá algún día cuando hayan explotado petróleo

y contaminando agua”. La comunidad Tawasap se encuentra dentro del bloque petrolero 70, cerca del campo Guallino (ver Ilustración 9).

Ilustración 9.

**Ubicación de la parroquia 16 de Agosto (Comunidad Shuar Tawasap) en relación al bloque petrolero 70**



Fuente: Ministerio del Ambiente 2018

Para Estalin Tzamarenda (2018, entrevista personal) dentro de la comunidad no se ha explotado petróleo porque existe mucha resistencia del pueblo Shuar, lo que ha causado un alto nivel de conflictividad. Ante esta difícil realidad, el jefe de la comunidad manifestó su malestar: “crees que aquí Shuar no tiene corazón, no tiene pensamiento, no tiene conocimiento. Si sabemos exactamente qué es lo que está haciendo nuestro gobierno, acabando nuestra gente” (Wisum Tzamarenda 2018, entrevista personal). A pesar de la constante presión que ejercen los grupos de poder vinculados a las empresas extractivistas, la Comunidad Shuar Tawasap piensa continuar con su lucha en defensa de la Madre Naturaleza<sup>25</sup>.

La comunidad considera que la lucha en defensa de la naturaleza debe ser reconocida. Los Shuar han mantenido la selva bien conservada por años con sus conocimientos y han contribuido a que el planeta tenga oxígeno limpio. Estalin

<sup>25</sup> Durante la entrevista no se logró identificar en que época y con qué empresas surgió el conflicto mencionado.

Tzamarenda (2018, entrevista personal) afirma que “quienes van a salvar al planeta no son químicos, no son académicos, no es el dinero, sino las personas que reforestan y descontaminan”. Los Shuar de Tawasap consideran que el mundo debe conocer su trabajo a favor de la naturaleza; están convencidos de que su acción es la mejor forma de lograr que las personas se unan a su lucha. Wisum Tzamarenda (2018, entrevista personal) señaló que están dispuestos a recibir a cualquier persona dispuesta a aprender: “yo agradezco cuando viene gente a mi pueblo a conocer a nosotros, nuestra Amazonía, nuestros lugares, bienvenido; enseñamos conocimiento de nuestra naturaleza, es permitido; los jóvenes que vengan, con mano abierta les recibimos, no duden en venir a nuestra Amazonía” (Wisum Tzamarenda 2018, entrevista personal).

La experiencia de la comunidad Tawasap rompe con los modelos hegemónicos de conservación. En el centro de su propuesta se encuentra el cuidado de la vida, el cual está estrechamente vinculado con lógicas comunitarias, lo anterior no implica necesariamente que la comunidad se relacione en perfecta armonía con la naturaleza. Es importante no romantizar la visión que se tiene de la comunidad, sino entender su propuesta, con sus tensiones y contradicciones. Toda actividad humana tiene impactos sobre la naturaleza, las realizadas por la comunidad no son la excepción, algunas de éstas son menos sustentables que otras. Lo esencial es reconocer las diferentes lógicas que atraviesa al proyecto REYCONDP + Ecuador, que parten desde un Plan de Vida con una visión ancestral transmitida de generación en generación y que tiene el potencial de contribuir a la construcción de un horizonte de sustentabilidad.

A continuación se presenta un cuadro comparativo con los principales elementos de las tres sub-unidades analizadas en este capítulo.

Tabla 4.

**Elementos comparativos en las sub-unidades de análisis**

<b>Tabla comparativa de las sub-unidades de análisis dentro de la cuenca del río Pastaza</b>			
<b>Variables de análisis</b>	<b>EcoMinga</b>	<b>AECRZ</b>	<b>Comunidad Tawasap</b>
Año de creación	2005	2009	1999
Ubicación	Tungurahua/ Baños de Agua Santa	Tungurahua/ Baños de Agua Santa	Morona Santiago/ Palora
Actores principales	EcoMinga ONG internacionales Empresas internacionales Habitantes de El Placer	AECRZ ONG internacionales Estado (programa Socio Bosque) Habitantes de Baños	Comunidad Tawasap Parroquia 16 de Agosto Cantón Palora

Mecanismos de conservación	Establecimiento de Áreas Protegidas Privadas a través de financiamiento internacional. Apoyo al desarrollo de pequeños emprendimientos sostenibles por medio de capacitaciones.	Conservación a través del programa Socio Bosque. Captación de fondos a nivel internacional para desarrollo de proyectos de conservación (Centro de interpretación).	Reforestación de plantas nativas de la zona (El proceso incluye la recolección de la semilla y el cuidado de las plantas en diferentes etapas hasta que estén listas para ser sembradas)
Ontología	Ontología dualista: Poca interacción entre los miembros y las zonas conservadas, algunos miembros viven en el extranjero. La zona conservada es conceptualizada como un sitio estratégico para la conservación e investigación por su enorme biodiversidad. Marcada separación sociedad-naturaleza.	Ontología dualista: los propietarios no viven en los terrenos que conservan. La zona conservada sirve como lugar de esparcimiento y vacaciones esporádicas. Los terrenos conservados se conceptualizan como tierras botadas improductivas. Marcada separación sociedad-naturaleza.	Ontología relacional: la comunidad vive en la zona conservada. La zona conservada es conceptualizada como un espacio con vida, en el que habitan animales y plantas, pero también seres sagrados.
Lenguaje de valoración	Prevalece la valoración económica de la naturaleza por sobre otras valoraciones	Prevalece la valoración económica de la naturaleza por sobre otras valoraciones. En ciertos miembros prima la valoración basado en el cuidado de la naturaleza.	Prevalece la valoración basado en el cuidado de la vida por sobre la valoración económica de la naturaleza.
Sostenibilidad de la vida humana y no humana	Las acciones de la ONG se centran en la búsqueda de recursos económicos por sobre el cuidado de la vida. La conservación se convierte en una herramienta para obtener importantes sumas de dinero.	Las acciones de la asociación se centran en la búsqueda de recursos económicos por sobre el cuidado de la vida.	Las acciones de la asociación se centran en el cuidado de la vida por sobre la obtención de beneficios económicos.

Fuente y elaboración propias.

## Conclusiones

Esta investigación analizó las relaciones sociedad-naturaleza vinculadas a las prácticas de conservación en la cuenca del río Pastaza. En el universo de estudio, los tres casos seleccionados constituyen apenas una fracción del total de iniciativas que están generándose en la zona, de manera que, actualmente, los proyectos de conservación no son propuestas aisladas, sino que tienen cabida en cada vez más espacios. La conservación se ha instaurado en el discurso como una solución frente a las problemáticas ambientales; la conservación neoliberal, en particular, se ha convertido en una propuesta atractiva para diferentes sectores, que ven a este mecanismo como una forma de obtener ingresos monetarios.

En cuanto al aspecto metodológico, a través del estudio de caso se delimitó una zona con características relevantes para la investigación: la cuenca del río Pastaza. Las subunidades de análisis se encontraban cerca o dentro del Corredor Ecológico Llanganates Sangay lo cual permitió contrastar diferentes experiencias dentro de un espacio acotado. El levantamiento de información a través de fuentes primarias y secundarias permitió hacer una lectura de las diferentes características de las subunidades. A partir de las entrevistas, se logró profundizar en las posturas, percepciones, dinámicas de los actores que promueven la conservación. En el caso de la comunidad Tawasap la falta de conocimiento de la lengua Shuar fue una de las dificultades para realizar las entrevistas.

A partir de las experiencias analizadas en los casos de conservación en la cuenca del río Pastaza se exponen los principales hallazgos:

1. *La forma en como los actores conceptualizan y se relacionan con la naturaleza incide en las prácticas de conservación.* Los dos primeros casos estudiados parten desde una ontología dualista, propia del pensamiento cartesiano moderno/occidental, que concibe a la sociedad y a la naturaleza como dos entidades separadas. Los modelos de conservación de EcoMinga y la Asociación Cuenca del Río Zuñag consideran a la naturaleza como un objeto externo, es decir, mantienen una relación de exterioridad en la que la naturaleza aparece como un espacio prístino no (o poco) intervenido. Se observó en ambos casos que los espacios conservados son generalmente aislados, cercados y controlados a través de la propiedad privada, por tanto, sus usos son más restrictivos. En el primer caso, se evidenció que se prohíbe la

intervención de las reservas protegidas privadas como estrategia para conservarlas, y en el segundo caso, las reglas contractuales de Socio Bosque limitan el uso de los terrenos.

El tercer caso estudiado parte de una ontología relacional que rompe con la relación sociedad-naturaleza concebida como sujeto-objeto para transformarla en una relación sujeto-sujeto, en la cual la comunidad y la naturaleza forman parte de una misma interrelación, por tanto, las zonas conservadas no se encuentran en lugares aislados, sino que forman parte del día a día de los miembros de la comunidad. Existe una relación cotidiana de interdependencia con la naturaleza que es reconocida como base de la posibilidad misma de vivir, en consecuencia, las formas de cuidar su entorno son menos restrictivas. Los miembros de la comunidad establecen una relación de reciprocidad y cuidado: cazan, pescan, talan árboles, pero también reforestan, respetan ciclos de regeneración natural de especies, contribuyen a descontaminar su entorno. Estas relaciones no siempre son sustentables, en ciertos casos incluso pueden contribuir al deterioro del medio ambiente, por ello, es necesario entender la experiencia de la comunidad en el marco de sus tensiones y contradicciones. En suma, para la comunidad, en contraposición a la conservación dominante, no se cuida la naturaleza dejándola intacta, sino conviviendo con ella, manteniendo los equilibrios necesarios que protejan la vida humana y no humana.

2. *Los lenguajes de valoración que se despliegan en las prácticas de conservación son dinámicos y pueden entrar en disputa dentro de una misma organización.* La existencia de diferentes *lenguajes de valoración* inmersos en la conservación puede generar tensiones dentro de una misma organización, puesto que los criterios sobre cómo y para qué conservar son distintos entre los miembros. Los *lenguajes de valoración* no son estáticos; en determinadas ocasiones, una valoración subordina a la otra, pero con el tiempo puede ocurrir el proceso contrario o, a su vez, pueden surgir nuevas valoraciones. Las subunidades de análisis permitieron observar la diversidad de lenguajes de valoración que entran en juego dentro de las prácticas de conservación. En los dos primeros casos, se observó que primaba la valoración monetaria de la naturaleza sobre otras valoraciones, mientras que en el tercer caso, se identificó que prevalecían valoraciones divergentes por sobre la valoración monetaria. Estas valoraciones basadas en el respeto a la vida, a lo sagrado, al derecho a la subsistencia, son divergentes en cuanto se contraponen a la valoración dominante, es decir, a la monetaria. El concepto de lenguajes de valoraciones fue uno de los criterios-

clave para distinguir cuándo una práctica de conservación se inserta en la conservación neoliberal o en prácticas que buscan el cuidado de la vida.

3. *La centralidad del dinero es un elemento-clave en las prácticas enmarcadas en el modelo de conservación neoliberal.* Se identificó que la conservación puede convertirse en una herramienta eficaz para la captación de financiamiento. En la conservación neoliberal, la preservación de la naturaleza depende de la captación de fondos: sin fondos no habría conservación y sin conservación no habría pequeños ingresos para los actores que impulsan este tipo de iniciativas. En los dos primeros casos, la naturaleza se vuelve un objeto manipulado en función del beneficio de las personas. En el caso de EcoMinga estas dinámicas son más visibles, puesto que han logrado establecer, a partir del discurso de la conservación, una red de instituciones y empresas donantes que han brindado una importante suma de financiamiento. En el caso de la AECRZ, aunque los miembros no hayan logrado captar la misma cantidad de fondos que los de EcoMinga, la mayoría de miembros, enmarcados dentro de una lógica productivista, esperan que los terrenos conservados generen ingresos monetarios. Desde esta perspectiva, la conservación como objetivo puede incluso pasar a un segundo plano, con lo cual se vuelve prioritaria la recaudación de fondos económicos. En cambio, en la comunidad Shuar de Tawapa, el cuidado de la vida humana y no humana se encuentra en el centro de su propuesta; la obtención de ingresos monetarios está en un segundo plano.

4. *El modelo de conservación a través de áreas protegidas privadas y productos financieros se enmarca dentro de la conservación neoliberal.* La investigación analizó a través de casos concretos cómo operan dos de los mecanismos de la conservación neoliberal: 1) la compra de tierras para la creación de áreas protegidas privadas y 2) los productos financieros para la conservación (programa Socio Bosque). Se identificó que ambos mecanismos pueden convertirse en un instrumento efectivo para generar procesos de despojo, privatización y desplazamiento de la población local. En el primer mecanismo, se observó que, los campesinos, una vez que venden sus terrenos, generalmente a bajos costos, se ven obligados a desplazarse a otros sectores en búsqueda de tierras para la agricultura, que es su fuente de subsistencia. En el caso de EcoMinga, se pudo corroborar que la compra de terrenos a pobladores de El Placer para el establecimiento de la reserva Cerro Candelaria generó el desplazamiento de algunas familias las cuales se vieron obligadas a dejar el pueblo en búsqueda de tierras para la agricultura. En el segundo mecanismo, se observó que, el programa Socio Bosque se

convierte en una forma de despojo de la tierra, los propietarios que ingresan al programa venden el derecho de desarrollar y/o usar parte de su tierra a cambio de una compensación monetaria (pago incumplido por el programa Socio Bosque). Este proceso se realiza en el marco de asimetrías de poder, el Estado impone las condiciones contractuales que tienen que acatar los involucrados; no cumplirlas puede generar posibles procesos administrativos. Ambos mecanismos no recurren a formas tradicionales de violencia, sino que utilizan mecanismos más sofisticados como la compra de tierras o productos financieros (amparados por un marco legal).

*5. La conservación neoliberal opera como mecanismo para la expansión de la economía verde.* Se observó que varias empresas alrededor del mundo destinan fondos para proyectos de conservación con el fin de promover una imagen verde; con ella, pretenden legitimar la contaminación que causan o la usan como estrategia de publicidad para aumentar sus ventas. La experiencia de EcoMinga muestra la existencia de empresas provenientes de países del Norte como Naturetrek, Puro Fairtrade Coffee, PricewaterhouseCooper, entre otras, que otorgan importantes sumas de dinero para la creación de proyectos de conservación en países del Sur a cambio de que se reconozcan sus aportes (aunque esta intención no siempre esté explícita en el discurso de las empresas). En la investigación, se identificó que las ONG como EcoMinga sirven de medios para que las empresas (comprometidas o no con la conservación) puedan invertir en proyectos verdes orientados a mejorar su imagen, por ejemplo, varios de los patrocinadores que financian a EcoMinga se promocionan a través de sus páginas web como donantes que luchan a favor de la protección del medio ambiente. Entonces, el logo verde funciona como una estrategia efectiva para la acumulación del capital y las relaciones sobre las que ésta se asienta. Bajo este esquema, la conservación se convierte en un mecanismo que permite a las empresas, por un lado, seguir contaminando sin dar verdaderas soluciones a las problemáticas ambientales y, por otro lado, aumentar los niveles de ganancias económicas.

*6. El cuidado de la vida como una apuesta de lo comunitario frente a la expansión de la lógica de conservación neoliberal.* El caso de la comunidad Tawasap brindó algunas luces sobre el potencial de lo comunitario en la construcción de prácticas que buscan el cuidado de la vida. El proyecto REYCOND+Ecuador ha contribuido a la reforestación de la selva a través de lógicas comunitarias. La minga, la participación de la comunidad en el vivero, la redistribución de los ingresos que genera, son mecanismos fundamentales para que el proyecto se desarrolle. Lo comunitario está estrechamente

relacionado al bienestar colectivo sobre el individual y a formas de redistribución de la riqueza, en cambio, la conservación neoliberal busca la rentabilidad y el beneficio individual sobre la reproducción de la vida. Lo comunitario, al manifestar lógicas distintas a la conservación neoliberal, abre puertas para otras formas de cuidar la vida humana y no humana, por ejemplo, rompe los esquemas que promueven dejar intacta la naturaleza y propone una convivencia con el entorno basado en conocimientos ancestrales.

La investigación brindó un mayor entendimiento sobre las dinámicas y características de las prácticas de conservación en la cuenca del río Pastaza. Las tres subunidades de estudio mostraron la diversidad de lógicas de conservación que pueden operar en una misma zona. Estas formas de concebir, relacionarse, convivir con la naturaleza inciden en la construcción de determinadas prácticas de conservación. Más que dar respuestas, la investigación abrió nuevas interrogantes que podrían ser abordadas en trabajos futuros. Algunas de ellas son: ¿en qué medida las prácticas de conservación en el Ecuador están siendo influenciadas por el capital?, ¿cómo incide el Estado en el establecimiento de prácticas de conservación neoliberales?, ¿en qué medida las prácticas de conservación neoliberales rompen con lógicas comunitarias?, ¿cuáles son los intereses de las ONG que promueven las prácticas de conservación neoliberales?, ¿cuáles serían estrategias para promover una transformación para que nuestros modos de producción y consumo se enfoquen en promover la sostenibilidad de la vida?



## Lista de referencias

- Acosta, Lorena. 2016. "Poder y subjetividad en Michel Foucault: traslaciones, modificaciones, ambivalencias". *Oxímora Revista Internacional* (8): 20-35.
- Adams, William M. 2003. "Nature and the Colonial Mind". En *Decolonizing Nature. Strategies for Conservation in Post-colonial Era*, editado por William M. Adams y Martin Mulligan, 16-50. Londres: Earthscan.
- Aguilera, Federico y Alcántara, Vicent (Comp.). 2011. "De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica" En *De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica*, compilado por Aguilera, Federico y Alcántara, Vicent, 9-20. Barcelona: Icaria.
- Alonso, Gustavo y Arturo, Ruiz. 2012. "El impacto ambiental del transporte aéreo y medidas para mitigarlo". En *X Congreso de Ingeniería del Transporte*. 1-15.
- Ayala, Marisol y Susana, León. 2009. "El sube y baja del topo". *Ecuador Terra Incognita*. [http://www.terraecuador.net/revista\\_58/58\\_topo.html](http://www.terraecuador.net/revista_58/58_topo.html) Abril 2009.
- Bajaña, Fernando y Xavier, Viteri. 2002. *Plan Preliminar de Manejo del Corredor Ecológico Llanganates-Sangay*. Quito: Fundación Natura, Fondo Mundial para la Naturaleza, Ministerio del Ambiente, Municipio de Baños, Municipio de Mera y Municipio de Palora.
- Baños, Irene. 2018. "Tarsicio Granizo: 'Es hora de pensar en una economía sin recursos fósiles'". *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/tarsicio-granizo-es-hora-de-pensar-en-una-econom%C3%ADa-sin-recursos-f%C3%B3siles/a-43476735> 21 de octubre.
- Brand, Ulrich. 2012. "Green Economy and Green Capitalism: Some Theoretical Considerations". En *Journal Für Entwicklungspolitik*. Compilado por Ulrich Brand and Birgit Daiber 28 (3): 118-137. Edition Südwind.
- Brand, Ulrich y Markus, Wissen. 2013. "Strategien einer Green Economy, Konturen eines grünen Kapitalismus: zeitdiagnostische und forschungsprogrammatische Überlegungen" En *Fit für die Krise? Perspektiven der Regulationstheorie*. Viena-Berlin. 132-148.
- Briseño, Arturo, Jesús, Lavín y Francisco, García. 2011. "Análisis exploratorio de la responsabilidad social empresarial y su dicotomía en las actividades sociales y ambientales de la empresa". *Contaduría y Administración* 233: 73-83.

- Brockington, Dan y Rosaleen, Duffy. 2011. "Introduction: Capitalism and Conservation: The Production and Reproduction of Biodiversity Conservation". En *Capitalism and Conservation*. 1-16.
- Büscher, Bram, Sian, Sullivan, Katja, Neves, Jim, Igoe y Dan, Brockington. 2012. "Towards a Synthesized Critique of Neoliberal Biodiversity Conservation". *Capitalism Nature Socialism* 2 (23): 4-30.
- Cabello, Joanna. 2013. "Enmascarando la destrucción: REDD+ en la Amazonía peruana". *Revista Biodiversidad sustento y culturas*: 37-55. <https://www.grain.org/article/categories/512-economia-verde-2013>
- Castree, Noel. 2001. "Socializing Nature: Theory, Practice and Politics". En *Social Nature. Theory, Practice and Politics*. Editado por Noel Castree y Bruce Braun, 1-21. Oxford: Blackwell.
- \_\_\_\_\_. 2003. "¿Commodifying what nature?". *Progress in Human Geography*, 27 (3): 273-297.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Neoliberalising nature: the logics of deregulation and reregulation". *Environment and Planning A* 40: 131-152.
- Comunidad Shuar Tawasap. 2008. *Estatuto de la Comunidad*. Comunidad Shuar Tawasap.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Restauración y conservación del planeta REYCOND+Ecuador*. Comunidad Shuar Tawasap.
- \_\_\_\_\_. 2017. *Yo soy defensor de la Amazonía igual que mis ancestros plantando millones de árboles*. Comunidad Shuar Tawasap.
- Corporación Eléctrica del Ecuador (CELEC EP). 2018. "Introducción". *CELEC*. <https://www.celec.gob.ec/hidroagoyan/index.php/centrales/san-francisco> 4 de septiembre.
- Cruz, Ranulfo, Arteminio, Cruz, Venancio, Cuevas y Benito, Ramírez. 2018. "Impacto de la mercantilización de la naturaleza en la Sierra de Huautla, Morelos". *Estudios Sociales* 28 (51): 1-23.
- D'Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgos. 2015. *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Barcelona: Icaria editorial.
- D'Amico, Paula, Schroeder, Natalia y A. Taraborelli, Paula. 2014. *Desarrollo sostenible y conservación: debates y alternativas*. ResearchGate.
- Daly, Herman. 1996. *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*. Boston: Beacon Press.

- Denscombe, Martyn. 2010. *The Good Research Guide*. 4ta. Edición. New York: Open University Press.
- Diamond, Jared. 2006. *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Random House Mondadori S. A.
- Durand, Leticia. 2014. “¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México”. *Sociológica* (82):183-223.
- \_\_\_\_\_. 2017. *Naturalezas desiguales. Discursos sobre la conservación de la biodiversidad en México*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México. Edición para Ibook.
- EC Corte Constitucional y Comunidad Shuar Tawasap. 2015. “Convenio marco de cooperación institucional entre la Corte Constitucional del Ecuador y la Comunidad Shuar Tawasap”. *Corte Constitucional del Ecuador*. 1 de julio.
- EC Ministerio de Ambiente. 2012. Manual Operativo Unificado Proyecto Socio Bosque. *Ministerio de Ambiente*.
- El Universo. 2017. “Plan Socio Bosque continuará, pese a pagos con retrasos”. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/vida/2017/04/09/nota/6128902/plan-socio-bosque-continuara-pese-pagos-retrasos> 9 de abril.
- Escobar, Arturo. 1996. *Biodiversidad, naturaleza y cultura: localidad y globalidad en las estrategias de conservación*. México: ceiiich-unam
- \_\_\_\_\_. 2010. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Colombia: Envión Editores.
- \_\_\_\_\_. 2014. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA
- Falconí, Fander. 2017. *Solidaridad Sostenible. La codicia es indeseable*. Quito: Editorial El Conejo.
- Fanjul, Sergio. 2011. “El engaño verde”. *El País*. [https://elpais.com/sociedad/2011/08/05/actualidad/1312495207\\_850215.html](https://elpais.com/sociedad/2011/08/05/actualidad/1312495207_850215.html) 5 de agosto.
- Freile, Juan y Tatiana, Santander. 2005. “Áreas importantes para la conservación de las aves en Ecuador”. En *Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en los Andes Tropicales: Sitios Prioritarios para la Conservación de la Biodiversidad*. Quito: BirdLife, Conservation Internacional.

- Fundación EcoMinga. 2016. "Frog fanciness". *EcoMinga*. <https://ecomingafoundation.wordpress.com/tag/pristimantis/> 3 de diciembre.
- Georgescu-Roegen, Nicholas. 2011. "¿Qué puede enseñar a los economistas la termodinámica y la biología?" En *De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica*, compilado por Aguilera Klink, Federico y Alcántara, Vicent. Barcelona: Icaria.
- Giménez, Gilberto. 2012. "El problema de la generalización en los estudios de caso". *Revista Cultura y representaciones sociales* (13): 40-62.
- Giménez, Raimundo. 2010. "La Estrategia Mundial para la Conservación de la Naturaleza". *Encuentros en la Biología* 3 (129): 31.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal Baños de Agua Santa. 2014. *Plan de Desarrollo y Modelo de Gestión*. Baños: GADBAS.
- Gonzalo, Oviedo. 2013. "Áreas Protegidas, Desarrollo Y Cultura". *Letras Verdes* (2): 2-4. <https://doi.org/https://doi.org/10.17141/letrasverdes.2.2008.809>.
- Gudynas, Eduardo. 1993. "La privatización de la vida: América Latina ante las nuevas políticas neoliberales". *Revista de la Multiversidad Franciscana de América Latina*. 3.
- \_\_\_\_\_. 2003. "El impacto de la mercantilización de la naturaleza en la investigación y la sustentabilidad". En *Memorias del Simposio Internacional Prioridades de Investigación Científica sobre Recursos Naturales Renovables para el Desarrollo*, 147-155. La Paz: Ministerio Desarrollo Sostenible e Instituto Conservación Biodiversidad.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa". En *Más Allá del Desarrollo*, compilado por Miriam Lang y Dunia Mokrani, 21-53. Quito: Abya Yala /Fundación Rosa Luxemburgo.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Gutiérrez, Raquel. 2015. *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gutiérrez, Raquel y Salazar Lohman, Huáscar. 2015. "Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente". En *Común ¿para qué?* 1: 15-50. México: *El Apantle Revista de estudios comunitarios*.

- Harvey, David. 2005. *El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2012. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández, Enrique. 2011. “Módulo 6: Gestión del Patrimonio Natural”. *Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe*. La Habana: UNESCO.  
<http://whc.unesco.org/document/107154>
- Igoe, Jim y Dan, Brockington. 2007. “Neoliberal Conservation: A Brief Introduction”. *Conservation and Society* 5 (4): 432–449.
- Jackson, Tim. 2011. *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*. Barcelona: Icaria.
- Jost, Lou. 2012a. “About EcoMinga”. *Fundación EcoMinga*.  
<https://ecomingafoundation.wordpress.com/about/> 4 de septiembre.
- \_\_\_\_\_. 2012b. “Lou Jost, Fundación EcoMinga”. Video de youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=oRcHbvs4nv0>
- Kill, Jutta. 2015. “Por qué los conflictos, las contradicciones, las mentiras y las restricciones a los derechos de la comunidad son inevitables en REDD”. En *REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras*. 101-108. Montevideo: World Rainforest Movement.
- Lander, Edgardo. 2002. “La utopía del mercado total y el poder imperial”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 8 (2): 51-79.
- \_\_\_\_\_. 2011. *La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero*. Ámsterdam: Transnational Institute.
- \_\_\_\_\_. 2016. “Prefacio”. En *La métrica del carbono: ¿el CO2 como medida de todas las cosas? El poder de los números en la política ambiental global*. 6-10. México: Heinrich Böll Stiftung.
- Latouche, Serge. 2008. *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario social dominante?* Barcelona: Icaria.
- Leff, Enrique. 1998. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo veintiuno editores.
- Lele, Sharachchandra, Peter, Wilshusen, Dan, Brockington, Reinmar, Seidler y Kamaljit, Bawa. 2010. “Beyond exclusion: alternative approaches to biodiversity conservation in the developing tropics”. En *Environmental Sustainability* 2:94-100.

- Lema y Plaza. 2009. *Modelación Hidrológica De La Cuenca (Alta Y Media) Del río Pastaza Aplicando El Modelo De Simulación Weap (Water Evaluation And Planning System)*. Quito: Escuela Politécnica Nacional,
- Machado, Horacio. 2010. "La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo". *Boletín Onteaiken* 10: 35-47.
- March, Hug. 2013. "Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica". *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 59 (1): 137-153.
- Martínez Alier, Joan. 1995. *De la economía ecológica al ecologismo popular*. 3era Edición. Barcelona: Icaria Editoriales S.A.
- \_\_\_\_\_. 2004a. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- \_\_\_\_\_. 2004b. "Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 1:21-30.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Conflictos ecológico distributivos en América Latina". *Revista Anales de la educación común* 8: 1-7.
- \_\_\_\_\_. 2009. "Lenguajes de valoración". *El viejo topo*, 253: 94-103.
- Meadows, Donella H, Dennis L, Meadows, Jorgen, Randers y William, Behrens. 1972. *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Meléndez, Virginia. 2010. "2010: Año Internacional de la Biodiversidad". *Bioagrobiencias* 3 (2): 8-16.
- Monedero, Juan Carlos. 2012. "El programa de máximos del neoliberalismo: el Informe a la Trilateral de 1975". *Sociología Histórica* (1): 289-310.
- Moreano, Melissa. 2012. "Socio bosque y el capitalismo verde". En *Pensando la coyuntura. Los cuadernos de La línea de fuego* Coffey, G. (ed.). Quito: Ediciones Abya-Yala y Fundación Rosa Luxemburg. <https://www.researchgate.net/publication/286265228>
- Moreno, Camila. 2013. "Las ropas verdes del rey. La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva". En: *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI*, coordinado por Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana, 63-100. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo /Abya Yala.
- Moreno, Camila, Daniel, Speich y Lili, Fuhr. 2016. *La métrica del carbono: ¿el CO2 como medida de todas las cosas? El poder de los números en la política ambiental global*. México: Heinrich Böll Stiftung.

- Naredo, José Manuel. 1996. "Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible". *Cuadernos de Investigación Urbanística* (41): 7-18.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Fundamentos de la Economía Ecológica". En *De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica*, compilado por Aguilera, Federico y Alcántara, Vicent, 231-248. Barcelona: Icaria.
- Naturetrek Wildlife Holidays. 2018a. "Sustainable Tourism". *Naturetrek*. <https://www.naturetrek.co.uk/about-us/sustainable-tourism> 4 de septiembre.
- \_\_\_\_\_. 2018b. "News from Naturetrek's Ecuadorian Cloudforest Reserves". *Naturetrek Wildlife Holidays Worldwide Newsletter*.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2011a. *Hacia el crecimiento verde. Un resumen para los diseñadores de políticas*. París: OECD. <http://www.oecd.org/greengrowth/49709364.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2011b. *Towards Green Growth*. París: OECD.
- O'Connor, James. 2002. "¿Es posible el capitalismo sostenible?". En *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. 27-52
- Olmos, José. 2005. "La central San Francisco en 40% de su construcción". *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/2005/05/28/0001/12/F83163FDE651448B83BD09493CA07E4E.html> 28 de mayo.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). 1987. *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Nuestro Futuro Común*. Naciones Unidas.
- Ortiz, Diego. 2017. "Socio Bosque demora los pagos por restricciones presupuestarias". *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociobosque-pagos-ministerio-medioambiente-alemania.html> 12 de febrero.
- Pálsson, Gisli. 2001. "Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo". En *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, coordinado por Philippe Descola y Gisli Pálsson, 80-100. México: Siglo veintiuno editores.
- Pérez Orozco, Amaia. 2012. "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida", *Investigaciones Feministas* (1): 29-53. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/38603/37328>
- Pérez Prieto, Laura. 2016. *La Sostenibilidad de la Vida Humana y No Humana. Una Aproximación Feminista y Ecologista a la Ciudades*. Sevilla: Universidad Pablo Olavide.

- Ragin, Charles. 2007. *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Reyes-Puig, Juan Pablo. 2013. *Plan de manejo para predios de más de 50 Has. Asociación Ecológica Cuenca del río Zuñag*. Baños: Ministerio de Agricultura Ganadería, Acuicultura y Pesca.
- Reyes-Puig, Juan Pablo y Mario, Yáñez Muñoz. 2008. *Evaluación de la Herpetofauna de las Reservas Biológicas de la Fundación Ecominga. Cuenca Alta del río Pastaza. Ecuador*. Quito: Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales.
- Ríos-Alvear, Gorki y Carolina, Reyes-Puig. 2015. “Corredor ecológico Llanganates-Sangay: Un acercamiento hacia su manejo y funcionalidad”. *Yachana* 4 (2): 11-21.
- Rivadeneira, Juan Francisco, Elizabeth, Anderson, y Sara, Dávila. 2010. *Peces de la cuenca del río Pastaza*. Quito: Fundación Natura.
- Rivas, Jorge. 2015. *Análisis preliminar de los servicios ecosistémicos de la cuenca media del río Pastaza*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Rivas, Jorge y Mariana, Montoya. 2006. “Reducción de la Pobreza a través del Mejoramiento del Manejo de Recursos Naturales en la Cuenca del río Pastaza”. En *La Aplicación del Enfoque Ecosistémico en la Gestión de los Recursos Hídricos. Un análisis de estudios de caso en América Latina*. 19-21. Quito: UICN.
- Rodríguez, Mario. 2017. “Comentarios al texto ‘Entre la resolución del día a día y la administración de lo común Tensiones y posibilidades en contextos populares urbanos frente a la crisis venezolana’”. Bolivia.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2009. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo veintiuno editores/ CLACSO.
- Segato, Rita. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de sueños.
- Steffen, Will, Richardson, Katherine, Rockström, Johan, E. Cornell, Sarah, Fetzer, Ingo, M. Bennett, Elena, R. Biggs, R. Carpenter, Stephen, De Vries, Wim, A. de Wit, Cynthia, Folke, Carl, Gerten, Dieter, Heinke, Jens, M. Mace, Georgina, M. Persson, Linn, Ramanathan, Veerabhadran, B. Meyers y Sörlin, Sverker. 2015. “Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet”. *Sciencepress*: 1-15.

- Svampa, Maristella. 2008. "La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes". En *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. M. Svampa. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (UICN). 1980. *Estrategia Mundial para la Conservación. La conservación de los recursos vivos para el logro de un desarrollo sostenido*. UICN, PNUMA, WWF.
- World Land Trust. 2009. "Puro: Coffee for conservation". *World Land Trust*. <https://www.worldlandtrust.org/news/2009/05/puro-coffee-for-conservation/> 21 de octubre.
- \_\_\_\_\_. 2015a. "Puro Fairtrade Coffee films go to the heart of WLT's conservation work". *World Land Trust*. <https://www.worldlandtrust.org/news/2015/04/puro-coffee-film-project-goes-heart-wlt-s-conservation-work/> 21 de octubre.
- \_\_\_\_\_. 2015b. "Annual Review and Accounts". *World Land Trust*. <https://www.worldlandtrust.org/wp-content/uploads/2018/02/2015-annual-report.pdf> 4 de septiembre.
- \_\_\_\_\_. 2018. "Fundación EcoMinga". *World Land Trust*. <http://www.worldlandtrust.org/about/partners/ecominga> 4 de septiembre.
- World Wildlife Fund (WWF). 2013. "Mejorando la protección del bosque Amazónico en Ecuador". *World Wildlife Fund*. <http://goo.gl/9nC3KC> 12 de mayo.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Gira de intercambio de experiencias Corredor Ecológico Llanganates – Sangay (CELS)*. Quito: World Wildlife Fund
- Yaguache, Robert. 2014. *Plan de restauración a nivel de Paisaje del Corredor Ecológico Llanganates Sangay*. Quito: World Wildlife Fund.
- Yin, Robert K. 2003. *Case Study Research: Design and Methods*, 3era. Edición. Londres: Sage Publications Ltd.

## **Entrevistas:**

### **Fundación EcoMinga**

Javier Robayo, agosto 2018, Director de EcoMinga, Quito.

Lou Jost, noviembre de 2017, botánico norteamericano, cofundador y exdirector de EcoMinga, actual tesorero de la organización, Quito.

Juan Pablo Reyes-Puig, noviembre de 2017, biólogo y actual coordinador de guardaparques de EcoMinga, Quito.

Jesús Recalde, noviembre de 2017, guardaparque de EcoMinga, Quito.

### **Asociación Ecológica Cuenca del Río Zuñag**

Jorge Tuston, noviembre de 2017, presidente de la AECRZ, Baños de Agua Santa.

Gonzalo Tuston, noviembre de 2017, miembro de la AECRZ, Baños de Agua Santa.

Manuel Chauvin, noviembre de 2017, miembro de la AECRZ, Baños de Agua Santa.

Patricia Guevara, noviembre de 2017, miembro de la AECRZ, Baños de Agua Santa.

Wilfrido Acosta, noviembre de 2017, actor involucrado en la AECRZ, Baños de Agua Santa.

Dania Quirola, abril de 2018, exmiembro de la AECRZ, Quito.

Entrevista anónima, abril de 2018, ex integrante de AECRZ, Quito.

### **Comunidad Shuar Tawasap**

Wisum Tzamarenda, mayo de 2018, jefe de la comunidad Tawasap, Palora.

Estalin Tzamarenda, mayo de 2018, líder de la comunidad Tawasap, Palora.

Nanky Tzamarensa, mayo de 2018, miembro de la comunidad Tawasap, Palora.

Marisela Manya, mayo de 2018, coordinadora del programa REYCONDP y responsable del vivero ecológico, Palora.

## Anexo

### Anexo: Planta *Blakea attenboroughii* nombrada en honor a Sir David Attenborough

Lou Jost, of Fundación EcoMinga, presents Sir David Attenborough with a newly discovered species of tree found in reserve



At a World Land Trust event in 2008, Lou Jost of Fundación EcoMinga presented Sir David Attenborough with the photograph of a flower of a tree species new to science which was named for him.

*Blakea attenboroughii* is a beautiful tree with magnificent bright blue flowers that has now been formally described and published in the

Proceedings of the Californian Academy of Science.

The discovery was made in November 2007 when Lou Jost was walking in the newly created Cerro Candelaria Reserve. He was taking Andy Orchard from WLT corporate supporter Puro Fairtrade Coffee to visit the newly created nature reserve at Cerro Candelaria in Ecuador, which Puro helped fund.

Fuente: World Land Trust, 2015.